

La “NUEVA TIERRA”
del hombre nuevo

Presentado por
PIÓ RAFFAELE ANGELISANTI

Ediciones
CUSTODIA de TIERRA SANTA
JERUSALÉN

*«Por eso al venir al mundo dice:
Ni en víctima ni en ofrenda
tuviste satisfacción,
pero a mí me has dado un cuerpo.
Ni en holocaustos ni en víctimas
por pecado te agradaste.
Entonces dije: Aquí estoy
– es de mí de quien se ha escrito
en el volumen del Libro –
para hacer ¡oh Dios!, tu Voluntad».*
(Heb. 10,5-7)

Este mismo texto aparece simultáneamente en cuatro idiomas.
El original ha sido escrito en español por la misma persona
que recibió el mensaje, cuya firma aparece en el libro.

Traducción italiana (por Giovanni Galassi)

La “Nuova Terra” dell'uomo nuovo

Traducción inglesa (por Bertha de Beracasa)

The “New Earth” of the new man

Traducción francesa (por Simone Delange)

La “Nouvelle Terre” de l'homme nouveau

INTRODUCCION

Se me ha pedido explicar el significado de los grabados... Debo confesar que el haber hecho grabados – estos y los que aparecen en los otros libros – se debe a que me siento incapaz de expresar con palabras aquello que el Señor me da a conocer, pues este “conocer” es más bien una *experiencia* vivida en el alma, en todo el ser, es algo que se vive y se comprende fuera del tiempo. No es algo que se piensa o se razona, está más allá de la razón y del pensamiento. Para escribirlo, si el Señor no me da también la palabra para expresarlo, tengo que hacer un esfuerzo para traerlo a la razón, y cuando llega a ella me doy cuenta de que se me escapa y lo que digo está muy lejos de la realidad que quiero expresar. Cuando hago los grabados no tengo que hacer ningún esfuerzo, ni siquiera pienso en lo que estoy haciendo, para mí es como quien toma una fotografía de aquello “conocido”, una fotografía mala, es verdad, pues la vida no está en el grabado, sino en la realidad interna que le da aquella “vivencia”. Pienso que, quien tiene la misma “realidad” al meditar sobre el grabado la reconocerá en sí mismo. Por eso digo también que los grabados no sirven para nada, pues, a quien no descubra esa “realidad interna” en sí mismo, nada le dirán los grabados; es más, los verá como un obstáculo porque buscará encontrar su significado a través de la razón, y allí, ciertamente, será para él un obstáculo en relación con sus conocimientos, porque su conocer es diferente.

A medida que voy entrando en contacto con las personas y con los escritos, bien sea Escrituras Sagradas o cualquier otro escrito, me doy cuenta de que aquello que el Señor me da a

conocer no es nada nuevo porque en todas partes yo encuentro algo de lo mismo, y muchas veces expresado mejor de como pueda expresarlo yo.

De manera, pues, que si estas cosas se publican ahora, no lo hago con la intención de dar a conocer algo nuevo, sino que lo hago *exclusivamente* porque para mí es el querer del Señor que así lo haga, y yo, para eso, para cumplir su Voluntad he venido a este mundo. Y doy gracias a Dios de haber tomado conciencia de que sólo eso debo hacer cumplir su Voluntad.

Así, pues, si es su Voluntad, El me dará la palabra para explicar el significado de estos grabados.*

**Y así fue. Cuando empecé a escribir esto que hemos leído ahora, mi intención era dar una respuesta a la persona que me había pedido esa explicación de los grabados. Pero las palabras brotaban y tenía que seguir escribiendo hasta terminar, durante nueve días, esta “explicación”.*

Belén, Israel, 7 de diciembre de 1972

MENSAJE

a los hombres de la “Nueva Tierra”

Tiberíades, Israel, 23 de mayo de 1972

11 a.m.

Yo, la esclava del Señor, en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, cumpliendo la Voluntad de mi Señor, escribo y dibujo el Mensaje que para vosotros, hombres de la “Nueva Tierra”, me ha sido dado.

Madrid, España, 3 de marzo de 1971

5 a.m.

Hombres de la “Nueva Tierra”, atended a mi palabra, escuchad mi *Mensaje*.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital de toda partícula de vuestro ser. ¡Yo soy el “Eterno Femenino”, la Esposa del Eterno, la Voluntad de Dios!

Antes que nada existiese Yo era. Yo estaba y estoy en el Eterno Absoluto desde siempre desposada con su “PENSAMIENTO”, aquel que vosotros llamáis y es “Padre”.

Sin Mí nada se hizo y todo se hizo por Mí. ¡Yo soy la Madre de la Tierra! ¡Yo soy el Alma de la Tierra! ¡Yo soy el Alma universal!

Yo soy la Madre del Verbo encarnado, la que una vez se llamó María.

Yo he estado siempre “entre” vosotros desde el principio hasta el fin; y cuando deje de estar entre los hombres de “este siglo” es porque viene la muerte, el fin, la nada, sí, pero la “nada” en otra voluntad que no soy Yo es la “nada-refractaria”, “muerte”, “pecado”, “perdición”, “infierno”; no importa el nombre como queráis llamarlo.

Para vosotros, hombres de la “Nueva Tierra”, eso ya no tendrá ninguna importancia, ello habrá sido la “placenta” mediante la cual os habéis alimentado mientras duraba el proceso de vuestra evolución espiritual. He ahí lo que vosotros habéis llamado la “ciencia del bien y del mal”, lo que vosotros habéis querido conocer antes de tiempo.

Si el hombre hubiese obedecido a su Creador con la conciencia puesta en Mí, nunca hubiera experimentado en su alma (su ser espiritual) el desorden que ya existía en su “cuerpo” (vida natural), “desorden” del cual se alimentaba, pues habría evolucionado en el espíritu como evoluciona en la carne (vida natural).

¿Se da cuenta el feto en el seno de la madre de que se está alimentando a través del “desperdicio” de su sangre, que es la placenta? “Desperdicio” que el organismo materno retiene todo el tiempo necesario para alimentar la nueva criatura, pero que una vez nacida ésta, aquello es corrupción, muerte, y debe ser expulsado del seno materno.

La nueva criatura se desliga de la placenta por el corte del cordón umbilical.

En este parto espiritual, los hombres que no hayan “nacido” todavía, cuando termine el tiempo de los tiempos, quedarán adheridos a la muerte, como el feto a la placenta, por haber permanecido en la voluntad de la criatura; no se ha cortado su cordón umbilical, ¡es un aborto!

Ese parto espiritual ha comenzado “con” y “en” JESUCRISTO, el Resucitado de entre los muertos, es El la Cabeza del UNIGÉNITO Hijo del Eterno; en el último miembro se manifestará en toda su potencialidad, como no se manifestó antes, y ESTE permanecerá por siempre entre vosotros a fin de que todo sea consumado en cada uno y podáis ser presentados al Padre como un solo CUERPO.

Me veréis también entonces como la Esposa del Primogénito y entonces comprenderéis lo que ahora no podéis comprender, pues también soy la ESPOSA del UNIGÉNITO y cada uno de vosotros debéis AHORA desposaros Conmigo; ¡es el modo como será consumada la UNIDAD!

¡Hombres de la “Nueva Tierra”, dejad ya de prostituiros

con meretrices, “voluntades”, y venid a hacer las paces con vuestra Esposa, la Voluntad!

¡Esa es la Iglesia que fundó Cristo! ¡Esa es vuestra Madre!
¡Esa es vuestra Esposa! ¡Esa es vuestro “Eterno Femenino”!

¡Esa soy Yo, el “YO” único!, el “YO” del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Yo soy la Trinidad en la tierra, la Voluntad de Dios!

Madrid, España, 3 de marzo de 1971

9 a.m.

Hombres de la “Nueva Tierra”, escuchad mi *Mensaje*, atended mi llamado.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital, la energía primordial de todo cuanto existe.

Yo soy el UNO esencial, principio salido de Dios como un solo cuerpo (“PENSAMIENTO y VOLUNTAD”) y para tomar un “Cuerpo”, manifestándome.

Cuando digo “salido de Dios” vosotros pensáis en “espacio”; no, Yo no me he mudado, Dios no se muda, pensad más bien que me he manifestado: sumergida en la materia que elaboré, me hice sierva de las criaturas angélicas que se habían rebelado contra Mí, para dar a luz “el HOMBRE”.

Era el Hombre quien debía luego “liberarme” de la “materia” desposándose Connigo, para establecerme en todo y en todos.

Pero el ser humano (antes de ser el “HOMBRE” querido por Dios) en su Conciencia primera se prostituyó, se fue tras la

criatura desobedeciendo a su Creador; en lugar de desposarse Conmigo para liberarse y liberarme, prostituyéndose, el que estaba llamado a ser “uno” se hizo múltiple, esclavo de meretrices (“voluntades” y no Voluntad) y me dejó a Mí, “la Novia”, en servidumbre.

Fue Jesús, el Israel de Dios, el hijo de “el Hombre”, quien Me rescató liberándose de este modo él mismo. Permaneciendo virgen, *no voluntad de hombre*, se desposó Conmigo, Voluntad de Dios, y fue *confirmado* “en” el UNIGÉNITO de Dios.

Después de haber sido levantado en alto, para atraer a todos a Sí Me dejó al servicio de los hombres:

«Este es mi CUERPO, que es entregado por vosotros... ».

Pero si vosotros no hacéis lo mismo que hizo El dejando las “voluntades” (voluntad de criaturas) para desposaros con la Voluntad (Voluntad de Dios) no podéis liberar vuestro “Cuerpo” que soy Yo:

« Mujer, he ahí tu hijo..., he ahí tu Madre ».

Si vosotros no Me recibís como Madre no podéis participar del Cuerpo del Unigénito de Dios.

Vosotros no podéis desligaros de Mí, pero, para poder gozar de Mí y en Mí debéis “*elegirme*” libremente AHORA:

« El que tiene Esposa es el Esposo ».

De otro modo estaréis entre las “concubinas” y con “el mercenario”.

Meditad las Escrituras de todos los tiempos y en todas las formas que les han dado los hombres (diversas religiones) y Me encontraréis en todas como único principio.

Si me desecháis a Mí - me preguntaréis - ¿qué queda?

No podéis desecharme,

no podéis prescindir de Mí:

en el dolor o en la dicha,
en la “luz” o en las “tinieblas”,
en la “gloria” o en el “infierno”,
en el “cielo” o en el “averno”,
en lo “uno” o en lo “múltiple”
siempre estoy Yo, pero de vosotros depende la elección
AHORA, donde queráis permanecer.

Yo soy lo que Soy.

Vuestra elección no puede alterarme en nada.

Vosotros si queréis podéis gozar de Mí, ser Yo misma, pues
no tengo partes: “SOY”.

Pero podéis vivir al margen y entonces habréis hecho en
vosotros mismos:

dolor lo que es gozo,
tinieblas lo que es luz,
múltiple lo que es uno.

Yo soy siempre lo que Soy.

Me manifiesto como Eterno Femenino, pero también soy el
Eterno Masculino.

¡Yo soy la Voluntad del Eterno Absoluto!

¡Yo soy la Voluntad de Dios!

Yo soy la luz en las tinieblas,

el gozo en el dolor,

la verdad en el error;

en la desesperación soy la esperanza,

en la guerra soy la paz.

Yo soy el bien en el mal.

Soy el Amor y soy la Amada.

¡Yo soy el Corazón de Dios!

¡Yo soy el Corazón de la MATERIA!

25 Madrid, España, 7 de marzo de 1971

12 p.m.

Hombres de la “Nueva Tierra”: Yo soy el ALMA de la Materia, la materia sin Mí es muerte.

Cuando digo que soy el Alma de la Materia os estoy anunciando una realidad espiritual.

Cuando digo que soy el Corazón de la Materia os estoy anunciando una realidad corporal. Con esto quiero decir que estoy entre los hombres, pero sólo vosotros, hombres de la “Nueva Tierra”, Me reconoceréis.

Los hombres de “este siglo” se habrán quedado en la materia: por no haberse identificado con la Voluntad del Eterno, no penetraron hasta el CORAZÓN donde estaba la Vida de la Materia que quisieron someter apropiándosela, y fueron sometidos por “la muerte”.

Los hombres de “este siglo” se están dividiendo y echando suertes sobre mis “vestiduras” como aquellos soldados se dividieron y echaron suertes sobre las vestiduras de Jesús, el Hijo del Hombre, cuando le estaban crucificando.

Os pido, hombres de la “Nueva Tierra”, que os sumerjáis Conmigo en la Materia, renunciando a ser conocedores del bien y del mal, para poder liberar vuestros cuerpos de la sujeción a las criaturas (ángeles y hombres) y podáis vosotros liberar a las otras criaturas (la Creación) que están sujetas a la vanidad por razón de quien las tiene sujetas en tanto no seáis liberados vosotros.

YO SOY

«Yo soy el que SOY» dijo Dios a Moisés.

Dios es el que “Es”, el ABSOLUTO.

¿Cómo podríamos expresarlo?

Todo lo que digamos de El no es nunca la realidad.

Abraham le vio como tres varones que salieron a su encuentro en el encinar de Mambré.

Moisés le vio como una llama ardiente que cubría la zarza sin consumirla.

Ezequiel le “vio” como un viento impetuoso que venía del septentrión y una nube densa, en torno a la cual resplandecía un remolino de fuego, que en medio brillaba como bronce en ignición.

El profeta Elías le “vio” como un susurro.

Jesús le dice a la Samaritana que Dios es Espíritu y los que le adoran han de adorarlo en espíritu y en verdad.

Juan, el Evangelista, nos dice que Dios es AMOR.

Y por último Jesús nos dice que a Dios nadie le vio jamás y que Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, ese le ha dado a conocer .

Y yo, en verdad digo, que El me lo ha dado a “conocer” y lo que he “conocido” con nada de este mundo lo podría comparar. Yo sólo puedo decir que este “conocer” es una *experiencia* vivida en el alma, en todo el ser, y con palabras no se puede expresar.

Con los grabados que aparecen en los diferentes libros, cumpliendo la Voluntad de mi Señor, trato de expresar lo

inexpresable: el “ABSOLUTO”, el que “Es”, lo “Único”, el “Todo”, la “Vida”, el “Ser”... Todo lo que pueda decir de El es lo que *no* “es”.

Cada uno podrá encontrarlo en sí mismo y entonces tendrá la misma “*experiencia*” vivida en el alma, en todo el ser, y podrá saber lo que es “el cielo”.

Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo.

El Absoluto inmanifestado

Supongo que si a Abraham se le hubiese ocurrido hacer un grabado para expresar el Dios conocido por él, hubiera dibujado la figura de tres hombres.

Moisés, en cambio, como Dios se le manifestó en el fuego de una zarza, él lo manifestaría como un fuego ardiente. Así pues, cada uno da a conocer a Dios de acuerdo a como se le ha manifestado.

A mí se me ha manifestado como el que “Es”, no tengo ninguna imagen, sólo sé que El es el que “Es”. Por este motivo, la única forma como puedo expresarlo es con un punto. El punto rojo significa el que “Es”, fuera de El nada existe. Cuando tuve la “*experiencia*” de Su Presencia yo conocí que El es el que “Es” y que yo sin El da soy.

Manifestación del Absoluto

El que “Es”, el Absoluto, que he expresado con un “punto rojo”, no es un ser estático, sino una VIDA dinámica, que se manifiesta en Sí mismo y sólo Consigo mismo, todo esto fuera del tiempo y del espacio, antes que nada existiese.

Esa manifestación, LIBERTAD, que llamo “Pensamiento” y que describo como una onda saliente del punto rojo, no es nada que cambia de lugar, que sale, sino una *actividad* íntima que yo no sé expresar de otro modo y que llamo LIBERTAD-Pensamiento, porque así me lo ha dado a conocer el Señor: esa ACTIVIDAD LIBERTAD-Pensamiento, afirmada en la VOLUNTAD, es la REALIDAD VIVA, el Ser de nuestro pensamiento.

Con la onda saliente quiero expresar que el dinamismo del Ser que “Es” es completamente libre, esto es: LIBERTAD. Esto quiere decir que LIBERTAD-Pensamiento puede afirmarse independientemente de la VOLUNTAD, aunque su Ser está en la VOLUNTAD; la VOLUNTAD es la “Fuerza Dinámica” y el Ser que “Es”, el Absoluto en el acto de manifestarse.

En el Ser que “Es” toda manifestación es LIBERTAD, y esta LIBERTAD después de conocerse a sí misma, puede afirmarse en sí misma c su verdadero Ser, que es la VOLUNTAD, el Ser que “Es”.

Ahora mismo al escribir me doy cuenta de que las palabras destruyen o desfiguran la realidad, y lo que es UNO ya se ve como muchos.

Manifestación del Pensamiento-Ser

La manifestación LIBERTAD-Pensamiento en el acto de afirmarse en su Ser, la VOLUNTAD, “Es”. Es lo que se expresa en el grabado al cerrarse el círculo en el punto rojo. En el mismo instante en que la “manifestación” LIBERTAD se afirma en el Ser que “Es” (la Voluntad), se da una nueva manifestación.

Así vemos que de la unión de LIBERTAD-Pensamiento con la VOLUNTAD, su Ser – primer círculo en el grabado – se manifiesta una nueva Actividad que significa LIBERTAD-Palabra, manifestación de Pensamiento-Ser, representada en el grabado por la nueva onda saliente.

Yo veo que en el Ser que “Es” no hay nada estático, el Ser no puede – digámoslo así – dejar de manifestarse.

A esta manifestación la llamo “Palabra”, porque es manifestación de Pensamiento-Ser. Son las palabras que tenemos para expresar estas realidades; lo que nosotros llamamos pensamiento, palabra, acción, obra, es una imagen (sombra), un barrunto, de PENSAMIENTO, PALABRA, ACCIÓN, OBRA, en el Ser que “Es”, y que es la REALIDAD, la VIDA y el Ser de esa imagen que conocemos y experimentamos en nosotros.

«La “Palabra” brota de la unión del PENSAMIENTO y la VOLUNTAD del Absoluto », me ha dicho el Señor.

Manifestación de la Palabra-Ser

La manifestación LIBERTAD-Palabra en conformidad con Pensamiento-Ser se orienta a la VOLUNTAD afirmándose en la identidad con la misma VOLUNTAD, su Ser.

Al afirmarse en su Ser, la manifestación LIBERTAD-Palabra - representada en el grabado por el segundo círculo que se cierra en el punto rojo - “Es”, y se manifiesta una nueva Actividad a la que llamamos LIBERTAD-Acción - representada en el grabado por la tercera onda saliente.

LIBERTAD-Acción brota de la identificación de PALABRA con Pensamiento-Ser (PENSAMIENTO y VOLUNTAD).

Manifestación de la Acción-Ser

La manifestación LIBERTAD-Acción en conformidad con Palabra-Ser” se orienta a la VOLUNTAD afirmándose en la identidad con Pensamiento-Ser (PENSAMIENTO y VOLUNTAD), su Ser.

Al afirmarse en su Ser, la manifestación LIBERTAD-Acción - representada en el grabado por el tercer círculo que se cierra en el punto : o - “Es”, y se manifiesta una nueva Actividad a la que llamamos LIBERTAD-Obra - representada en el grabado por la cuarta onda saliente

LIBERTAD-Obra brota de la identificación de ACCIÓN con Palabra-Ser: PENSAMIENTO y VOLUNTAD).

La Inconciencia de la Libertad-OBRA

La Libertad-Obra orienta su onda hacia sí misma y, conociéndose a sí misma, *se detiene* en sí misma, inconsciente de su Ser, la VOLUNTAD.

La Libertad-Obra *no* “Es”, pero tiene su ser en el Ser que “Es”. Eso es lo que se quiere expresar cada vez que se dibuja una onda saliente del ÚNICO. Es el momento de la manifestación del Ser, eso es: LIBERTAD en la unidad del Ser. En ese momento, lo manifestado - sea “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, “Obra” - *no* “Es”, pero tiene su ser en el Ser que “Es”. Solamente si la LIBERTAD se afirma en la VOLUNTAD, *no* en sí misma, “Es”, como hemos visto en PENSAMIENTO, PALABRA y ACCIÓN.

Este grabado representa la Libertad-Obra en el momento en que toma conciencia de sí misma como “ente” separado del Ser.

El Ser que “Es”, manifestado en Sí mismo, está representado por el punto rojo y los tres círculos que se cierran en el mismo, mientras el orientarse de la Libertad-Obra hacia sí misma está representado por la onda que continúa replegándose en sí misma hasta proyectar la imagen de su Ser, el que “Es”, fuera de sí misma. Esta imagen de las manifestaciones del Absoluto en Sí mismo y Consigo mismo está representada en el grabado por las tres ramas que se abren hacia abajo.

Todo cuanto sale del Ser es completamente libre (en el sentido real de LIBERTAD), libre de quedarse en sí o retornar al Ser que “Es” identificándose con la VOLUNTAD. Este “salir” no es un cambio de lugar, de espacio o de tiempo. Veo que

esto es una propiedad de la LIBERTAD D, y esta “LIBERTAD” es lo que constituye la “Persona” cuando aquella se afirma en el Ser. No sé expresarlo mejor.

Al identificarse la LIBERTAD con la VOLUNTAD es cuando se da la “Manifestación” del Ser que “Es”, bien sea “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, “Obra”, siempre un solo SER en sus diferentes manifestaciones. “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, “Obra”, a que refiere aquí, no se puede comparar con el pensamiento, palabra, acción, obra, que nosotros conocemos en los hombres, ni en ninguna otra criatura.

La “manifestación” del Ser que “Es”, antes de recorrer su círculo identificándose con la VOLUNTAD, que es su Ser, es solamente “LIBERTAD”, pero LIBERTAD que debe ser consciente de sí misma, su Nada, y Consciente también de su Ser, su Todo. Esa LIBERTAD que se *auto-conoce* en su poder de elección y se *detiene* en sí misma, sin tomar conciencia de su “Nada”, es la INCONCIENCIA, inconciencia porque no toma conciencia de su verdadero Ser.

Es “la Obra” quien rompe *en sí misma* la armonía de la LIBERTAD, porque no cierra su círculo en la unidad del Ser que “Es”, la VOLUNTAD.

La Libertad-Obra, en vez de afirmarse en el “Ser”, su Ser, antes de “ser”, *desea* “hacer”: se ve a sí misma en su poder de elección separada del que “Es” y desea hacer “Obras” para el Ser: se hace un Dios-imagen, proyectando el Ser fuera de sí misma en lugar de orientarse a la VOLUNTAD para “ser” en identidad con el que “Es”.

La Libertad-Obra, en su inconciencia, se hace “intelectualmente”, digámoslo así, una imagen, a su manera y a su medida, del Ser que lleva en sí misma, y la proyecta fuera de sí misma; imagen de multiplicidad de seres, y no de multiplicidad de Personas en un único Ser.

De esta manera la Libertad-Obra se desconecta del Ser viviente, el Ser que “Es”, a quien lleva en sí misma y con quien tendría que identificarse.

Esta Libertad-Obra *irrealizada* no toma conciencia del Ser, cae en la “Inconciencia” del Yo, multiplicidad de “seres”, y se da un nombre, llamémosle: “ HOMBRE “ .

De este modo el que estaba llamado a ser “Uno” se hizo “múltiple”.

La Libertad-Obra (“el HOMBRE”) se “rompió”, digámoslo así, tres pedazos. La veo así: “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, separados de la VOLUNTAD por un deseo: “*hacer*”.

Este estado de la Libertad-Obra detenida en sí misma, es la he: ciencia-original: el “sueño” profundo en que cayó la Libertad-Obra: inconsciente de su Ser.

El Ser que “ES”
se sumerge en la Imagen, la “Nada”,
para dar “ser” a la Libertad-Obra

Este grabado representa la Libertad-Obra en el momento en que, debido al estado de INCONCIENCIA en que está sumida, se ve separada de su Ser, Aquel que “Es”, y concibe la multiplicidad de sí misma fuera de sí misma, rompiendo de este modo la unidad de sí misma en sí misma. Es lo que representa la onda cortada en segmentos.

Esta separación y esta multiplicidad no son aún reales, esto es la INCONCIENCIA de la Libertad-Obra, como ella se ve frente al Ser. El Ser, la VOLUNTAD, está ahí, esperándole, esperando que la LIBERTAD despierte del sopor, la INCONCIENCIA, en que se encuentra sumida y tome conciencia de su Nada. Es lo que representa el segmento que se ve unido al punto rojo.

La onda cortada que vemos en este grabado y que se desparrama hacia abajo para abrirse en tres ramas donde leemos “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, significa la multiplicidad que se da en la manifestación Libertad-Obra al detenerse en sí misma *frente* al Ser en vez de orientarse al Ser, cayendo así en la inconciencia del propio ser, el Yo (multiplicidad de seres).

La Libertad-Obra inmanifestada se detiene en sí misma, toma conciencia de sí misma, de su poder de elección, pero no toma inmediatamente conciencia de su “Nada” con relación al Ser, por tanto, se detiene en sí misma, no retorna a la VOLUNTAD, y por eso no “Es”. “La Obra” pierde la conciencia

de la Unidad, el Ser único, y cae en la INCONCIENCIA de la multiplicidad, los seres, pero la VOLUNTAD, el Ser, está ahí, esperando. De esto dice la Escritura, al comienzo del Génesis: *«Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas (la INCONCIENCIA) cubrían la haz del abismo, pero el Espíritu de Dios (la VOLUNTAD, el Ser) se cernía sobre la superficie de las aguas »* .

Los cielos y la tierra son una imagen de esa manifestación que, al salir del Ser, no “Es”. La manifestación del Ser, LIBERTAD, consiste precisamente en que puede quedarse en sí misma, y entonces es “Tierra”, o retornar al Ser, la VOLUNTAD, y entonces es “Cielo”. Sólo al afirmarse en el Ser, la LIBERTAD “Es”.

Este es un momento de suspenso, todavía no hay “Creación”. Toda la Creación, el Universo entero, cuanto existirá de visible e invisible en el espacio y en el tiempo, está ahí sin “ser” todavía, flotando en el vacío de la INCONCIENCIA, del “no-ser”, las tinieblas.

La causa primera de este mundo que conocemos, el Universo, es la INCONCIENCIA (Inconciencia de multiplicidad de seres, el Yo), y eso es a lo que el hombre común llama “Dios” . Dios es el Ser que “Es “, el fundamento, el Ser de todo cuanto existe, pero no se puede decir que es Causa de todo aquello que existe, ni tampoco es eso que existe. Cuando se manifieste el SER desaparecerá la Causa, entonces ese “Dios” ajeno a nosotros mismos habrá sido una ilusión. Ese “Dios” es el que nos sostiene en este mundo y es en el que se apoya toda “Religión”. La Religión es la crisálida de la Realización. No podemos prescindir de ese “Dios” mientras estamos en este estado de INCONCIENCIA, no importa la imagen que nos hagamos de él, puede ser religioso o no, es el *padre* de todos nuestros yo-entes, es el Yo-ente Universal.

La Libertad-Obra, al detenerse en sí misma, se autoconoce en su “poder” de elección, y afirmando el “poder”, no realiza la elección; creyendo poder realizar por sí misma y en sí misma el “Pensamiento”, la “Palabra” y la “Acción”, se multiplica en “Acción”.

En la Libertad-Obra, cuando se creyó poseedora de “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, separada del Ser, surge la inconciencia, multiplicidad de seres, y como consecuencia desea “hacer” “Obras”, esto es: el mismo dinamismo del Ser se refleja en esta Libertad-Obra como imagen, sombra de la Realidad. El deseo se fija en la “Acción”: “hacer”; la LIBERTAD se decide por “hacer” y no por “Ser”, se decide por sí misma: “Obra” y “hacer” (obrar) es lo mismo en este caso; la LIBERTAD afirma el nombre. Afirmar el nombre es precisamente la INCONCIENCIA.

Cuando digo: “afirma el nombre” quiero decir que se atribuye a sí misma una personalidad que en realidad no existe separada del Ser.

Ejemplo: afirmar el nombre de “Pedro”. Pedro, “Piedra”, no es una personalidad jurídica que exista separada de un ser humano concreto; para ser “piedra”, Pedro, este ser humano debe estar *afirmado* en Cristo por una *fe viva y operante*, debe, ante todo, “ser”; es decir, él debe haber alcanzado el estado de conciencia del Cristo vivo que le hace capaz de morir a sí mismo para que Cristo “en” él “edifique” la Iglesia y sólo después, no antes, tiene la personalidad jurídica conferida por Jesucristo a Pedro: “ser” Iglesia, no “hacer” iglesias.

La Libertad-Obra se afirma primero en el nombre: “hacer” (obran. Se ve separada del Ser que “Es” y desea hacer “Obras” para el Seque “Es”, se *hace* un Dios, en vez de “*ser*” Dios. Decimos que “se ve” separada porque esta separación

no es real, existe sólo en su INCONCIENCIA. La separación existe, es real, cuando la afirmación se da en la LIBERTAD y en la toma de conciencia de “ser” alguien frente al Ser.

Nótese que no se ha dicho que la Libertad-Obra se *afirma* en sí misma, sino que *orienta* su onda y *se detiene* en sí misma: afirma sí. el nombre, dando lugar al primer “Yo”-ente y a la multiplicidad en la “Acción”, Imagen de la tercera manifestación del Absoluto en Sí mismo y Consigo mismo.

La Libertad-Obra en la multiplicidad de sí misma, ante la imagen que se ha hecho de sí misma, toma conciencia de su “Nada”... Es lo que representan los tres segmentos que se desprenden de la onda hacia abajo.

En este nuevo estado semiconsciente de la Libertad-Obra bien se le pueden aplicar aquellos versos del Cantar de los Cantares:

*«Os conjuro, hijas de Jerusalén,
que, si encontráis a mi amado,
le digáis que desfallezco de amor ».*

Al darse la toma de conciencia de la “Nada” en la Libertad-Obra, el Ser que “Es”, anonadándose, haciéndose “Nada”, da *existencia* a la imagen que la Libertad-Obra se ha hecho del Ser que lleva en sí misma, Imagen de PENSAMIENTO, PALABRA Y ACCIÓN en lo múltiple.

El anonadamiento del Ser que “Es” está representado por los tres círculos de la Unidad, que simbolizan el Absoluto manifestado en Sí mismo, sumergidos entre las tres ramas anaranjadas que significan la “Nada”, imagen de “la Obra”. Pero el Ser que “Es”, anonadándose en la Imagen, no deja de “Ser” fuera de ella; esto es lo que se quiere representar con el grabado superior que representa al Absoluto manifestado en Sí mismo: fuera de la Imagen y al mismo tiempo en la Imagen.

Multiplicidad de la libertad en Acción-Imagen: espíritus puros

Este grabado representa la multiplicidad de la Obra-LIBERTAD en Acción-Imagen. La multiplicidad se realiza en el momento en que la Ac LIBERTAD ción-Imagen toma conciencia de la LIBERTAD, su ser libre. La multiplicidad se realiza primero en Acción-Imagen, y no en Pensamiento-Imagen o Palabra-Imagen, por el deseo de “la Obra”: “hacer”. Esa multiplicidad de la LIBERTAD en Acción-Imagen está representada por los arabescos amarillos.

El Ser que “Es” le da “ser” (“ente”), existencia, a esta “imagen” que se ha hecho la Libertad-Obra en su “Acción-Imagen múltiple”.

Esta “multiplicidad” de la Acción-Imagen (seres libres), Acción-Imagen que es “ semejanza ” de la tercera manifestación del Absoluto en Sí mismo y solo Consigo mismo, es espíritu puro.

Las dos líneas anaranjadas a la izquierda, que se abren hacia abajo, representan las partes de la imagen del “deseo” de “la Obra”: Palabra-Imagen y Pensamiento-Imagen, cuya multiplicidad todavía no se ha realizado.

Con este grabado entramos en una nueva dimensión o estado que no pertenece al Tiempo. Ese nuevo estado es lo que queremos expresar en el grabado con la separación señalada por una franja azul. Encima de la franja azul se ve en el grabado: en primer lugar, la representación de la Trinidad, el Ser manifestado en Sí mismo y Consigo mismo, “anonadado” al servicio de la LIBERTAD, haciendo realidad la “imagen”

que se hizo “la Obra”; después, un poco más abajo, los arabescos color amarillo que representan la multiplicidad de la “Acción”, espíritus puros; por último, la franja azul, que representa el cielo. Con este “cielo” queremos indicar que se trata de un estado que no pertenece al estado ni al tiempo de este mundo de los sentidos.

Lo que aquí representamos es el modo como “las criaturas” vemos al Ser que “Es”: lo vemos como Creador, como un Ser Omnipotente, separado de nosotros, como un ser que se manifiesta en seres diferentes por naturaleza, número y cualidades. Lo concebimos como una Trinidad: tres Personas y un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; como “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, conservando la unidad del Ser que “Es”; como Sabiduría, Bondad, Justicia, Misericordia, etc. Le atribuimos al Ser todo aquello que conocemos en nosotros. Son conceptos de acuerdo al estado de INCONCIENCIA en que vivimos. De acuerdo al grado de nuestra “evolución” y al estado de conciencia, así concebimos al Ser que “Es” y lo manifestamos. Otra cosa no podemos hacer en tanto no tengamos la CONCIENCIA del Ser que “Es” (el retorno de la LIBERTAD-Obra). A medida que evolucionamos espiritualmente, identificándonos con la Divina Voluntad, se van descorriendo los velos y la imagen se presenta más clara; el último velo se rompe cuando seamos confirmados en la VOLUNTAD, el Ser que “Es”, esto es lo que hemos visto en Jesucristo Resucitado.

Las diferentes Religiones son expresiones de estados de conciencia por los que va pasando la Humanidad. El estado de conciencia más elevado se manifestará en aquellas personas, sin distinción de raza, pueblo o Religión, que adorarán a Dios en Espíritu y en Verdad, sin formas y sin leyes externas, en la fe y en el amor, capaces de comprender todas las Religiones; se dará en ellos una toma de Conciencia verdaderamente

Universal. Estos son los hombres de la “Nueva Tierra”, aquellos que en el tiempo (en este mundo) se establecerán en la Voluntad de Dios. ¡Ese es el estado de Realización del hombre!

Dios es el que “Es” y todo existe en El sin virtudes, sin formas, nombres, ni colores. Simplemente es el que “Es”. «YO SOY EL QUE SOY»; el Eterno, presente en todo, en todos y en cada uno; descubrirlo es el trabajo, el quehacer del hombre. Ese descubrimiento se realiza a medida que el hombre va negándose a sí mismo: ese es el camino, la cruz, que nos ofrece Jesucristo después de haberlo realizado en sí mismo.

El actuar de Dios: « *Al principio creó Dios...* »

A veces alguien me dice que se siente decepcionado al leer este *Mensaje* y pensar que Dios no es Creador y que, por tanto, no somos “criaturas” suyas. Quisiera poder expresar lo que yo entiendo cuando digo que Dios no es Creador, intentaré explicarme.

Dios no crea en la forma en que nosotros concebimos la acción de “crear”. ¿Puede decir el hombre que él ha creado a su hijo?... Pues bien, ésta es la imagen más perfecta que he visto del ACTUAR de Dios: la procreación de la vida en el ser humano. Y digo en el *ser humano*” y no en ninguna otra criatura, porque sólo el ser humano (ángel y hombre) tiene la capacidad de experimentar y manifestar el Amor divino. “El Hombre” es ángel y hombre; el *ser humano* es una etapa de “el Hombre” que está en proceso de evolución “haciéndose”, esto es, el paso de la inconciencia del yo-ego (dirigido por “espíritus-in-conciencia”) a la conciencia divina (a ser dirigido por “espíritus santos”, ángeles-conciencia).

Lo que voy a decir se presta a ser mal interpretado y sé que estas cosas no son para todo el mundo, pues, las palabras

toman la forma de aquel que las recibe y si su mente no ha *evolucionado* hacia el Espíritu (dirigido por “espíritus santos”) y está condicionada por el otro espíritu (dirigido por “espíritus-inconciencia”), por muy puro que sea lo que se diga, él lo recibirá de acuerdo al estado de su mente. Esto es aquello que dice el Señor de no dar perlas a los puercos. Los “puercos” son aquellos que se han corrompido en su mente y éstos se volverán contra el *Mensaje* al leer lo que ahora voy a decir.

He dicho que la imagen más perfecta que conozco del
ACTUAR

Dios es AMOR y todo su ACTUAR es Amor, Amor manifestado: bien sea Amor consciente, conciencia del Amor (“Pensamiento”, es la primera manifestación del Amor), Amor conocido (“Palabra”), Amor actuado (“Acción”), Amor manifestado (“Obra”), siempre es Amor. Amor es darse, no es dar sino darse, la donación de sí mismo es Amor. La imagen más asequible es la unión del hombre y la mujer: el hombre ama, *impulsado por el amor* se da a sí mismo a la mujer; la mujer ama, *impulsada por el amor* se da a sí misma al hombre. De esta unión *en el amor* se manifiesta un ser que no necesariamente tiene que ser un hijo, sino una realidad, “actividad”, que se manifiesta en sus obras y en sus vidas, la imagen de ellos, la cual se seguirá manifestando a medida que la “imagen” se encuentre con el Amor; lo otro, el hijo, puede venir o no, depende de la Voluntad de Dios.

Dios nos “engendró” en el momento en que se dio, se sumergió en la Imagen, INCONCIENCIA de la “Obra”, la ¡”Nada”!, allí fue cuando engendró a su HIJO UNIGÉNITO . Unigénito, aunque seamos muchos, porque el Hijo de Dios somos todos y cada uno, cada uno en quien se realizare la UNIDAD que existe en la Trinidad; esa unidad se da en la identificación con la VOLUNTAD a través de la negación

propia. Las almas en cuanto “criaturas” (seres humanos) son múltiples, pero en cada una de ellas está el Uno y el Todo. Ellas no dejan de ser “múltiples” en la Unidad. Todo depende del estado de conciencia. Cuando el alma alcanza el estado de Conciencia del SER, que es su Ser, el que “Es”, entonces “Es” y es Uno. Mientras está en la Inconciencia, el ego, es “criatura” y vive en la multiplicidad de todo su ser: multiplicidad de pensamientos, de palabras, de acciones y de obras. Cuando digo que las almas no dejan de ser “múltiples” en la Unidad, quiero decir que no dejan de ser cada una, *no pierden su individualidad* en el Ser que “Es”, sino que *afirman su personalidad* en El, su verdadero Ser, esto es: tienen conciencia del Ser que “Es”, y aunque son muchas Almas en la UNIDAD es siempre un solo Ser, Dios. Este HIJO UNIGÉNITO no pertenece al mundo de la multiplicidad; mientras el ser humano está evolucionando hacia la Unidad es “el hijo del hombre”.

Continuemos hablando del actuar de Dios sirviéndonos de la imagen de la unión del hombre y la mujer.

La Voluntad, la cual está representada en todo lo “femenino”, el “Eterno Femenino”, es esa Fuerza Activa, el AMOR. Esa Actividad-Amor, que impulsa la manifestación “LIBERTAD”, bien sea “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, “Obra”, al penetrar y afirmarse en la Voluntad, se derrama por una *necesidad* de darse; al decir “necesidad” quiero decir que no puede ser de otro modo, y ese “derramarse” el Amor a través de la LIBERTAD y *en* la VOLUNTAD da como fruto una nueva manifestación del Ser que “Es”.

La Actividad de la Voluntad es LIBERTAD y es Amor siempre que la LIBERTAD se oriente y afirme en la Voluntad. Cuando la LIBERTAD se orienta hacia sí misma o hacia otros seres libres, el Amor se vuelve estático (egoísmo) y deja de ser “Amor”, degenerando en “Poder”.

El “Poder”, tal como lo conocemos, no es una propiedad del Ser. aunque el Ser lo permite. El Ser es esencialmente AMOR y todas sus propiedades son idénticas con su esencia. El Amor no se impone de ninguna manera. El penetra a medida de que los seres-libres se abren (LIBERTAD), orientándose a la Voluntad, y de este modo la LIBERTAD se le somete; ese es el Gran Poder de Dios. El “Poder” impositivo es “el Monstruo”, la LIBERTAD que se autoconoce y se cierra a la Voluntad, *es decir, se detiene en sí misma, impidiendo, de este modo, la manifestación del Amor.*

Así, pues, el Amor no es estático y al manifestarse es perfectamente libre (en el sentido genuino de LIBERTAD), libre de afirmarse en sí mismo o seguir su camino cerrando el círculo, afirmándose en su Ser que es la Voluntad. El detenerse en sí mismo es el egoísmo, caricatura del Amor, es lo que conocemos en las “criaturas-inconciencia” (ángeles y hombres). La afirmación de la LIBERTAD en la Voluntad hace la “Persona”, es cuando la LIBERTAD se afirma en su Ser; es lo que conocemos en la Trinidad, manifestación “interna” del Ser que “Es”. En el UNIGÉNITO hecho Hombre, Jesucristo Resucitado, hemos visto la segunda Persona de esa Trinidad en su manifestación “externa”, la manifestación del “Pensamiento”, que es “Palabra”, el Verbo. Así es. pues, el ACTUAR de Dios: de este modo estamos siendo nosotros.

Hombre, tu que estás leyendo estos escritos, no pretendas encerrar este ACTUAR de Dios en el círculo limitado de tu razón, porque al quererlo racionalizar se te escapa y tu quedarás atrapado en un laberinto de razonamientos prefabricados por la INCONCIENCIA. Aquello que no comprendas déjalo pasar, recurre a la fe, cree, cree que detrás de todo, de TODO, está el que “Es”. Cuando ese ACTUAR de Dios se manifieste en ti entonces comprenderás lo que ahora no puedes comprender.

Ese ACTUAR de Dios en Sí mismo (en unión de su VOLUNTAD) yo lo comparo con la unión del hombre y de la mujer *en el Amor*, orientados a la Voluntad. Sé muy bien que la comparación desfigura la realidad que se quiere expresar, no es exacta, ni puede serlo ninguna comparación que hagamos. Además, si el hombre o la mujer, el que ahora lee, tiene su mente en el sexo y no en Dios, el Amor, esta comparación le será repulsiva; otros, si están en un estado puramente carnal pueden corromper la imagen.

Yo en verdad digo, que esta unión del hombre y la mujer *en el Amor*, orientados a la Voluntad, es la imagen más perfecta del ACTUAR de Dios en el mundo fenoménico. Esta unión *en el Amor* se debe realizar en este mundo. Esa “imagen” no se ha dado todavía, no la conocemos en su perfección, la conocemos caída, vulnerada en lo más profundo por el pecado del hombre. La conocemos en la multiplicidad de los cuerpos sujetos a la vanidad de la INCONCIENCIA, no la conocemos en la unidad del Espíritu, *establecida* en la Voluntad de Dios. Así lo quiere Dios: Y serán los dos un solo cuerpo. Por tanto, lo que Dios ha unido por su Voluntad en eternidad, masculino y femenino, no pueden separarlo las criaturas; la unión del hombre y de la mujer (masculino y femenino) *en el AMOR*, en la VOLUNTAD-DIOS, ha de realizarse en aquellos que cumplan la Voluntad de Dios, para que se realice en la Naturaleza Humana, en el tiempo, la *Imagen* de la unidad de las manifestaciones del Ser que “Es”.

Sacrificio necesario para llegar a la unidad de un solo cuerpo

La circuncisión pedida a Abraham, el sentido de la procreación en el Antiguo Testamento, el voto de castidad y el sacramento del matrimonio en la Iglesia, etc., son intentos de purificación para llegar a la UNIDAD de un solo CUERPO de esa Realidad Divina: la Libertad-Obra, que se partió, primero por

la afirmación del deseo de los ángeles-inconciencia: “hacer” (Acción-imágenes = espíritus), y después por el deseo de “el Hombre”: “conocer” (Pensamiento-imágenes creadas = cuerpos). Hemos dicho “intentos” de purificación, porque todo ello se convirtió en “holocaustos” y “sacrificios” ofrecidos por una Ley racional cuando el hombre los trasladó a su razón perdiendo así su virtud de purificación, que la tienen, sí, pero sólo *en la fe y en la Voluntad de Dios*.

La Ley, por buena y “espiritual” que sea no conduce nada a la perfección ni a la Unidad, lo más que hace es llevar al hombre al conocimiento de la propia imperfección (imperfección del hombre). Ha sido Jesucristo - como veremos más adelante en los grabados correspondientes - quien ha realizado *en sí mismo* la unidad y la perfección por haber afirmado su LIBERTAD en la Voluntad, renunciando a la propia “voluntad” humana (Permiso), el sacrificio necesario para llegar a la Unidad del Ser que “Es”. Cuando se haya cumplido toda justicia de elección en las criaturas libres, entonces será CONOCIDA y VIVIDA esa imagen perfecta de la unión profunda del hombre y de la mujer en sus almas y en sus cuerpos.

Las criaturas libres que hayan elegido su realidad Divina, el Unigénito, conocerán la “Nueva Tierra”, el estado de conciencia colectivo en que se manifestará la “Acción” de Dios y cuando esa manifestación, que es “la Obra”, cierre su círculo (que esta vez, ciertamente, lo cerrará), entonces pondrá fin a este estado de cosas que ahora conocemos ^s. Esa es la manifestación de los hijos de Dios de que habla la Escritura, el UNIGÉNITO de Dios; el Hijo someterá al Padre todas las cosas: la Libertad-Obra, afirmándose en el Ser que “Es”, dará lugar a una nueva manifestación, manifestación que nosotros no podemos ni siquiera imaginar.

La multiplicidad se hace Ley en la Libertad-Obra

La multiplicidad se hace Ley en la Libertad-Obra, y de Imagen, pasa a ser imágenes; la Acción-Imagen de la Libertad-Obra se hace múltiple, es a lo que llamamos “espíritus puros”.

¡Una tercera parte de la Libertad-Obra se rompe en mil pedazos!

Es la “Acción” y no el “Pensamiento”, ni la “Palabra”, lo que se rompe, porque el deseo se fija allí en la “Acción”: la Libertad-Obra desea “*hacer*”.

Esa multiplicidad de la Acción-Imagen, “espíritus puros”, son seres libres, los cuales tienen su ser en el Ser que “Es”, la Voluntad, ellos son una semejanza de la tercera manifestación del Absoluto en Sí mismo, Acción-Ser, y están representados en los arabescos amarillos que aparecen en el grabado. La palabra “cielo” debajo de la franja azul significa que aquello es un estado de conciencia que no pertenece a nuestro tiempo, a este mundo de los sentidos.

La multiplicidad de la Acción-Imagen es un estado en que la LIBERTAD se conoce a sí misma y desea. En este estado la VOLUNTAD, el Ser que “Es”, la asiste, anonadándose va a su encuentro; esa “Fuerza Dinámica” realiza la multiplicidad de la LIBERTAD, es el primer paso de la realización del deseo: “hacer”, ese deseo se realiza en la misma LIBERTAD-Obra.

Esta es la primera manifestación múltiple, el Amor manifestado que se detiene en sí mismo, una “semejanza” de Acción-Ser, tercera manifestación del Absoluto; el Ser que “Es” se complace en esta manifestación de su ACCIÓN en lo múltiple: “Acciones” = “Amores”. En esa multiplicidad hay una armonía con la UNIDAD, la VOLUNTAD. De esto dice el Génesis: «*Dijo Dios: “Haya luz”; y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz...*».

Conciencia e Inconciencia

Este grabado representa el momento en que algunos seres libres (espíritus puros) toman conciencia de su ser “en” la Unidad, unidad de la Imagen, “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, con vistas a la LIBERTAD-Obra en la VOLUNTAD. Es decir, con vistas al Unigénito, que se afirmará en el Ser que “Es”. Ellos, ahora, son “Luz”, Conciencia, seres en la unidad-LIBERTAD, “Obra”, ya no “seres libres”. Están representados por los arabescos amarillos.

Otros seres libres (espíritus puros), a los que llamaremos ángeles, permanecen en la inconciencia de ser independientemente del Ser e independientes de la Imagen, “Pensamiento” y “Palabra”: *seres libres*, por el deseo de “hacer” “Obras”. Ellos afirman la inconciencia-original, el primer Yo-ente, un ser distinto del Ser que “Es”, Voluntad de Permisi3n, lo que da origen a la Creaci3n, el Yo-ente Universal: el primer velo partiendo del Ser; el 3ltimo velo partiendo de nosotros, es decir, de este estado en que nos encontramos ahora. Estos son los “3ngeles” y est3n en las “Tinieblas”, en el “averno”, que es el estado de INCONCIENCIA, sin relaci3n con los seres libres que han tomado conciencia de la unidad en la Voluntad y que son “Luz”, estado de Conciencia. Los “3ngeles” est3n representados por los arabescos azules.

La INCONCIENCIA, como afirmaci3n de la imagen independiente del Ser, existencia frente al Ser, las “Tinieblas”, est3 representada en las tres l3neas negras que se abren hacia abajo. Esas tres l3neas representan la *posibilidad* de realizaci3n de la “imagen” como Tinieblas, el Mal, consecuencia de una

posible *re-afirmación* de la inconciencia-angélica .

La franja azul que separa los arabescos amarillos de los arabescos azules quiere significar que son dos estados diferentes, opuestos, que se han efectuado en la LIBERTAD-Obra cuando se realiza la multiplicidad en la unidad: Conciencia e Inconciencia.

Los seres libres (espíritus puros) tuvieron su “Tiempo”, tiempo diferente al nuestro, para tomar conciencia de que su “ser” y “actuar” están en la VOLUNTAD (Dios) y no en la LIBERTAD, quiero decir, en la afirmación de la LIBERTAD.

Unos de estos seres libres afirman la inconciencia-original permaneciendo en el deseo de “hacer”, y el Ser que “Es” los asiste en su deseo, poniendo a su *servicio* la Actividad de la VOLUNTAD. De este modo se da en estos seres libres una Voluntad en la multiplicidad a la cual llamaremos “*Permisión*” del Ser que “Es”.

Hasta este momento no existe el “Mal”, sólo existe un estado de Inconciencia-angélica, las tinieblas en oposición a la Luz, que es un estado de Conciencia. Todavía hay tiempo para que la LIBERTAD de estos seres libres, los ángeles, se afirme en el Ser.

Los seres libres Acción-Imagen múltiple que toman conciencia de su unidad, “ser” y “actuar” en la VOLUNTAD-DIOS, y se deciden por la VOLUNTAD, identificándose con Ella, son “Luz”.

El Ser que “Es” no absorbe, por tanto no elimina, a los seres libres, imagen de su ACCIÓN, en su multiplicidad, sino que los sostiene y los *penetra, realizándose*, de este modo, en la multiplicidad, una unidad real con el Ser que “Es”. Esa toma de conciencia es como un ser “participado”, es decir, un “ser” que depende del Ser que “Es”, vivificado y asistido por El sin ser El. De esto dice la Escritura en el Génesis: « *Y vio*

Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero ».

Aquí está el origen del tiempo y del espacio que conocemos y en los cuales vivimos, los cuales son “imagen” de ese estado de separación que se ha operado en la LIBERTAD-Obra: “Luz” y “Tinieblas”. Una dimensión distinta que nos separa del Ser, aquel que “Es”, una densidad en ese velo de la inconciencia-original. Son dos dimensiones que se podrían muy bien llamar dos “velos” que impiden llegar al estado de CONCIENCIA del Ser que “Es”.

1° “Luz”: estado de “Conciencia” (conciencia del “no-ser” con relación al Ser, Muerte mística). Es el estado de los seres libres Ac-ción-Imagen múltiple. Este estado es superior al que se da en nosotros mientras estamos en este cuerpo; ellos son Espíritu puro, es la Resurrección primera, las “Primicias” de “la Obra”, el Unigénito. Este sería el último “velo”, el cual traspasó Jesucristo.

2° “Tinieblas”: afirmación de la “Inconciencia”, Primera muerte; estado de Inconciencia en que se encontraban los “ángeles” antes de tomar conciencia o de afirmarse en sí mismos. Estas “Tinieblas” es lo que en nosotros, los humanos, han llamado los místicos “la noche oscura”, por la que han de pasar todos los santos y por la que pasó también Jesús en su Pasión. Las “Tinieblas” están representadas en la noche. La “Luz” está representada en el día.

Las Almas: Seres-Libertad

Este grabado representa la multiplicidad de la Palabra-Imagen: el Ser que “Es” le da ser, existencia, a la “Palabra” en lo múltiple, de acuerdo a la “imagen” que se ha hecho la Libertad-Obra y de acuerdo a la afirmación de la Acción-Imagen múltiple en la unidad de la LIBERTAD, con vistas a la Voluntad en el Unigénito. La “Palabra-Imagen múltiple” es “imagen” de la segunda manifestación del Absoluto; y esta multiplicidad en unión con la Acción-Imagen múltiple en la Voluntad son las Almas.

La Palabra-Imagen múltiple está representada por los pequeños círculos anaranjados, multiplicidad ésta que se identifica en la unidad de la LIBERTAD con la Acción-Imagen múltiple, “Luz”, representado en el grabado 11.

La franja azul representa el cielo, separación entre los dos estados que se han realizado en la Libertad-Obra: arriba, estado de Conciencia de los seres libres, Acción-Imagen múltiple, que han tomado conciencia de la unidad de la LIBERTAD en la Voluntad, orientados irreversiblemente a “ser” en el Ser que “Es”, estado en el cual se ha dado la multiplicidad de la Palabra-Imagen. Abajo, estado de inconciencia de los ángeles, Acción-Imagen, que permanecen en la multiplicidad de seres libres, orientados hacia sí mismos, por tanto, con *posibilidades* de no llegar a ser en el Ser que “Es”, si afirman en sí mismos la imagen frente al Ser.

Esta “imagen”, como posibilidad de re-afirmación, está representada en las tres líneas negras que se abren hacia abajo.

El Unigénito: lo Múltiple en lo Uno

« *Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho...* »

Este grabado representa la multiplicidad de la Libertad-Obra en Acción-Imagen y Palabra-Imagen, LIBERTAD en la unidad de sí misma en un solo “Cuerpo”, Pensamiento-Imagen.

“La Obra” (LIBERTAD), como ya se ha dicho, al afirmar el nombre, cae en la Inconciencia, primero del Yo (ente), y del Yo, en la multiplicidad de seres.

Este Yo (ente), “la Obra”, “desaparece”, “Muere” a sí mismo, identificándose con el Ser en el “anonadamiento”, Muerte mística, para que la LIBERTAD, que se ha hecho múltiple en “Acción”, en “Palabra” y en “Pensamiento”, tome *ser* en la Imagen-Uni-múltiple del Ser: multiplicidad de Personas en el único Ser, aquel que “Es” (un solo YO).

Es el Unigénito, la “Imagen viviente” (la totalidad, LIBERTAD = “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, en la VOLUNTAD), y no el “yo” (las individualidades de los seres libres, entes) quien tiene *existencia* en el Ser que “Es”.

La parte superior, encima de la franja azul, representa la multiplicidad de la Acción-Imagen, arabescos amarillos, y la multiplicidad de la Palabra-Imagen, pequeños círculos anaranjados, en la unidad de un solo “Cuerpo”, Pensamiento-Imagen, círculo rojo. La unidad se realiza en el Ser que “Es”, el Absoluto manifestado en Sí mismo y sólo Consigo mismo, quien se sumerge “anonadándose” en la “Imagen” que se hizo “la Obra”. Esta unidad de “la Obra” en el Absoluto manifesta-

do es el Unigénito. Así se hace realidad la Imagen que “la Obra” se hizo del Ser que lleva en sí misma. Todo esto está representado en el círculo luminoso centrado en el punto rojo, el cual descansa sobre la franja azul: representa el Unigénito.

La parte inferior del grabado, debajo de la franja azul, representa a los ángeles, seres libres (espíritus puros), que permanecen en la In-conciencia del yo como multiplicidad de seres, acción-imagen múltiple, LIBERTAD inconsciente de su dependencia del Ser y en el deseo de “hacer” “Obras” “para” el Ser.

En el momento en que se da la toma de Conciencia de la Unidad, “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, Imagen del Ser manifestado en Sí mismo y Consigo mismo, en algunos seres libres, Acción-imagen múltiple, el Ser realiza la Unidad de la LIBERTAD en la Voluntad. Esto es a lo que se llama “Creación”, aquellos “seis días” de que habla el Génesis y que es una imagen simbólica de esto que llamamos la Multiplicidad en la Unidad; imagen que ha sido y es conocida por el hombre de acuerdo a su grado de evolución y al estado de conciencia en que vive.

Esa “Creación” la veo así: cuando la Biblia dice: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza...»*, es porque el escritor inspirado ha percibido y concebido, de acuerdo al estado del mundo en que vive y de acuerdo a su grado de evolución, aquello que se realizó en la Obra-LIBERTAD antes del tiempo y del espacio. La “semejanza” significa la “Acción” (Amor), que es el Espíritu. La “imagen” significa el “Pensamiento” y la “Palabra”, que son el “Cuerpo-Alma. Todo esto es la Obra-LIBERTAD.

“La Obra” (“Acción”, “Palabra” y “Pensamiento”, Imagen) es lo múltiple, y el Ser que “Es”, el Absoluto manifestado en Sí mismo. PENSAMIENTO, PALABRA, ACCIÓN, centro de “la

Obra”, es lo UNO; todo : el Unigénito.

Cuando la Biblia dice : «*Y serán los dos una sola carne*», el escritor inspirado, de acuerdo al estado del mundo en que él vive y de acuerdo a su grado de evolución, está percibiendo y concibiendo aquello que se realizó en el Ser antes del Tiempo: el Unigénito: la unión de la Palabra-Imagen y la Acción-Imagen, Imágenes múltiples en un solo “Cuerpo”, Pensamiento-Imagen. En el mundo fenoménico en el cual vivimos ahora, el hombre y la mujer unidos *en el amor*, orientados al Ser que “Es”, la Voluntad, representan como imagen la unión de Palabra-Imagen múltiple con Acción-Imagen múltiple, aquello que hemos visto en el grabado 10, “libertades” en la unidad: LIBERTAD orientada a la Voluntad. Jesucristo y su Iglesia representan la unión de Palabra-Imagen y Acción-Imagen múltiples en la LIBERTAD, unidad de un solo Cuerpo: Pensamiento-Imagen. Todo esto es “la Obra”, el Unigénito, la Naturaleza Divina, lo Uno en el ser humano. La Naturaleza Humana es imagen de la Naturaleza Divina; imagen todavía en la multiplicidad, pero que debe llegar también ella a la unidad de un solo “cuerpo”. Para comprenderlo mejor hemos de mirar esta realidad en la fe, en el HOMBRE total, Jesucristo Resucitado y su Cuerpo Místico, la Iglesia, en quien se realiza la unidad de Naturalezas en la Voluntad. Jesucristo representa lo Uno, Naturaleza Divina, y la IGLESIA representa lo múltiple, la Naturaleza Humana en la multiplicidad de muchos miembros, pero siempre en la UNIDAD de un solo CUERPO, el HOMBRE, un solo Ser, aquel que “Es”.

Es muy difícil, diré más bien imposible, expresar con palabras o grabados el “Actuar” de Dios, que es muy diferente a todo lo que conocemos o podemos imaginar y que sólo podemos “vislumbrar” en una “experiencia divina”, “vivencia interior” que nos da el mismo Dios. Al expresarlo me doy

cuenta de que lo que digo no es. Se dice “Creación” pero esa no es la palabra que deberíamos emplear. Este “HOMBRE”, el Unigénito hecho “carne”, a que me refiero, es engendrado, no creado. Eso es lo que he “visto” y “reconocido” en Jesucristo Resucitado, y todo aquel que llegare a hacer realidad en sí mismo esa unidad de naturalezas en la VOLUNTAD es CRISTO. Esto es lo que se llama Cristo Místico (“Cabeza” y “Cuerpo”) con todos y todo cuanto existe en la Creación visible e invisible y de quien son siervos los ángeles, aquellos que se confirmaron en la inconciencia-ego por querer apropiarse “la Obra”, “el HOMBRE”, pretendiendo afirmar la Naturaleza Humana en ángel.

Porque aunque es verdad que los ángeles que se afirman en sí mismos están condenados en su propia Inconciencia, para nosotros, los humanos, mientras podemos ser solicitados a vivir en ese estado de re-afirmación del yo-ego, esos ángeles son nuestros enemigos, “el diablo”, “Satanás”, “espíritu de iniquidad”, etc., pero una vez que hayamos sido confirmados en el Ser que “Es”, por la afirmación de la propia LIBERTAD en la Voluntad-Dios, esos *ángeles son el escabel* de nuestros pies, estarán sujetos a nosotros, serán nuestros siervos. Para ellos mismos supone esto un infierno y un tormento, inimaginable para nosotros ahora, pues, éste es un estado en el espíritu, plenamente consciente de lo que se “es” y de lo que se ha debido “ser” o se pudo “ser”. Los seres humanos que acepten ese estado de condenación serán “cuerpos” para esos “espíritus de tinieblas”, pues lo que se condena es el ser humano (ego) no el ser divino (ente) cuando el hombre se establece en su yo-ego desentendiéndose de su Naturaleza Divina. De este modo el ser humano queda privado de la Naturaleza Divina ya que se ha hecho refractario a ella, es decir, no le penetra; en eso consiste precisamente su condenación.

Aún este respeto de Dios a su criatura libre forma parte de su perfecto actuar: “separación” entre la “Luz” y las “Tinieblas”, no “exterminación” de éstas; les concede lo que su LIBERTAD elige. Cada criatura libre se dará a sí misma el puesto que ella misma elija en la manifestación de la Acción-Ser, la Libertad-Obra: o “en” CRISTO, el Unigénito, o escabel de los pies de CRISTO. ¡CRISTO, Jesucristo y su Iglesia, es “la Obra”, el UNIGÉNITO, Dios, IMAGEN de el que “Es”!

Yo veo que lo que los hombres llaman Dios-Padre es el Absoluto manifestado en Sí mismo: Pensamiento-Ser, Palabra-Ser, Acción-Ser, “en” la Obra-LIBERTAD, el Unigénito, lo Múltiple en lo UNO. Es lo que expreso en el grabado 12 con el punto rojo que se sumerge en el “no-ser” y que se manifestó en Jesucristo: El es quien lo ha dado a conocer, cumpliendo la Voluntad.

Todos estos conocimientos, si no llegan a ser una “experiencia” vivida por cada uno, de nada sirven. A mí se me hace presente siempre que escribo, que este “conocimiento” es como un “juicio” para cada uno: si la persona que “conoce” no se dispone a hacer vida lo que conoce, a través de una negación real y sincera de sí misma, que sería hacer realidad la Cruz que aceptó y que nos ofreció Jesucristo para nuestra Redención, este “conocimiento”, digo, es testimonio contra esa misma persona. Así, pues, el escribir estas cosas es para mí un tormento, es dolor y es gozo al mismo tiempo. Dolor, por aquellos – me doy cuenta de que los hay – que leyendo estos escritos se cierran a la Verdad, Verdad que está en ellos mismos, y de este modo se endurecen, no disponiéndose a esa “renuncia propia” para llegar a experimentar en sí mismos esa VIVENCIA del Ser, y así estos escritos se convierten para ellos en veneno. Gozo, por los otros que se abren a la Verdad, Verdad que descubrirán dentro de ellos mismos al identificarse con la palabra de este *Mensaje*. Y digo gozo también,

porque, cumpliendo la Voluntad de mi Señor, ya que es El quien me impulsa a escribir, experimento en mi misma su presencia y esta “experiencia” con nada de este mundo se puede comparar, pero al mismo tiempo esa “Presencia” se va haciendo como ALGO que está metido dentro de mí y que es más fuerte que yo (como un motor grande para una carrocería muy pequeña) y es para mí VIDA y MUERTE a la vez: pues, queriendo VIVIR, Muero, porque no puedo desentenderme de los que estando vivos están muertos y por todos ellos Muero y al Morir es entonces cuando Vivo. Así, pues, es mi VIVIR Muriendo y, sin embargo, queriendo Morir, todavía no MUERO.

Yo no sé si esto se comprende, pero creo que es parte de la “experiencia” que debo dar a conocer, pues no es sólo para mí que se me da. Aquellos que lo vivan, esos lo van a comprender y sabrán cuan difícil es vivir así en este mundo; pero nada se puede hacer, pues, otro camino de VIDA, diferente a éste que nos abrió Jesucristo con su vida, no lo hay. Todo lo que no sea “negación propia”, Muerte al ego, es camino de muerte (muerte-segunda) . Esto parece como una contradicción con lo que he dicho antes; me explicaré: ese “hombre viejo” que es nuestro yo-ego ya es CADÁVER, ha sido crucificado en el Calvario, pero esa MUERTE, ese SACRIFICIO, debe ser aceptado por cada uno para su “juicio particular”: o Muere mientras vive, para resucitar a una VIDA ETERNA, o muere después de muerto para permanecer en una muerte eterna, ésta es la segunda muerte, condenación. *No es Dios quien condena al hombre, es el hombre quien a sí mismo se condena* al rechazar la VIDA DIVINA que se le ofrece a cambio de su Muerte: quien no pierde su vida por amor de mí (el Crucificado), no es digno de mí (el Resucitado), quien pierde su vida la ganará. Porque la “naturaleza humana” (el “Cuerpo”) no se pierde, se transforma, toma la “forma” divina: Espíritu y no carne.

Jesucristo Resucitado es la REALIDAD *histórica* de este hecho. ¡Quien pueda “creer” (haciéndolo vida) CREA, y tendrá la VIDA ETERNA!

«Esta es la VIDA ETERNA, que te conozcan a ti único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo».

“Acción” y “Palabra” múltiples, unidad inseparable

Antes que nada, quede muy claro esto: los grabados, éstos y todos los demás, no expresan ninguna realidad en su forma, dimensiones, colores, etc. Son meros símbolos con los cuales no se puede expresar lo inexpresable, sino más bien dar una *imagen* de la imagen que nosotros nos podemos hacer de todo eso que sólo puede ser percibido en una “*vivencia interior*”, que nada tiene que ver con los sentidos del cuerpo físico. Es como si una persona que ha conocido el amor, que está enamorada, quisiera dar a conocer lo que es el amor; tan sólo quien ha amado podrá saber lo que es amor y éste tiene grados, cada uno lo experimenta de acuerdo a su grado de evolución; así pienso que es también con relación a la “*experiencia*” de lo DIVINO en cada persona. Los grabados, pues, deben ser “*vistos*” en la fe, de ningún modo se podrá comprenderlos en la razón; es como si una persona quisiera conocer el “*vuelo*” (imagen de la acción del Espíritu) de un ave tomando el ave en su mano; lo que quería conocer, el vuelo, ya no lo tiene; podrá conocer las plumas y al máximo las alas del ave, pero eso no es *el vuelo*.

En el grabado que estamos explicando, lo “*múltiple*” es: la “*Acción*”, “*Palabra*” y “*Pensamiento*”, imágenes múltiples; lo UNO es: La TRINIDAD, PENSAMIENTO, PALABRA y ACCIÓN, el Absoluto manifestado en Sí mismo, “*anonadado*” en la Imagen que se hizo la LIBERTAD-Obra. Este UNO está representado en el grabado por los tres círculos que se cierran en el

punto rojo, el cual representa la VOLUNTAD, y está señalado en el grabado con el n° 1 .

La Acción-múltiple está representada en el grabado por los arabescos amarillos que se introducen en los pequeños círculos anaranjados. Estos círculos representan a la Palabra-múltiple, que hemos visto en el grabado 10. Son tantas “almas”, Palabra-múltiple, como Espíritus, Acción-múltiple, porque los dos juntos representan una *unidad inseparable*. Esta es la *Imagen REAL* original de lo que he comprendido que sucede en el Ser que “Es” respecto al Absoluto inmanifestado y la Voluntad, la dualidad en la unidad, lo que llamo “Masculino” y “Femenino”. Será la última REALIDAD de aquella imagen, sombra, que conocemos en la tierra y de la cual dijo Jesús: « *Por tanto, lo que Dios unió (masculino y femenino) no lo separe el hombre* ». Esta unión de macho y hembra desde los niveles más elementales de la materia es el medio necesario e imprescindible de evolución en la Naturaleza, la cual se realiza de imagen en imagen, hasta la manifestación de la Imagen Real original a lo que se refirió Jesús cuando dijo: « En el reino de los cielos ni se casarán ni se darán en casamiento porque serán como ángeles ante Dios ». El grado más elevado en el mundo fenoménico es la imagen que se da en la unión del hombre y la mujer *en el Amor* orientados a la Voluntad. Esta unión del hombre y la mujer *en el Amor* y en la Voluntad de Dios es la “unidad inseparable”, aquella que nadie puede separar porque está realizada por y en d mismo Dios: «... *y los creó macho y hembra* ».

Esa dualidad en la unidad de la Naturaleza Divina está representada en el hombre y la mujer. Esta era la imagen que debía realizarse en el Paraíso, la cual fue interrumpida con la caída de “el hombre”, pero que ha de realizarse en este mundo sensible creado.

Nosotros conocemos de esto la caricatura, la imagen

desfigurada realizada por los ángeles-inconciencia - espíritu de iniquidad - en el hombre caído , el hombre inconsciente de la INCONCIENCIA en que vive y en la que trabaja como esclavo. En el mundo de la multiplicidad de la Inconciencia, después de Adán, el hombre, el masculino, el hijo del hombre, representaba el Alma (Naturaleza Divina), lo uno; y la mujer, el femenino, representaba el “Cuerpo” (Naturaleza Humana), lo múltiple. Después de Jesucristo cuando “el Hombre” (en Cristo) ha resucitado y ascendido al Padre (hablamos con palabras de este estado de Inconciencia y como son las cosas en el mundo de la multiplicidad), la mujer, el femenino (referido a la Iglesia), representa la Naturaleza Divina, lo uno, y los hombres, el masculino, representan la Naturaleza Humana, lo múltiple.

Multiplicidad en la Unidad

Yo no veo que esta “multiplicidad” de “Acción” y “Palabra”, que es la Naturaleza Divina, sea una multiplicidad de número, pues el número nuestro no existe en el Espíritu. Aunque sean muchos, “Acción” y “Palabra” múltiples, todos forman, con “Pensamiento”, una sola unidad en el Ser que “Es”, la VOLUNTAD; esa unidad es la Naturaleza Divina, “el ALMA” de la Naturaleza Humana. Podría compararse esa multiplicidad de “Acción”, “Palabra” y “Pensamiento”, con la energía, los muchos kilowatios que puede tener una planta eléctrica; esa “planta eléctrica” sería la Naturaleza Divina. Nosotros, la Naturaleza Humana individual y colectivamente, debemos aceptar o rechazar libremente esa “energía divina”, que es nuestra Naturaleza Divina. Es la elección de la “Luz” o las “Tinieblas”, lo Uno o lo múltiple. Yo veo que esta realidad espiritual, lo que llamo Naturaleza Divina, es multiforme en la Unidad; con esto quiero decir que entre la

“Acción” múltiple, Espíritus, y la “Palabra” múltiple, Almas, que la componen no existen dos iguales, cada una manifiesta un aspecto diferente, cada una de ellas manifiesta una propiedad de la única REALIDAD, el que “Es”, y con quien están totalmente identificadas; sin embargo, cada Alma (“Palabra”) y cada Espíritu (“Acción”) conserva su individualidad manifestando una “personalidad” única (pero que no es Persona en el sentido de la Trinidad) con vistas a la cuarta Persona que ha de ser la OBRA en su totalidad (Obra-Ser). Tanto la Acción-múltiple como la Palabra-múltiple tienen su propia personalidad, la una diferente de la otra, pero que se complementan y forman una verdadera unidad “en” la VOLUNTAD-DIOS.

En el grabado que estamos explicando, este “Alma-Espíritu” está señalado con el n° 2 . En este momento se realiza el ejercicio de la LIBERTAD de la Palabra-múltiple, las “almas”. Esta Realidad de Alma-Espíritu corresponde a la “Palabra” y la “Acción” de la Imagen que hemos visto en la Libertad-Obra cuando ésta se detuvo en sí misma. El “Pensamiento” es lo que llamamos “Cuerpo” y está señalado en el grabado con el n° 3.

Vemos a las “almas” (Palabra-múltiple) en el ejercicio de su LIBERTAD dirigidas todas, menos una, hacia el “Cuerpo” que les ha “presentado” el SER, Dios. Con esto se quiere significar que ellas (las “almas”) dirigieron su LIBERTAD hacia el “Cuerpo”, “don” del SER, Dios. Esas “almas” participaron en el pecado de el Hombre-LIBERTAD, Adán, y quedaron “sometidas” a la Naturaleza Humana, “el Cuerpo”. Aquella Alma que se dirige al Dador, el que “Es”, no participó en el pecado de el Hombre-LIBERTAD, Adán, y por justicia, viniendo a existir en el tiempo, estando en la carne (naturaleza humana, “el cuerpo”), fue verdaderamente libre; y esta Alma es a quien yo identifico con María.

De esto habría mucho que decir todavía. Todo aquello que pertenece a nuestro mundo de la multiplicidad de la INCONCIENCIA requiere mucha explicación.

La Obra-LIBERTAD, IMAGEN del Ser que “Es”, está señalada en el grabado por el n° 4 , y ella contiene todo cuanto hemos explicado antes: “Cuerpo” (“Pensamiento”), “Alma” (“Palabra”) y “Espíritu” (“Acción”), centrados en el Ser que “Es”. El Ser que “Es”, la Trinidad, manifestación del Absoluto, está representado en el punto rojo. Todo es el Unigénito.

El Ser, el Absoluto manifestado en Sí mismo en la Obra-LIBERTAD es el Unigénito, Dios, que ha de manifestarse en lo múltiple, en muchos miembros y del cual es Jesucristo la Cabeza, el Primogénito. Esta manifestación de el HOMBRE-DÍOS en lo múltiple es la *primera y última* REALIDAD de aquella bendición: «*Creced y multiplicaos, y henchid la tierra...*»: que haya muchos “cuerpos” (naturaleza humana) para estas Amias (Naturaleza Divina); es el «*multiplicaos*» de los hijos de Dios, nacidos de su VOLUNTAD. Esto fue lo que intuyó Mahoma cuando dijo: Vuestras mujeres son vuestras parcelas, sembrad; esta era también la “intuición” de los hombres de Dios del Pueblo de Israel al multiplicar su descendencia; uno y otros reciben la “intuición” y la plasman de acuerdo a su grado de “evolución”.

Es el hombre quien lo corrompe todo mientras sea dirigido por “voluntades” y no por la VOLUNTAD. El “voto de castidad” ha sido el sacrificio NECESARIO para llegar a la pureza de una energía sexual dirigida totalmente por el Amor y “en” la Voluntad de Dios. Al hombre de hoy le es todavía muy difícil comprender esto, es necesario primero morir al ego en *todas sus formas*. Esta es la LIBERTAD de los hijos de Dios, LIBERTAD que alcanzarán los hombres de la “Nueva Tierra”, los cuales recibirán la “intuición” perfecta realizándola de acuerdo a la Voluntad de Dios.

La franja azul en este grabado significa la separación que se ha efectuado en la Acción-múltiple: la Luz (arriba) y las Tinieblas (abajo).

Las tres líneas que se abren hacia abajo, señaladas con el n°5 y que en este grabado son negras, significan ahora la afirmación de la inconciencia-original presente en los ángeles.

Los arabescos azules representan a los ángeles. Nótese que éstos no tienen el círculo que representa la “Palabra” (Alma), ni están dentro del círculo mayor que representa el “Pensamiento” (“Cuerpo”).

Ciclo de descenso para retornar al Ser

Este grabado representa el momento en que el Ser, la VOLUNTAD, en identidad con la Obra-Libertad, Imagen de las manifestaciones del Absoluto, el Unigénito, se sumerge en la INCONCIENCIA al encuentro de los ángeles, seres libres, en la multiplicidad de sí mismos, para dar a luz a la LIBERTAD-Obra (“el HOMBRE”) en su Ser, totalidad en la unidad, a fin de que pueda “ser” en sí misma. Eso es lo que significa el punto rojo sumergido entre los arabescos azules que representan a los ángeles. La Voluntad, la Fuerza Activa, se pone al servicio de la Libertad.

Se me ha preguntado por qué la Obra-Libertad, habiendo tomado conciencia de su “Nada”, no se afirma en el Ser, y tiene que recorrer un ciclo de descenso.

Yo “veo” que en las manifestaciones del Ser, la LIBERTAD, no puede darse un retroceso, sino que debe continuar la trayectoria de su primera afirmación hasta su realización. La Obra-Libertad ha afirmado el nombre: Yo-ente, tiene que seguir su camino como “ente”; no puede retroceder, el retroceso sería su autodestrucción y esto en la manifestación del Ser, LIBERTAD, no se da. Así, pues, la Obra-Libertad primero debe afirmarse como “ente” en el Ser, la Voluntad, realizándose como tal, de acuerdo a su elección y afirmación, ejercicio de la Libertad.

El descenso de la Obra-Libertad ha sido un caer siempre más bajo a medida que los seres libres han ido afirmando el propio yo-ente en la INCONCIENCIA de ser independiente del Ser, haciéndose más densos los velos de la INCONCIENCIA. Las

partículas Libertad que han tomado conciencia de la Unidad, “la Obra”, identificándose con la Voluntad, tienen que seguir tras sus partículas inconscientes, a fin de que cada partícula libre inconsciente consuma, agotando en sí misma, sus posibilidades de elección, hasta tomar conciencia de la unidad que se ha realizado en la Obra-Libertad, el Unigénito, última posibilidad de elección libre: afirmarse en la Voluntad, el Ser en el Unigénito, o permanecer afirmada en sí misma sin tomar en cuenta su verdadero Ser. dependiendo del Ser aunque se considera independiente, ya que no es penetrada por la VIDA; es la condenación y la segunda muerte.

La Obra-Libertad desaparece en el Ser que “Es” para que la Voluntad aparezca, derramándose en la INCONCIENCIA, realizando la multiplicidad del “Pensamiento”, “Libertad” sometida a los seres libres. Esto es lo que se quiere expresar con el punto rojo en medio, como sumergido entre los arabescos azules.

Los arabescos azules representan a los ángeles; el punto rojo representa la Fuerza Activa del Ser que “Es”, la VOLUNTAD, en “la Obra”, la Realidad Divina, que es el Unigénito, Dios.

De este modo se les da a los ángeles un “tiempo” para tomar conciencia a medida que van realizando su deseo de “hacer”³³. No hay todavía una oposición, digámoslo así, entre estos ángeles y Dios. Ellos usan su libertad, y la Voluntad actúa según sus intenciones y deseos; el “ser” y el “actuar” de ellos siguen estando en Dios, aunque ellos se consideren seres independientes que “hacen” “Obras” *para* Dios (es la situación en que se encuentra la humanidad “religiosa” hoy).

Hasta este momento no existe el mal, sólo existen las “tinieblas”, la INCONCIENCIA, multiplicada en los seres libres, ángeles, asistida por el Ser que “Es”. La INCONCIENCIA es

como la “placenta” sostenida por el Ser para, a través de ella, alimentar el feto que un día será el Hombre, después “el hijo del Hombre” y al fin, el “Hijo Suyo Unigénito” nacido de su VOLUNTAD, en quien pondrá toda su complacencia y QUIEN afirmará su Libertad (“la Obra”) en el Ser que “Es”, la VOLUNTAD ⁴.

El círculo negro representa, en éste y todos los grabados siguientes, la inconciencia-original como una posibilidad de re-afirmación que daría, como consecuencia, la realización de la “imagen” como “Tinieblas” (eso sería el Mal, “Pecado”, Infierno, etc.), posibilidad que pueden realizar los ángeles, si se afirman en sí mismos desentendiéndose del Ser que “Es”.

Lo “Uno” se derrama difundiéndose en lo “múltiple”

Este grabado representa la manifestación de la “Unidad” que se ha realizado en la Obra-Libertad, a través de la Acción-Imagen múltiple, seres libres que han alcanzado la unidad de la Libertad en identificación con el Ser, la Voluntad. La Fuerza Activa, la Voluntad, en “la Obra”, el Unigénito, realiza la multiplicidad del “Pensamiento”, Cuerpo, multiplicidad de Pensamiento-Libertad en la Unidad de la Voluntad (chispas rojas que brotan del punto rojo), derramándose en la multiplicidad de los seres libres, la inconciencia-angélica, para atraer hacia Sí a aquellas partículas de la Acción-libertad, los ángeles, que permanecen fuera de la Unidad de la Obra-Libertad, en la Inconciencia de seres libres: “hacer” “Obras” en lugar de “ser” “la Obra”.

Como en el grabado anterior, el punto rojo, que en este grabado se derrama en las tinieblas, la multiplicidad, representa: “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, el que “Es” y todo cuanto es y ha de ser en El: “la Obra”, el Unigénito, que hemos visto en el grabado 11, “lo Múltiple en lo Uno”. Esta “Obra” todavía no “Es”, pero tiene Conciencia de su “ser” en el que “Es”.

Las chispas rojas que brotan del punto representan la multiplicidad de la Libertad correspondiente a Pensamiento-Imagen, Libertad múltiple en la unidad de la VOLUNTAD, atrayendo *libremente* hacia Sí aquellas partículas de la Libertad, Acción-Imagen múltiple (arabescos azules que representan a los ángeles), las cuales, en su inconciencia, se

han desprendido de su centro de Unidad; y decimos “en su inconciencia” porque esta separación no es real, ya que su “ser” y su “actuar” están en ese centro que es la VOLUNTAD en el Unigénito, Dios.

La Nube de la Inconciencia entre lo “uno” los múltiple

Este grabado representa la afirmación de los ángeles en el deseo de 'hacer' “Obras”. Los ángeles, además de la Inconciencia-inocente colectiva de “ser” independientemente del Ser que “Es”, caen en una segunda Inconciencia, individual, responsable, afirmando el deseo de “hacer” independientemente del Ser, “alejándose” del Ser que “Es” y de la Unidad, la Obra-Libertad, el Unigénito, al *apropiarse* la “Actividad” de la Voluntad: multiplicidad del “Pensamiento” en la unidad.

Los seres libres, ángeles, en lugar de tomar conciencia de su ser en la Unidad de la Libertad al contacto con la Fuerza Activa, Voluntad, se apropian la virtud del “Pensamiento”, multiplicidad de la Libertad en la unidad, para realizar su deseo de “hacer” “Obras” en la multiplicidad de “seres” libres.

Desde este momento “veo” como una desarmonía entre los ángeles, una lucha entre ellos mismos : unos que comienzan a tomar con-ciencia de la Unidad de libertad en la Voluntad y otros que van afirmandóse en la multiplicidad de sí mismos, negándose a morir a sus propias “realizaciones”.

Esa “apropiación” de la “Actividad” de la Voluntad es lo que se quiere representar con las chispas de diferentes colores, marrón, verde y morado : multiplicidad; chispas que en el grabado anterior aparecen unicolor, rojas: Unidad.

Al mismo tiempo, la Fuerza Activa del Ser que “Es” se recoge en Sí misma y aparece, entre los ángeles y el Ser, la

nube de una segunda INCONCIENCIA, que es la afirmación del deseo de “hacer” “Obras” en contraposición a “la Obra”, el Unigénito.

Los ángeles reafirman la INCONCIENCIA y se hacen más inconscientes, ahora con responsabilidad, alejándose - digamos así - de su centro, el Dador (representado en el punto rojo), y se apropian el “don” en multiplicidad, prescindiendo de la Unidad, la Voluntad.

A los ángeles que afirman el deseo de “hacer”, re-afirma la INCONCIENCIA-original, les llamaremos ángeles-inconciencia

.

Voluntad de Permisi3n: en las entrañas de la inconciencia

Este grabado representa el momento en que el Ser en la Obra, el Unigénito, se sumerge en las entrañas de la “INCONCIENCIA”.

El Ser que “Es” somete su “Actividad”, como Voluntad de Permisi3n (en la multiplicidad del “Pensamiento”), a aquella libertad acción-imágenes (ángeles-inconciencia) que se encuentra todavía en la multiplicidad de la Inconciencia, a fin de que estos ángeles, a través de las “Obras”, tomen Conciencia de su Ser “en” “la Obra”, el Unigénito.

Los ángeles-inconciencia están representados por los arabescos azules y el círculo negro jaspeado, el cual representa la posibilidad de re-afirmación de la inconciencia-original, el Yo-ego Universal .

El que “Es” – hablando a nuestro modo – acepta la elecci3n, el querer, de sus criaturas libres, los ángeles-inconciencia, y permite de este modo la realizaci3n de sus deseos: “hacer” “Obras”; éstas serán una imagen de “la Obra”, que es la verdaderamente real, la que hemos visto en los grabados 10, las Almas, y 11, “lo Múltiple en lo Uno”.

Este deseo de los ángeles-inconciencia está representado en el grabado por los tres anillos distinguidos por los colores morado, verde y marr3n, que circundan el punto rojo.

Para que los ángeles-inconciencia lleven a efecto la realizaci3n de sus deseos, el Ser que “Es” pone a su disposici3n Su Actividad, anonadándose en Su actuar; es lo que

llamamos *Voluntad de Permisi3n* .

Se les da as3 una oportunidad m3s a estos 3ngeles para que, a trav3s de las “Obras”, tomen conciencia de que su “ser” y su “actuar” est3n en la VOLUNTAD y no en la Libertad.

Al mismo tiempo contin3a la realizaci3n de “la Obra”, de acuerdo a su orientaci3n inicial, *manifestaci3n* de lo “Uno” en lo m3ltiple, hasta tomar CONCIENCIA de su SER, el que “Es”. Esta manifestaci3n de lo Uno en lo m3ltiple, “la Obra”, se realizar3 en muchos “miembros-cuerpos”, seres humanos, y en un solo “Cuerpo”, Naturaleza Humana. Esta es “la Multiplicidad en la Unidad”, la cual se realizar3 en la Naturaleza Humana, que es imagen de “la Obra”, el Unig3nito, Naturaleza Divina: « *Creced y multiplicaos, henchid la tierra...* » Dios sigue actuando y no dejar3 de actuar jam3s: « *Mi Padre sigue obrando todav3a, y por eso obro yo tambi3n* ».

Esta Ley del « *creced y multiplicaos* » lo mismo que el « *someted y dominad sobre la tierra* », etc. las traemos en lo m3s profundo de nuestro ser desde el momento en que fuimos “engendrados” por el Soque “Es”, y cada uno la *concibe* en s3 mismo y la *realiza* de acuerdo a su grado de “evoluci3n”. Por eso digo que la VERDAD no se discute ;se VIVE!, pues cada uno la concibe de acuerdo a su grado de “evoluci3n”.

El “Torbellino” de la “evolución”

Este grabado representa “la Obra” (“el HOMBRE”) sumergida en el gran torbellino de la evolución: muerte y vida, transformación. Las diferentes explosiones representan los diferentes mundos espirituales que darán origen a los mundos sensibles, la materia. Una imagen, sombra del derramarse de la Voluntad que hemos visto en el grabado 13.

El grabado 13 representa lo Uno en la multiplicidad, y este grabado representa lo múltiple en la multiplicidad, son las realizaciones de los ángeles-inconciencia. Estos no llegaron a identificarse con la Unidad, sino que se apropiaron el “Pensamiento” en la multiplicidad. Lo Uno, la Voluntad en “la Obra”, se sumerge en la multiplicidad para llevar de nuevo el “Pensamiento” a la Unidad.

Es el momento en que la Voluntad de Permisi6n se une a la libertad en la multiplicidad, los ángeles-inconciencia. En esta uni6n de la Voluntad y la libertad es concebida una nueva naturaleza (¿sicofísica?) a trav6s de la cual, en su “evoluci6n”, aparecerá la unidad del “Pensamiento” como el Cuerpo Único en el cual se *manifestará* “la Obra” como Unig6nito.

Este nuevo estado es como el “anonadamiento”, digamos así, de “la Obra”, porque deberá pasar ahora por diferentes formas (*evoluci6n*) antes de que se dé su *manifestaci6n*; manifestaci6n que probablemente se hubiera realizado de inmediato, si los ángeles se hubieran dejado atraer por la Fuerza Activa del Ser que “Es”, pues el Tiempo depende de las criaturas libres: primero dependió de los ángeles, ahora depende del hombre.

La explosión de esa Fuerza Activa representa la *Voluntad de Permisi3n* complaciendo el deseo y querer de los seres libres, 3ngeles-inconciencia: multitud de im3genes del Actuar de Dios, «*en la casa de mi Padre hay muchos departamentos (moradas)*», mundos y mundos espirituales que dar3n origen a los mundos sensibles, la materia.

De esto ha dicho el Se3or refiri3ndose a las manifestaciones del Ser que “Es”: «...se manifestar3n en infinitudes de “MUNDOS” como irradiaci3n eterna de la gloria del 3nico Dios verdadero. Estos “Mundos” que son como las diferentes facetas de una misma piedra triangular (la VOLUNTAD-DIOS) no son perceptibles a los sentidos de los cuerpos materiales. Todo el Universo sensible creado revela una imagen muy vaga e imperfecta de aquella Realidad, y esta imagen (sombra) de los “Mundos” de Dios se revela tambi3n, de imagen en imagen, en el interior de todas las cosas. Descubrir esa imagen es el “trabajo” del hombre ca3do, “trabajo” que le llevar3a a la “realizaci3n” (manifestaci3n de Dios en s3 mismo), a la perfecta unidad en el Ser que “Es” ». Es palabra del Se3or.

De este modo debe quedar concluida la Obra-Libertad, “el HOMBRE”, en lo UNO y en lo M3LTIPLE, para dar principio a una nueva manifestaci3n, manifestaci3n de la Obra-Ser.

De ahora en adelante todo se realiza de imagen en imagen hasta la manifestaci3n de la Acci3n-Ser, la Obra-Libertad en lo Uno y en lo m3ltiple. La primera “manifestaci3n” es la *unidad* de la Libertad-Pensamiento, “el Hombre”²².

¡Ha comenzado, pues, el gran “torbellino” de la LIBERTAD-Obra en la multiplicidad de la INCONCIENCIA de los seres libres!

La “energía” dispersa en multiplicidad

Este grabado representa la síntesis de esos “mundos y mundos” que hemos visto en el grabado anterior, 16, la aparente unidad de aquella multiplicidad de mundos concebidos en el primer encuentro, la unión inicial entre la Fuerza Activa del Ser, como Voluntad de Permisi3n, y la *libertad* en la multiplicidad de la inconciencia, los ángeles-inconciencia. Esa unidad se realiza por concentraci3n, en s3 misma, de la “energía” dispersa en multiplicidad.

La síntesis o concentraci3n en aparente unidad de esos “mundos”, es lo que representamos en el grabado con un punto oscuro: ¿átomo?, ¿molécula?, ¿célula?, es el germen vital de toda la *Naturaleza*, “embri3n” de la Naturaleza Humana. Es la sombra de la imagen (grabado 15) de la Imagen del Absoluto inmanifestado (grabado 12).

El círculo jaspeado color negro representa la inconciencia-original. En su interior vemos el estallido de la unidad de “energía”, una imagen del grabado 16; esta “imagen” representa la primera fase de “evoluci3n” de ese “germen vital” en las entrañas de la inconciencia-original. Una imagen de lo que hemos visto en el grabado 16. Todo se realiza de imagen en imagen en este proceso descendente.

Materia: significa lo que se percibe con la simple raz3n humana. Puede ser descubierta por la inteligencia del hombre asistido por el Ser, aunque el hombre no tenga conciencia de su Realidad Divina.

Esp3ritu (Alma): es la “Realidad Divina” (de la cual es imagen el alma humana) que el hombre llega a conocer tan

sólo por una intervención directa del Ser.

En la Materia, manifestación de la inconciencia-original, aparecen diversas expresiones de una misma Fuerza Activa: ¿Átomo?, ¿Molécula?, ¿Célula?. Yo no sé cómo llamarles, sólo sé que es la aparición de la vida de lo que será la materia sensible.

Esta manifestación de la inconciencia-primera se realiza a través de una evolución que pertenece al tiempo y al espacio. Esta vida natural tiene su ser en el Ser, la Voluntad de Dios es su fundamento, de ella recibe todo cuanto tiene. Pero esa Fuerza Activa está al servicio de la Libertad, Libertad que está sometida, de acuerdo con la Voluntad, a los seres libres, ángeles-inconciencia, cumpliendo sus deseos. Eso es lo que hemos querido expresar con ese punto oscuro en cuyo interior se esconde la Vida, que está representada en el punto rojo. Lo oscuro representa la inconciencia-original afirmada por los ángeles-inconciencia; lo rojo representa el Ser que “Es”, en el Unigénito.

La Voluntad de Permision, cumpliendo el deseo de los ángeles, realiza en la multiplicidad de la inconciencia, seres libres, la imagen de las manifestaciones del Absoluto que hemos visto en los grabados 2, 3, 4 y 5, PENSAMIENTO, PALABRA, ACCIÓN, “Obra”. Esa manifestación-imagen se dará, según expresarnos en los próximos grabados así: en lo múltiple (seres libres, las criaturas) como *evolución*; en lo uno (Libertad, el hombre) como “*manifestación*”. Los efectos de la evolución se harán presentes en la razón del hombre, que es el fruto de la evolución; la “manifestación”, que es la realización de ese “fruto”. Libertad, se le hace presente al hombre en la obscuridad de la fe. fe que es para el hombre la Suprema Razón.

La *Manifestación* del Ser se irá dando, como veremos en

los próximos grabados, a través de la Libertad; a medida que se va dando la evolución, en el interior de esa evolución se irá manifestando gradualmente el “Pensamiento” (de imagen en imagen hasta que pueda manifestarse la Unidad), una imagen de la “manifestación” del Absoluto en Sí mismo, grabado 2.

Esta imagen de la “manifestación” del Absoluto, la Unidad en el “Pensamiento”, es lo que veremos en los grabados 21 a 24, que representan el momento en que aparece el hombre.

Nos referimos ahora a nuestro mundo y a todo lo Creado, visible e invisible, el UNIVERSO que conocemos y en el que vivimos, inclusive nuestra naturaleza humana. Esto es lo que entiendo por “Cosmos” y que es imagen de la realidad espiritual que llevamos en lo más profundo de nuestro ser. La parte inferior de este grabado representa esta “imagen” en actividad, imagen del ACTUAR de Dios, una repetición infinitamente pequeña del estallido de esa *Voluntad de Permisi3n* que vimos en el grabado anterior. La “sombra” que conocemos de ese ACTUAR de Dios que hemos representado en el grabado anterior, es nuestro sistema solar: el punto mayor del centro del grabado que estamos explicando sería lo que est1a representado en el sol, y los brotes peque1os estarían representados en los diferentes planetas.

En el próximo grabado nos ocuparemos del planeta en el cual vivimos y estamos evolucionando, “la tierra”, la cual es también una repetici3n, imagen, de ese ACTUAR de Dios que hemos visto en los grabados anteriores.

Téngase presente que estas “imágenes” no son imágenes muertas, hueras, sino que ellas esconden en su interior la REALIDAD VIVA, el Ser que “Es”, y el cual ha de manifestarse en aquellas *imágenes libres*, seres humanos, que realicen la unidad de la Libertad, que sean capaces de orientarse y afirmarse en la Voluntad, que es su SER. Cada imagen libre,

“imagen viviente”, lleva en sí misma lo “Uno” y el “Todo”.

Las criaturas que no son libres y que son la imagen de la “imagen viviente”, imagen libre, las llamamos “sombra”; pero tampoco esa sombra es carente de vida, ellas representan una realidad capaz de evolucionar hacia la libertad. Es aquello que dice San Pablo de las criaturas que gimen con dolores de parto esperando la manifestación de los hijos de Dios. Los hijos de Dios son aquellas criaturas libres, seres humanos, ángel y hombre, en quienes se realiza la unidad de la Libertad (estado del hombre adámico), y que deben “evolucionar” en la negación de sí mismas dirigiendo y afirmando su libertad en la VOLUNTAD, el Ser que “Es”.

Aparición de la “Vida-Mineral”

Los grabados 17, 18, 19 y 20 representan las primeras formas de evolución, fases de gestación por las cuales ha pasado concretamente la Naturaleza Humana antes de ser “Hombre”. El Hombre es síntesis y centro vital de todo el proceso de “Creación” expuesto en los grabados anteriores.

En los grabados 17, aparición de la materia, 18, aparición de la “Vida-Mineral”, 19, aparición de la “Vida-Vegetal”, y 20, aparición de la “Vida-Animal”, omitimos los arabescos azules que representan los ángeles-inconciencia, pero ellos están presentes, como una energía en acción, más allá de la materia sensible.

Este grabado representa el estallido provocado por el encuentro de una “partícula libre” que llamamos “Tierra” (Libertad en la multiplicidad de seres libres-inconciencia) con la partícula libre “Pensamiento” (Libertad en la Unidad de la Voluntad-conciencia) como principio de unidad, lo que dará origen a la Naturaleza Humana en su primera fase “Vida-Mineral”.

En esta primera fase, el “Pensamiento” se manifiesta en la multiplicidad como facultad sensitiva.

La manifestación del “Pensamiento” en la multiplicidad de la inconciencia está representada por las chispas rojas que al ser “concebidas” por los ángeles-inconciencia son agrupadas en multiplicidad de aspectos; es lo que llamamos “Vida-Mineral”. Es una de las manifestaciones de la inconciencia-original, aquella que hemos visto en el grabado 7.

La “Vida-Mineral” está representada por los doce segmentos que se agrupan en círculo alrededor del punto rojo que representa la actividad de la Voluntad de Permisi3n y alrededor de las diferentes explosiones dentro del círculo negro, las cuales son imágenes de esa actividad.

El círculo negro representa, en éste y en todos los grabados siguientes, la posibilidad de afirmaci3n de la imagen en la inconciencia, las Tinieblas; esta afirmaci3n de la imagen en las Tinieblas es el Yo-ego Universal.

Las pequeñas explosiones color marr3n representan los diferentes elementos que darán origen a la materia mineral, inclusive la tierra y sus manifestaciones del reino mineral; todo ello es imagen de la “Vida-Mineral”.

En el momento en que la multiplicidad de la Vida Sensitiva “Mineral” alcanza la unidad de sí misma, provoca una nueva explosi3n de la cual surge la “Vida-Vegetal”, y se manifiesta una nueva facultad que denominamos “instinto” , la cual veremos en el próximo grabado.

Las pequeñas explosiones color verde representan las imágenes de esta actividad, que son las diferentes manifestaciones del reino vegetal.

Cuando decimos “Vida-Mineral” no nos referimos al aspecto sensible del reino mineral, sino a su vida, a su alma.

Esa vida, ese “alma” “Mineral” es producto de la Voluntad de Permisi3n, uni3n de la Fuerza Activa manifestada como Pensamiento-libertad y la “partícula libre” que llamo “Tierra”, que son los ángeles que recibieron esa partícula “Pensamiento” como unidad.

Yo veo que todo el Universo sensible creado revela una imagen de los diferentes estados de conciencia que se realizaban en los ángeles a través de sus Obras-libres.

Lo que llamo “partícula ' Tierra” es el primer estado de conciencia hacia la unidad que se realizó en algunos de esos ángeles recibiendo la Fuerza Activa Pensamiento-libertad (Voluntad de Permisi6n) como principio de unidad de la Libertad; y en esa toma de conciencia es “concebida” la Naturaleza Humana, la que da origen al Universo.

Es el Universo y no la Naturaleza Humana lo que aparece primero, de forma semejante a la semilla que da origen al 6rbor y ella aparece en el fruto una vez cumplida la evoluci6n del 6rbor. As6 lo “veto” yo: al Universo como el 6rbor, al hombre como fruto, y a la Voluntad, el Ser en el Unig6nito, como la semilla.

As6 pues, el hombre, a6n su naturaleza humana, tiene su origen m6s all6 de la materia. La Naturaleza Humana es el “ser”, digamos as6, de la materia; ella es para la Materia lo que es la Naturaleza Divina, el Unig6nito, para el hombre y lo que la Voluntad es para la Naturaleza Divina.

Esa multiplicidad del Pensamiento-libertad en la multiplicidad de la inconciencia, con vistas a la unidad de la Libertad, se manifiesta como facultad sensitiva.

Aparición de la “Vida-Vegetal”

Este grabado representa la unidad de la “Vida-Mineral”, unidad que provoca la aparición de la segunda fase, “Vida-Vegetal”, de lo que será la Naturaleza Humana.

En esta segunda fase, el “Pensamiento” se manifiesta en la multiplicidad como facultad instintiva.

La manifestación del “Pensamiento” en la multiplicidad de la in-conciencia hacia la unidad está representada por las chispas rojas que, al ser “concebidas” por los ángeles-inconciencia, son agrupadas en multiplicidad de aspectos; es lo que llamamos “Vida-Vegetal”. Otra manifestación de la inconciencia-original.

La “Vida-Vegetal” está representada por los cuatro segmentos verdes que se agrupan en la parte interior del círculo marrón, alrededor del punto rojo que representa la actividad de la Voluntad de Permisi6n. Las varias explosiones color verde que vimos en el grabado anterior representan las im6genes de esa actividad.

En el momento en que la multiplicidad de la vida instintiva “Vegetal” alcanza la unidad de s6 misma, aparece una nueva facultad en la cual el “Pensamiento” se manifiesta como una energ6a dual, positiva y negativa, que representa los dos estados que se dieron en la LIBERTAD: conciencia e inconciencia.

Cuando decimos “Vida-Vegetal”, no nos referimos al aspecto sensible del reino vegetal, sino a su vida, su “alma”.

Esa vida, ese “alma” “Vegetal”, es la segunda fase de

gestación de la Naturaleza Humana, producto de la Voluntad de Permision: la unión de Libertad, “Pensamiento-Imagen múltiple” , con los seres libres, ángeles-inconciencia, que se encuentran en el proceso de toma de conciencia hacia la unidad de la Libertad.

Podemos ver en este grabado la diferencia que existe en la “evolución” de esta segunda fase, “Vida-Vegetal”, en relación con la fase anterior, “Vida-Mineral”. En la fase “Mineral”, la evolución se realizó en cadena, por eslabones; con esto queremos decir, que permaneció más tiempo en la multiplicidad de sí misma. Esto es lo que se quiere significar con los diferentes segmentos (o eslabones) los cuales, al unirse entre sí, provocan la aparición de este segundo estado que llamamos “Vida-Vegetal”.

En esta segunda fase de evolución de la Naturaleza Humana, el “Pensamiento”, además de manifestarse como facultad sensitiva, se manifiesta interiormente como un impulso natural superior a los sentidos . Esto es lo que llamo “instinto”.

En la evolución de esta segunda fase - como podemos ver en el grabado - se realiza la unidad del círculo en menos tiempo que en la anterior, eso significan los cuatro segmentos, los cuales, al cerrarse entre sí, provocarán la aparición de la tercera fase, “Vida-Animal”.

Aparición de la “Vida-Animal”

En este grabado el n° 1 representa la unidad de la “Vida-Vegetal”; unidad que provoca la aparición de la tercera fase: “Vida-Animal”, de lo que será después la Naturaleza Humana.

Cuando se dice “Vida-Animal”, no se refiere al aspecto sensible del reino animal, sino a su vida, su “alma”.

Esa vida, ese “alma” “Animal”, es la tercera fase de gestación de la Naturaleza Humana.

Yo compararía este estado del círculo triple, “Vida-Mineral”, “Vida-Vegetal” y “Vida-Animal”, con la formación del cráneo de un feto en el seno materno.

En esta tercera fase de evolución de la Naturaleza Humana, el “Pensamiento” en la multiplicidad, además de manifestarse como las facultades anteriores (sentido-instinto), se manifiesta como una facultad superior a las anteriores, como una fuerza natural dual: negativo-positiva; negativo y positivo que se atraen entre sí. Es una manifestación de los dos estados que se realizaron en la LIBERTAD-Obra: INCONCIENCIA y Conciencia. A esta facultad la llamo sexo-energía porque ella se manifiesta y está representada en el sexo.

Nótese en el grabado, n° 1, que el punto rojo que representa la *Voluntad de Permición*, se va acercando cada vez más hacia los círculos que representan la *Naturaleza Humana* en gestación, hasta sumergirse en ellos; esto es una imagen del “anonadamiento” del Ser, que hemos visto en el grabado 7. Con esto se quiere significar que la Naturaleza Humana es la

más elevada expresión - imagen - del actuar de Dios, por tanto, “*cuerpo*” de la *Naturaleza Divina*; cuerpo que, como un vestido, la cubrirá en el Mundo de la multiplicidad de la INCONCIENCIA: «Sumergida en la materia que elaboré me hice sierva de las criaturas angélicas (la Inconciencia)... para dar a luz “el HOMBRE”».

La manifestación del “Pensamiento” en la multiplicidad de la in-conciencia-original hacia la unidad está representada por las chispas rojas que, al ser “concebidas” por los ángeles-inconciencia, son agrupadas en dualidad de aspectos; es lo que llamamos “Vida-Animal”, la tercera manifestación de la inconciencia-original.

La “Vida-Animal” está representada por los dos semicírculos morados incompletos que se encuentran en la parte interior del último círculo, alrededor del punto rojo que representa la actividad de la Voluntad de Permisión.

Las explosiones color morado que hemos visto en el grabado anterior representan los diferentes elementos que darán origen a la materia animal, las diversas manifestaciones de este reino que nosotros conocemos y que está al servicio del hombre; estas manifestaciones son imágenes de la “Vida-Animal”.

En el grabado, n° 2, el círculo negro, que representa la Inconciencia, aparece recogido en la parte inferior donde se ha situado el punto rojo.

Las líneas irregulares azules representan la acción de los ángeles-inconciencia.

En el momento en que la dualidad de la “Vida-Animal” alcanza la unidad de sí misma, provoca la aparición de un principio de unidad del “Pensamiento” semi-consciente y aparece una nueva facultad que es como un rayo de luz en las tinieblas; es lo que llamamos: *Razón* . Es el momento en que

la criatura libre inconsciente se encuentra con un principio de conciencia que puede descubrirle el estado de INCONCIENCIA en que está sumida.

Aparición del “hominoide-sensitivo”

Los grabados 21, 22 y 23 representan tres etapas que corresponden a la interiorización* de las fases anteriores: “Vida-Mineral”, “Vida-Vegetal” y “Vida-Animal”; son grados de *interiorización del conocimiento** por los cuales debe pasar el ser humano, desde el estado “hominoide”, hasta alcanzar en el “hombre” el dominio de las fases anteriores, superándolas en sí mismo a través de un proceso de reflexión consigo mismo.

Esas etapas de interiorización (conocimiento científico) están representadas por los brazos rojos que parten del punto rojo y se abren hacia los círculos exteriores: marrón, verde y morado.

Estos tres grados de interiorización del conocimiento pertenecen a la cuarta fase de evolución en la cual el “hominoide”* realiza conscientemente, a través de la razón, el proceso de evolución que se había realizado en un estado inconsciente. Todos estos procesos se desarrollan dentro del estado de inconciencia, y pertenecen al “Conocimiento”.

En este grabado podemos contemplar la primera etapa de interiorización del conocimiento (ciencia).

Los círculos blancos marcados con los nn. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 representan los diferentes grados de evolución que se han manifestado en las individualidades de lo que será la Naturaleza Humana, pre-“ hominoide” y “hominoide”, a través de las cuatro “generaciones” que se han realizado hasta este momento.

Cada etapa de “evolución” comprende una “generación”*, sin tomar en cuenta el tiempo, el cual puede ser mayor o menor, de acuerdo al proceso de “evolución”.

El n. 1 corresponde al nivel más bajo: “Vida-Mineral”, sentidos. El n. 2 corresponde al estado de “Vida-Vegetal”, sentidos más instinto. El n. 3 corresponde al estado de “Vida-Animal”, sentidos, instinto más razón. Los nn. 4, 5 y 6 corresponden a la interiorización de los sentidos en la “Vida-Mineral”, en la “Vida-Vegetal” y en la “Vida-Animal”.

El n. 7 corresponde a la interiorización más profunda, la cual se manifiesta en el “hominoide” como un sentimiento de superación de sí mismo con relación a todo lo que le rodea; esto es lo que llamamos *egoísmo ascendente positivo*. Fuera de sí mismo conoce. Conocimiento sensitivo de las cosas.

El semicírculo negro representa la afirmación de la inconciencia-original y las líneas azules representan la acción de los ángeles-inconciencia, la una y la otra presentes en la Naturaleza.

El punto rojo representa la Voluntad de Permisi3n presente también ella en la Naturaleza.

En la primera etapa de esta cuarta fase de “gestaci3n” de la Naturaleza Humana, vemos aparecer el primer estado de interiorizaci3n del conocimiento, el grado más elevado de interiorizaci3n de los sentidos.

Yo compararía este estado de la “génesis del Pensamiento” con la formaci3n o evoluci3n del cerebro (lo interno del cráneo) de un feto en el seno materno.

Lo que llamo interiorizaci3n de los sentidos en la “Vida-Mineral”, en la “Vida-Vegetal” y en la “Vida-Animal”, es una sublimaci3n de los sentidos, en la cual se realiza una imagen de la imagen de la Trinidad, “Pensamiento”, “Palabra” y

“Acción”, en la multiplicidad; esto podría llamarse “realización sensitiva”.

La imagen de la Trinidad en la multiplicidad es lo que llamo “imagen creada”, ella en el “hominoide” está representada respectivamente por la “Vida-Mineral”, la “Vida-Vegetal” y la “Vida-Animal”.

La “Vida Pensamiento”, dualidad en la unidad (brazos rojos que parten del punto rojo), representa el “ser” de esa “imagen creada”.

A través de la “realización sensitiva”, en el “hominoide” o en el estado “hominoide” del ser humano, se manifiesta un anhelo de superación de sí mismo en relación a todo lo que le rodea, y ese anhelo de superación de sí mismo le impulsa al conocimiento de la naturaleza fuera de sí mismo, poniéndole en contacto con la imagen de la manifestación múltiple del “Pensamiento”, pre-Naturaleza Humana, en los reinos mineral, vegetal y animal.

Ese conocimiento es necesario, imprescindible, para que el “hominoide” pueda evolucionar hacia el conocimiento de su propia naturaleza. Este conocimiento el “hominoide” lo recibe al contacto con la materia. Sumergiéndose en ella el “hominoide” percibirá *en* sí mismo la vida de la materia, que es su Naturaleza (pre-Naturaleza Humana).

Mediante este conocimiento el “hominoide” podrá someter las tendencias correspondientes a cada fase de su naturaleza, unificándolas, y como consecuencia la materia le quedará sometida.

Aparición del “hominoide-instintivo”

Este grabado representa la segunda etapa de interiorización representada por los dos brazos rojos, la cual corresponde a la quinta “generación”.

Lo que llamo interiorización del instinto en la “Vida-Vegetal” y en la “Vida-Animal” es una sublimación del instinto en la fase “Vida-Vegetal” y en la fase “Vida-Animal”; podría llamarse “realización instintiva”¹.

A través de la “realización instintiva”, en el “hominoide” o en el estado “hominoide” del ser humano, se manifiesta un anhelo de superación de sí mismo en relación con su cuerpo físico, que lo pone en contacto con los otros seres de su misma naturaleza, y de este modo, conoce que conoce.

Este conocimiento prepara al “hominoide” para el contacto consigo mismo, su propia Naturaleza.

Los tres círculos, “Vida-Mineral”, “Vida-Vegetal” y “Vida-Animal”, que tienen como fundamento el punto rojo y que son los reinos de la multiplicidad, son una imagen (sombra) de la manifestación del Absoluto que hemos visto en los grabados 2, 3 y 4: Pensamiento-Ser, Palabra-Ser, Acción-Ser.

Los dos brazos (color rojo) que se abren hacia los reinos de la multiplicidad, producto de la inconciencia-angélica, representan la imagen de la manifestación de la Acción-Ser, que hemos visto en el grabado 5; son una imagen de la Libertad-Obra.

Vemos que en estas etapas la evolución se realiza dual, como en la fase anterior, “Vida-Animal”, pero ahora es

dualidad en una unidad. Nótese que los dos brazos que representan la “dualidad” (“masculino”-“femenino”) parten de un mismo tronco, el cual representa la “unidad inicial” que debe culminar en la “unidad total”, cerrando el círculo; esta unidad total es Hombre-Libertad (grabado 25).

Los pequeños círculos blancos representan, como hemos dicho en la explicación del grabado 21, los diferentes grados de evolución que se han manifestado en las individualidades, “hominoides”, a través de las “generaciones”.

En esta quinta “generación” aparecen tres estados superiores que hemos señalado con los nn. 8, 9 y 10, y que corresponden: el 8 y el 9, respectivamente, a la interiorización del instinto en la “Vida-Vegetal” y en la “Vida-Animal”; el 10 corresponde a una interiorización más profunda que las anteriores, la cual se manifiesta en el “hominoide” como un *instinto* de superación de sí mismo en relación consigo mismo, otro aspecto de *egoísmo ascendente positivo* con referencia a su cuerpo físico. Fuera de sí mismo conoce que conoce: conocimiento instintivo de las cosas.

Nótese que el n. 1, que correspondía a la simple “Vida-Mineral”, en este grabado ha sido eliminado. Con esto queremos indicar que esa especie de seres, pre-hominoide “Vida-Mineral” inconsciente, ha desaparecido al realizarse la segunda etapa de interiorización. Ha desaparecido también, al mismo tiempo, en las individualidades “hominoides”, la tendencia correspondiente a la simple “Vida-Mineral”. Es el paso del estado “sensitivo” al estado “instintivo”.

Aparición del “hominoide-racional”

Este grabado representa la tercera etapa de interiorización, la cual corresponde a la sexta “generación”.

En esta sexta “generación” aparecen dos estados superiores, los cuales hemos señalado con los nn. 11 y 12. El n. 11 corresponde a la interiorización de la razón en la “Vida-Animal”; el n. 12 corresponde al tercer grado de profundización en interiorización de la razón, que se manifiesta en el “hominoide” con vistas a la superación de sí mismo en sí mismo, otro aspecto de *egoísmo ascendente positivo* en relación con su cuerpo síquico. Fuera de sí mismo “se” conoce: conocimiento racional de sí mismo.

Nótese que el n. 2, que correspondía a la simple “Vida-Vegetal”, en este grabado ha sido eliminado. Con esto queremos indicar que esa especie de seres, pre-hominoide “Vida-Vegetal” “inconsciente”, ha desaparecido al darse la tercera etapa de interiorización. Ha desaparecido también, al mismo tiempo, en las individualidades “hominoides”, la tendencia correspondiente a la simple “Vida-Vegetal”. Es el paso del estado “instintivo” al “racional”.

Lo que llamo interiorización de la razón en la “Vida-Animal” es una sublimación de la razón, encuentro con la propia naturaleza, conocimiento de sí mismo en sí mismo; esto podría llamarse “realización racional”.

A través de la realización de la razón, en el “hominoide” se manifiesta un anhelo de superación de sí mismo consigo mismo, en relación con su cuerpo síquico, que lo pone en contacto consigo mismo; esto es lo que llamo *reflexión*”; de

este modo el “hominoide” se orienta al conocimiento de sí mismo.

Por medio de esta facultad que llamo “reflexión”, el “hominoide”-“homo sapiens” se conoce, puede discurrir consigo mismo y juzgar sobre sus actos.

205 En este grabado que estamos explicando podemos ver ya un principio de elevación de eso que ha de ser la Naturaleza Humana, en el hombre. En este grado “hominoide”, el “Pensamiento”-razón “*evoluciona*” en forma ascendente, buscando “algo” fuera de sí mismo, pero al tener contacto con la multiplicidad en sí mismo, “Vida-Animal”, su ser consciente, el “Pensamiento”, se hace también múltiple. Se debilita en sus ramas, lo múltiple, pero se fortalece en el tronco, lo uno. Esto lo podemos ver en las pequeñas líneas que se desparra-man en los reinos de la multiplicidad. Su elevación podemos verla en el grabado 24.

El “homo sapiens”: Reflexión

Este grabado con el siguiente representan la cuarta etapa de interiorización del conocimiento en el “hominoide”, “homo-sapiens”, en la cual se realiza la unidad del “Pensamiento”-Libertad, que es el grado más elevado de la evolución “Natural”: la Naturaleza Humana; esto s% realiza al cerrar el círculo superior.

El grabado entero representa la Obra-Libertad en el Tiempo, en “ evolución “, “ haciéndose “.

El círculo azul que se encuentra realizando la unión de los dos extremos del círculo rojo representa la individualidad, el yo-ente “homo sapiens” en quien se realizó la unidad total. Ese es el primer yo-ente realizado en quien se manifiesta la Naturaleza Humana, éste es el “hombre” a quien la Escritura llama “Adán” (grabado 25).

El pequeño círculo blanco señalado con el n. 13 representa al “homo sapiens” en el grado de evolución hacia la unidad.

En esta cuarta etapa, al cerrar el círculo (grabado 25), aparece una nueva dimensión a la cual llamamos “*intuición*”

Los restantes círculos blancos significan los “hominoides” que representaban los diferentes grados de evolución de todas las generaciones existentes todavía hasta el momento en que apareció la unidad: el hombre.

Nótese que, a partir de este grabado, no aparece el círculo n. 3 que, en el grabado anterior, representaba la “generación” en la simple “Vida-Animal” inconsciente; con esto queremos indicar que esa clase de seres ha desaparecido por superación

de la Naturaleza.

El punto rojo significa, como en los grabados anteriores, la Fuerza Activa, la Voluntad, que está al servicio de los ángeles-inconciencia.

El semicírculo negro representa las tinieblas, la inconciencia-original, afirmada por los ángeles-inconciencia.

Las líneas azules representan a la acción de los ángeles-inconciencia, presentes en la Naturaleza. Con las siete líneas queremos indicar la individualidad de esos ángeles y, al mismo tiempo, la totalidad de ellos. Estas líneas, que parten del punto rojo, quieren significar que ellos, los ángeles, tienen todavía su “ser” y su “actuar” en la VOLUNTAD-Dios, porque todavía no se ha dado la re-afirmación en sí mismos; están aún en la inconciencia de su Ser.

La “evolución”, como hemos visto en los grabados anteriores y que resumiremos en la explicación del presente grabado, ha dado como fruto al hombre y en el hombre deberá realizarse la *manifestación* del ÚNICO, aquel que “Es”, en la Obra-Ser. Mas, para manifestarse el Ser es necesario que se manifieste la Obra-Libertad en la Unidad de sí misma en la Voluntad. Así, pues, la primera manifestación es la unidad: Pensamiento-Libertad. Veremos repetirse ahora en el hombre la imagen de aquella manifestación interna del Ser que “Es”¹, ésta podríamos llamarla manifestación externa: el que “Es”, el Absoluto manifestado en Sí mismo que se ha sumergido en la Obra-Libertad, su imagen, para darle el ^{SER}.

El tronco y las ramificaciones color rojo que hemos visto salir del punto que representa la VOLUNTAD, significan la Energía Divina, la Voluntad, que se derrama complaciendo el deseo de los ángeles: “hacer”. Esa energía se manifiesta y es en este momento simple “Pensamiento”; el “Pensamiento” se derrama y eso es lo que indican las líneas más delgadas que

parten de las ramas y que se multiplican; es la ley de la multiplicidad que está vigente en esta libertad, los ángeles-inconciencia, y que se manifiesta en la Naturaleza Humana.

Estas “Obras” de los ángeles son una imagen de la Obra-Libertad, imagen del Ser que “Es”; no es el ACTUAR de Dios, su *Voluntad*, sino su *Permisión* (La Voluntad al servicio de la Libertad); por tanto, esta energía-“Pensamiento” en la multiplicidad no es libre, su Libertad está sometida, por Voluntad de Dios, a los seres libres, los ángeles-inconciencia.

De este “*derramarse*” del “Pensamiento” se da la “evolución” que es manifestación de la inconciencia de los ángeles, “las Obras” queridas por los ángeles-inconciencia. Esas “Obras” son la Naturaleza, imagen de lo Humano, y en esta imagen se *manifiesta* el Pensamiento-Libertad en multiplicidad. En su interior va apareciendo el “Pensamiento” en “evolución” ascendente hacia la Unidad: es lo Humano, imagen de la Obra-Libertad. El conjunto es lo que llamamos Naturaleza Humana y es el compuesto humano con su capacidad reflexiva.

El “compuesto humano” está representado en los tres círculos externos distinguidos por los colores marrón, verde y morado y en el conjunto interno color rojo que culmina con el círculo de la unidad y que es “alma” de la Naturaleza, su “cuerpo”. Los reinos mineral, vegetal, animal, así como el cuerpo humano (la carne), tienen su “ser” y razón de existir en este “cuerpo-alma”. Este “cuerpo-alma”, la Naturaleza Humana, tiene su “ser” y su “actuar” en el Pensamiento-Libertad el cual está representado en el círculo superior rojo que parte del tronco y ramificaciones rojas en relación y orden del círculo triple, el “cuerpo”: 1ª etapa en relación con la “vida-mineral”; 2ª etapa en relación con la “vida-vegetal”; 3ª etapa en relación con la “vida-animal”. Este orden indica el grado de “evolución” del “Pensamiento” en la “Naturaleza”,

lo cual hemos visto en los grabados 21, 22, 23.

Así pues, la materia tiene su “ser” y “razón de existir” en el compuesto humano, el “cuerpo” (cuerpo síquico), imagen de la Obra-Libertad. El “cuerpo humano” (cuerpo síquico) tiene su “ser” y “actuar” en el Pensamiento-Libertad, imagen de la primera manifestación del Absoluto, Pensamiento-Ser.

A medida que se realiza la “evolución” de las individualidades (“homínoides”) en el “conocimiento”, la cual está representada en ese “derramarse” del Pensamiento hacia fuera, se realiza en ellos la *toma de conciencia* por la interiorización, la cual está representada en ese retorno hacia dentro, flechas en dirección vertical y señaladas con las letras: A, B, C; así comienza una nueva “evolución”, “evolución” siempre por ascensión; queremos decir que cada etapa es superior a la anterior hasta que por la “evolución” el “homo-sapiens” puede alcanzar una interiorización que lo hace capaz de conocer las cosas en sí mismo.

De forma semejante se realiza también la evolución del ser humano, el hombre; el hombre posee la esencia de todas las cosas *en sí mismo*, el hombre es un micro-cosmos. Cuando el hombre se encuentra consigo mismo descubre en sí mismo todas las cosas. Entonces no sale más “hacia fuera” y de este modo se cierra el círculo; ese es el paso de lo múltiple a lo uno y es cuando comienza el hombre a “dominar”, “someter” las criaturas inferiores a él, la vida natural. Así es la “evolución” del hombre en sí mismo (personal), mientras que fuera de sí mismo es lo múltiple, la humanidad, los hombres.

Lo “múltiple” es en el Tiempo y es “historia”. Lo “uno” es fuera del Tiempo y es “eternidad”.

Lo “múltiple” se realiza a través de los sentidos y la simple razón; esta multiplicidad es un grado inferior de las manifestaciones del “Pensamiento”.

Lo “uno” se realiza a través de la “intuición”, fe vivencial que es la Suprema Razón; esta unidad es un grado superior de las manifestaciones del “Pensamiento”.

La razón son los pies, y la fe es el camino con los cuales se dirige la Obra-Libertad hacia el Ser que “Es”. La fe vivencial (la libertad orientada hacia la VOLUNTAD) es el camino obscuro por donde camina el hombre hacia la Luz.

La evolución se realiza dual, de lo uno a lo múltiple y de lo múltiple a lo uno; esta dualidad son dos aspectos de una misma realidad, imagen de lo UNO, la VOLUNTAD, en la multiplicidad. Esa dualidad en la unidad está representada en los brazos que se abren (ramificaciones del “Pensamiento”) para dar lugar a la “evolución” en el Conocimiento. Uno de ellos representa el aspecto femenino, el otro representa el aspecto masculino. Las ramificaciones que salen de estos brazos son la multiplicidad y representan el producto de la unión del “Pensamiento” (Creador) con la libertad (criaturas).

Esto con respecto a la CREACIÓN. Pero en el mismo grabado, respecto al hombre en sí mismo, estas ramificaciones representan la multiplicidad de sus pensamientos y obras, significan que el hombre no ha realizado en sí mismo la unidad con su opuesto complementario y no se ha encontrado todavía con lo “Uno”, no ha “concebido” el “nuevo ser”. Aquel que se encuentra con lo “Uno” es de quien dice la Escritura que su nombre es “Germen” y germinará. Eso es el fruto maduro.

Los dos brazos que se elevan buscando la unidad en sí mismos representan la interiorización del Pensamiento-Libertad. Al cerrarse el círculo se da la manifestación de la unidad y aparece lo “uno” en el hombre; ese estado fue el que se realizó en el hombre alma viviente, “Adán”: estado de Libertad.

Hemos descrito la “evolución” fuera del Tiempo, queremos decir la “evolución” interna, lo “uno”, que es Libertad, imagen de la Obra-Libertad en la unidad, Conciencia.

Ahora describimos la “evolución” en el Tiempo, lo externo, lo múltiple, que es Historia, imagen de la Obra-Libertad en la multiplicidad, los ángeles, “inconciencia-angélica” que consiste en pretender ser independientemente del Ser y también de ser libres en la multiplicidad de seres y no en la unidad de la Libertad.

En la formación del ser humano podemos decir que la conciencia está representada en el feto, la inconciencia está representada en la placenta. La inconciencia en este estado en el que hemos caído es necesaria para la “evolución” del hombre. En la Historia global de la evolución al “Cuerpo” de “el HOMBRE” (Obra-Libertad) se le llama CREACIÓN: el Cosmos, el Universo, la Tierra, el Mundo, “el hombre”.

La INCONCIENCIA, que forma parte de este cuerpo humano, de eso a lo que se le llama Creación, está representada en la “Noche”.

La Obra-Libertad está representada en el “Día”. Esto que estamos diciendo es una imagen de la IMAGEN; todo se realiza en el Tiempo de imagen en imagen de la única realidad: la realidad es Dios, el Ser que “Es”, la IMAGEN es la Obra-Libertad.

Dios está representado en los «*dos grandes luminares*» de que habla el Génesis cuando describe la Creación: «*El mayor para presidir el día*», es el SOL que representa la Fuerza Activa en sí misma (nuestro sistema solar no es más que una sombra de la imagen de la IMAGEN); «*el menor para presidir la noche, y las estrellas*»⁹, es la Luna que representa esa Fuerza Activa al servicio de la INCONCIENCIA, la Noche. Los ángeles están representados en las estrellas.

En las primeras etapas de “evolución” antes que el hombre domine “la Tierra”, su propia naturaleza, él mismo es influenciado por las leyes naturales del Universo, por ejemplo la luna, la noche, etc.

Todo el primer capítulo del Génesis, que para mí comprende también los versículos 1-4 del segundo capítulo, es una imagen de la Obra-Libertad en el Tiempo, lo múltiple, que es ciertamente “Historia”. Las criaturas de que se habla son realidades tangibles, de acuerdo a nuestro estado y a nuestro tiempo. El segundo capítulo del Génesis pasa a narrar la misma imagen en la unidad, el Hombre-Libertad.

En verdad digo que en el Génesis hay como una laguna, es como una página que se hubiera desprendido del libro y no hubiera llegado a nosotros. El contenido de esa “página” es muy importante para poder explicar esa unidad de el Hombre-Libertad, el hombre adámico, y que, precisamente, corresponde a este grabado del cual nos estamos ocupando, el homo-sapiens o estado del hombre pre-adámico. Pero la verdad es que la Biblia solo se interesa en dar a conocer la historia del hombre “alma viviente”, “Adán”; por eso no toma en cuenta las etapas anteriores.

«Formó Yahvé Dios al hombre de la tierra...».

En el grabado que estamos explicando vemos el círculo rojo superior abierto; con esto queremos señalar el paso de la multiplicidad a la dualidad, y de la dualidad a la unidad. El estado de multiplicidad lo llamamos “hominoide”; al estado de dualidad lo llamamos “homo sapiens” y al estado de unidad lo llamamos “hombre”. El “homo sapiens” es el mismo “hominoide” cuando éste domina la materia; el hombre es el mismo “homo sapiens” cuando éste se encuentra consigo mismo.

Si nos detuviéramos a dar una explicación detallada de

cómo se realiza esta evolución en la Naturaleza Humana desde su principio, aquello que llamamos fase “Vida-Mineral”, cada ser humano podría encontrarse a sí mismo en esa *evolución*. Pues, aunque la Naturaleza Humana colectivamente, lo uno, ha llegado en el “homo sapiens” al máximo de su *evolución “natural”*, los seres humanos, individualmente, están evolucionando todavía desde su principio “Vida-Mineral”.

Así, pues, podemos decir que en la humanidad actual se encuentran todos los grados de evolución, desde el grado “Vida-Mineral” consciente hasta “el hombre” adámico, que es el principio de lo sobrenatural: “alma viviente”.

Decimos hasta el hombre adámico y no el Hombre Crístico, porque este estado “Espíritu vivificante” no pertenece a este mundo, mejor dicho, al estado a que pertenece este mundo fenoménico de la multiplicidad. El Hombre Crístico pertenece a la unidad en la VOLUNTAD, y es el estado que conocemos en Jesucristo Resucitado antes de su ascensión al Padre.

El hombre, la naturaleza humana, “formado de la tierra”, producto de la “*Permisión de Dios*”, es terreno en su sentir y en su actuar; esto es lo que llamamos “homo sapiens” y es a este “hombre” a quien Dios hace a su “imagen” y a su “*semejanza*”: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza*», una repetición, “imagen”, de lo que ya hemos visto en la explicación de los grabados 10 y 11.

Así, pues, el ser humano tiene que ser primero verdadero hombre, terreno, sumergido en la materia. Para poder *evolucionar* hacia lo Divino, el ser humano debe haber cooperado primero con las fuerzas naturales que se manifiestan dentro de él desordenadamente y tomar conciencia de que es impotente para ordenarlas y “dominarlas” por sí mismo. Tomando conciencia de su impotencia debe someterse “a la Fuerza

Divina la cual se irá manifestando en él a medida de ese sometimiento, realizando la unidad de estas fuerzas naturales dentro de él.

De este modo el hombre se va interiorizando, se va encontrando consigo mismo; es en esa “interiorización” en la que se dará el contacto con lo más profundo de su ser, que es la libertad.

Este contacto consigo mismo provocará la explosión de lo Divino; la chispa divina se habrá encendido en su interior, dándole a gustar esa nueva Realidad insospechada para él hasta entonces; ese es el momento adámico: «*Y le inspiró en el rostro aliento de vida*»; desde ese momento, no antes, el hombre es libre para emprender el camino de la “renunciación” .

Esa *evolución* hacia la *interiorización* es lo que se quiere expresar en los grabados en las diferentes etapas del “hominóide”, las ramificaciones (brazos) internas rojas que se van interiorizando en cada etapa hasta llegar a cerrar el círculo en sí mismo.

Podemos decir que cada hombre se “hace” a sí mismo en una constante lucha interna provocada por lo externo, las circunstancias de cada momento; ningún hombre puede “hacer” a otro hombre; otros hombres pueden ayudarle a medida que ellos mismos se van “haciendo”. El hombre que pretenda “hacer” a otros hombres y “someterlos” sin haberse “hecho” a sí mismo y haberse “sometido” a su Ser divino, la VOLUNTAD, es el peor de los inconscientes. El hombre “sometido” a la VOLUNTAD-DIOS, sin quererlo “hace”, “domina” y “somete” a los hombres, porque en este hombre actúa el Ser que “Es”, y él *representa* en este mundo la unidad de todos; de ese hombre sale una “energía vital” que impulsa en otros la *evolución*: su palabra es vida y actúa en aquellos que

la reciben; esa palabra sigue actuando aún después de dejar este mundo y es vida para muchas generaciones. Eso es lo que hemos visto en Jesucristo y todos aquellos hombres que en vida han muerto a sí mismos, en ellos se manifiesta la Libertad-Palabra, el Verbo, el “Eterno Enviado” del Padre.

«Jesús levantó la voz y dijo:

*“Quien en mí cree no cree en mí
sino en quien me ha enviado;
y quien a mí me contempla,
contempla a quien me ha enviado.
Cual' luz' he venido al mundo,
para que quien en mí cree
no siga en la oscuridad.
Y a cualquiera que escuchare mis palabras
pero que no las guardare
no lo voy a juzgar yo;
yo, en efecto, no he venido
para poner pleito al mundo;
no, sino para salvarlo.
El que me desecha a mí
y no acoge mis palabras,
tiene quien lo juzgue ya:
la palabra que yo he hablado
ésa lo ha de juzgar
en ' aquel día' postrero.
De hecho, yo no he hablado
por mi propia iniciativa;
al contrario,
el Padre que me ha enviado
El mismo me ha dado órdenes
cuanto a lo que he de decir
y cuanto a lo que he de hablar.
Y estoy cierto que sus órdenes*

*son vida eterna. Por tanto,
lo que hablo, lo hablo tal cual
a mí me lo ha dicho el Padre” ».*
(Jn. 12,44-50.)

El “Hombre”...

Primero diré lo que es, en mi concepto, el “Hombre”. “Hombre” es un ser que posee, además de la capacidad reflexiva (lo que llamamos “cuerpo” humano, racionalidad, etc.) un Alma inmortal, lo que llamo Naturaleza Divina y ésta *activa*, unida substancialmente a ese “cuerpo”, su naturaleza humana, esto es, que tiene la capacidad de experimentar y manifestar al Ser que “Es”, al AMOR; lo *experimenta* y lo *manifiesta* porque, sometándose a la Voluntad de Dios, deja actuar al AMOR.

El ser humano antes de ser hombre (hombre con minúscula es para mí la cuarta etapa de evolución, no es todavía realmente “Hombre”, ese “Hombre” iniciado en Adán, grabado 25, lo he visto solamente en Jesucristo Resucitado), el ser humano – repito – antes de ser hombre en su *evolución* inicial era un ser pensante, racional, distinto del animal, pero que no tenía en sí mismo Alma inmortal. Yo lo comparo en su comienzo con la flor; la flor no es fruto, pero tiene la capacidad para serlo. Así veo yo lo que llamo “hominoide”, no es el hombre, pero tiene capacidad para ser hombre; las otras criaturas, por ejemplo el animal, no tienen esa capacidad.

El punto rojo que vemos en el grabado (que representa la VIDA y el SER de todo cuanto existe) yo lo comparo con la semilla; el semicírculo negro (la INCONCIENCIA) lo comparo con la tierra; los tres círculos externos (el “cuerpo”) los comparo con el tronco, ramas y hojas del árbol. Este sería, en la comparación que hago, el “árbol de la vida natural”; las líneas rojas (virtud del “Pensamiento”) las comparo con las flores de ese árbol (fase 1ª, letra A en el grabado, primer grado de interiorización del Conocimiento que da lugar a la primera “evolución”); y los frutos, según el grado de creci-

miento, están representados en los grados superiores de interiorización del Conocimiento (fase 2ª, letra B y fase 3ª, letra C); frutos que no tienen todavía en sí mismos la vida que tendrá el fruto maduro el cual puede producir otro árbol y otros frutos. A los grados inferiores de la “evolución” del “Pensamiento” yo los llamo “homínoides”; en el grado más elevado, hacia el círculo de unidad, los llamo “homo sapiens”. Palabras estas que he tomado de algún libro, pero que, en realidad no sé si tienen el significado que yo les doy.

Cuando el Señor me dio a conocer la “*Realidad Divina*” en el primer hombre a quien yo llamo “Adán” por adoptar el nombre de la Escritura, “vi” - no con los ojos del cuerpo sino por una intuición y una experiencia de la realidad profunda que se conoce en esa intuición - “vi”, digo, que había muchos seres humanos aparentemente idénticos a “Adán”: hombres, mujeres y niños, que nacían, crecían (y ¿morían?), no tenían un alma inmortal, *individual*, todos vivían de el ALMA, la VIDA, el SER que lo vivificaba todo; esta VIDA yo no la podría concretar en alguien, diría más bien que flotaba en el ambiente.

Esos seres, los “homínoides”, se unían y se reproducían, había entre ellos un sentimiento de atracción que los unía entre sí, pero no puedo decir que ese sentimiento es amor, lo llamaría “afecto egoísta”; es un sentimiento centrado en sí mismo y no en el otro, ni mucho menos en el Ser que “Es”, el AMOR. Pero este es un egoísmo ascendente positivo, necesario para la evolución; existe otro egoísmo que llamo descendente negativo, y que es “involución”.

Yo “veía” que estos seres desde su principio se inclinaban hacia las cosas que estaban fuera de ellos, eran atraídos por “las cosas” y por el deseo de “hacer” cosas, “obras”, era la reproducción de la imagen que llevaban dentro de sí mismos, imagen de “la Obra”. “Vi” que llegaron a grandes inventos y

a ejercer un gran poder, dominio sobre la materia. Era imposible que estos seres procedieran de otro modo porque no había terminado la evolución de su propia naturaleza; y ellos con ese afán de conocimiento - conocer, hacer y poder, dominio de la materia - iban empujando, digamos así, la evolución hacia el nivel más elevado, hacia la toma de conciencia, que consistiría en el conocimiento de sí mismo y “en” sí mismo.

Pero yo “veía” que había entre ellos quienes cooperaban mejor o peor de acuerdo a la donación de sí mismos en las obras que hacían; cuanto más se daban, conscientemente responsabilizándose de lo que hacían, más se interiorizaban. Entre estos “vi” uno que se daba o, mejor dicho, se responsabilizaba tomando conciencia de sus actos más que los otros, y yo “veía” que en esa interiorización la Fuerza Activa, esa ALMA colectiva, de la cual vivían todos, se iba condensando en éste. Ese hombre es el que llamo “Adán”. Yo “veía” a ese hombre que a medida que se interiorizaba buscaba la soledad entre los árboles y a orilla de los ríos, poco a poco se iba alejando de los otros seres, sus semejantes, hasta llegar a vivir él solo en una región muy apartada, como una colina. Cuando leí la Biblia, el Génesis, identifiqué a este hombre con Adán en el Paraíso.

A la mujer, que yo identifico con Eva (la cual, como el hombre Adán, provenía de los “homínoides”), la “veo” que, viniendo hacia Adán, llegó hasta donde estaba él, *atraída por el Amor* (chispa divina), y así participó de la misma “Realidad Divina” de la que vivía Adán. Con lo que puedo *comparar* esa “Realidad Divina” es únicamente con el amor, y a esto se deben aquellas palabras del Génesis: «*Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne*».

Yo interpreto que esa “Realidad Divina” es la Naturaleza Divina del ser humano y es lo que constituye “el Hombre”, y

esa “Realidad Divina”, que es lo Uno, está en el hombre y en la mujer y por esto los dos son “el Hombre”, como veremos más adelante. De este modo interpreto las palabras de la Biblia, cuando dice: «*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre* (dejará a su padre y a su madre – éstos representan la naturaleza humana – los dejará por el amor, el “femenino”, la “mujer”, que representa la Naturaleza Divina, el “Amor” es imagen de Dios, tanto en la mujer como en el hombre) *y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne* (un solo “Cuerpo”, la Naturaleza Humana, esto es: “el Hombre”)».

Ese estado de aislamiento que he “visto” en el primer hombre, Adán, me parece que no es diferente al estado que experimenta cualquier persona hoy cuando llega al mismo estado de Conciencia que tuvo Adán: Conciencia de la “Realidad Divina”. Cuando se manifiesta en sí mismo esa chispa divina siente *necesidad* de retirarse, orar, meditar, profundizar en sí mismo y consigo mismo esta nueva experiencia de su vida. Y en ese momento cada uno es “Adán” para sí mismo y recibe del Dios vivo – su Dios interno – un “mandamiento” particular al cual es libre de obedecer o no y tiene la misma responsabilidad que tuvo Adán ante las exigencias de su “Realidad Divina”. Es el momento en que debe elegir entre el Creador, la Vida Divina, y la criatura, la vida natural.

“El Hombre” alma viviente, Adán

Los grabados 25 a 27 representan al ser humano (Adán y su descendencia) participando de la inmortalidad, debido a la presencia de la Naturaleza Divina en la Naturaleza Humana.

El grabado 25 forma parte de la cuarta etapa de interiorización del conocimiento, la cual hemos visto realizarse en el “homo sapiens” (grabado 24). En el momento en que el hombre, “Pensamiento”, cierra su círculo, se hace presente en él la Naturaleza Divina, el Unigénito, y por esta presencia de su Naturaleza Divina, el hombre se encuentra consigo mismo, su ser libre (Libertad), ya que en ella reside el Ser, que es su ser. El hombre en este estado tiene contacto con la chispa divina, es alma viviente, conoce el Amor (la Voluntad), el cual se le manifiesta intuitivamente como una exigencia de renuncia a sí mismo. Adán fue el primer hombre en quien se realizó este estado de unidad, por eso es “el Hombre”, “imagen” de Dios.

Pero el Ser Divino no pudo realizar su *actividad* como VOLUNTAD “en” Adán, porque al aceptar éste la tentación del “ángel caído” aceptó la “Permisión” según el deseo del ángel y no tomó conciencia de su Naturaleza Divina, quedando en la conciencia de su simple naturaleza humana.

El grabado 26 representa el momento en que la Naturaleza Divina queda inactiva en “el Hombre”, porque Adán no dio el salto hacia la renunciación de sí mismo para que pudiera manifestarse la Fuerza Activa del Ser como Voluntad y no como Permisión.

El grabado 27 representa el momento en que la Naturaleza Divina se manifiesta *activa* en un ser humano por ser éste fruto de la Voluntad y no de la Permisión: ese ser humano es Jesús*, el hijo del hombre. Esa “actividad” de la Naturaleza Divina se manifiesta en el ser humano como intuición. A través de la obediencia a esa facultad intuitiva, el hombre llega a conocer su verdadero “ser” libre (Libertad=Nada) y el Ser que “Es” (Voluntad=Todo) y comienza a evolucionar en la *negación de sí mismo*”, que es la “renunciación”.

En este estado de “interiorización intuitiva” el hombre que da el “salto” hacia la “renunciación”, se interioriza *en sí mismo y sólo consigo mismo*: atraído por una fuerza superior a sí mismo, comienza a tener un conocimiento claro e inmediato de verdades que no son elaboración de su razón. Es un estado de conciencia superior, que se alcanza a través de un proceso progresivo en la vida de la fe, por el cual el ser humano va penetrando desde lo más profundo de su ser, libertad, hacia su Naturaleza Divina, que lo pone en contacto con la Voluntad de Dios. A medida de la obediencia del ser humano a la Voluntad de Dios, ésta se le va haciendo cada vez más clara hasta manifestársele como una fuerza superior que lo sustrae de las exigencias de la naturaleza humana y lo hace impotente para acceder a la solicitud de los ángeles que actúan bajo la Permisión de Dios. El hombre en este estado no sólo es “imagen”, sino también “ semejanza” de Dios, porque sus acciones son impulsadas desde-dentro, desde su Naturaleza Divina, y no desde-fuera, desde su naturaleza humana, esto es el Hombre, el cual fue realizado en Jesucristo (véase grabado 27).

Es en este nuevo estado de conciencia cuando el afecto a los otros deja de ser “egoísta” y es realmente Amor (sacrificio propio): «*Nadie tiene amor más grande que éste: dar uno su propia vida por el bien de sus amigos*»². Adán no dio el

“salto” hacia la “renunciación”, negación de sí mismo (yo-ego), porque no obedeció a la “intuición” que le manifestaba cual era la Voluntad de Dios, las exigencias de su Naturaleza Divina, y se detuvo en sí mismo (yo-ego).

«...y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado ».

Este grabado que estamos explicando representa a el hombre, la Naturaleza Humana, en el momento de cerrar su círculo y manifestarse en él la unidad, la Naturaleza Divina, ese es “el Hombre”, “Adán”.

En esta cuarta etapa aparece la facultad “intuición”, la cual, en su iniciación, se manifiesta en el “homo sapiens” como *afecto egoísta ascendente positivo* que le impulsa necesariamente a la conquista de su opuesto complementario – “femenino” o “masculino” – fuera de sí mismo. Si el “homo sapiens” no se dispersa en multiplicidad fuera de sí mismo, se realiza la unidad en sí mismo.

Cuando el “Pensamiento”, representado en el círculo rojo superior, cierra su círculo y se encuentra consigo mismo, esto es, con su opuesto complementario en sí mismo, realiza la más elevada expresión de la Naturaleza Humana: su ser libre (en el sentido de Libertad), porque el Ser, la Voluntad, se establece en la Naturaleza Humana, concretamente en ese “ser humano”, el ente en quien se realiza la unidad. Ese “ser humano” en quien se realiza la unidad es el “hombre” formado de la tierra, aquel a quien la Escritura llama Adán.

En el momento de cerrar el círculo, simultáneamente aparece la unidad Libertad en el ente “homo sapiens” que en ese momento llega a ser “hombre”: la Voluntad manifestándose como Libertad. La Voluntad, el Ser que “Es”, centro del Hombre-Libertad y el Hombre, centro de “la Tierra”.

La Obra-Libertad como “Hombre”, en su realidad colectiva

es el Cosmos, toda la Creación; en su realidad personal, individualidad, es el Hombre en sus diferentes grados de “evolución”; “evolución” que se realiza en el “conocimiento” y en la “toma de conciencia”: la Obra-Libertad realizando conscientemente en las Obras de la inconciencia-angélica, Naturaleza Humana, aquella “salida” del Ser que ella realizó en su inconciencia fuera del Tiempo, este es: “anonadamiento”.

“ Conocimiento “: es hacia-fuera , egoísmo ascendente positivo (salida del Ser, dimensión del “deseo”, la inconciencia-angélica, grabados 21 a 24).

“Toma de Conciencia”: es hacia-dentro, “renunciación” (retorno al Ser, conciencia-angélica , concientización de sí mismo en sí mismo).

El pequeño círculo azul con un punto rojo, que se encuentra en la parte superior dentro del círculo rojo de la unidad, representa la individualidad “ente” en la simple naturaleza humana; el otro pequeño círculo azul con un punto rojo, que se encuentra en la parte inferior del mismo círculo, representa la individualidad femenina del hombre, ente, la mujer. Ella representa, en la totalidad, la Libertad de “el Hombre”, la “ayuda” necesaria para evolucionar hacia su Realidad Divina, su “femenino”. Esta Realidad Divina, “femenino” de “el Hombre” y “masculino” de la Mujer , está representada en el centro del círculo en forma de rayos luminosos que parten del punto rojo. El círculo superior que representa la unidad de la Naturaleza Humana, significa la unidad del “Pensamiento”, el Cuerpo; el círculo, con todo su contenido, representa “el Hombre”; así pues, el hombre y la mujer (círculos azules dentro del círculo rojo) son ambos uno solo: “el Hombre”, “Adán”. Es la iniciación de “la Obra”, el Unigénito, en la Naturaleza Humana.

La parte superior del círculo triple, marrón, verde y morado, que ha quedado dentro del círculo de la unidad, significa la individualidad en la totalidad, el cuerpo de “el Hombre”, Adán; al mismo tiempo representa la “ciencia del bien y del mal” y estaba simbolizada en el árbol del Paraíso, como condicionamiento externo de obediencia para el hombre.

Los pequeños círculos blancos significan los seres “hominoides-homo sapiens” y representan los diferentes grados de evolución de todas las “generaciones” existentes hasta ese momento. Estos “hominoides” no tienen alma inmortal, por tanto esta especie está destinada a desaparecer.

La línea negra que parte del semicírculo que representa la INCONCIENCIA significa la tentación del “ángel caído”.

Antes de seguir adelante diré que “Adán”, para mí, es ante todo esto: *el primer estado de Conciencia de la presencia de lo Divino en el ser humano*. Y luego diré que este *estado de Conciencia* se manifestó por vez primera en ese “homo sapiens” que la Escritura llama Adán y que representa a toda la Humanidad, a la Naturaleza Humana; porque fue este “homo sapiens” llamado Adán, quien *en sí mismo* tomó conciencia de la naturaleza humana (cerrando el círculo de la unidad) y de este modo en su ser humano se sintetizó y unificó la totalidad de la conquista natural, esto es el hombre. Este, habiendo realizado en sí mismo la máxima *evolución* “natural”, pone la condición para que la Fuerza Divina realice en él el salto de lo natural a lo sobrenatural, manifestación de lo “Uno”, la Vida Divina en el ser humano. De este modo se daría el paso de lo humano a lo Divino mediante la libertad del hombre.

Adán no llegó a orientar su libertad a lo DIVINO y se quedó en lo HUMANO. No relaciono a este hombre con ninguna época de la historia humana, ni mucho menos con ninguna

raza en particular. Aunque, en realidad ese hecho, la *toma de Conciencia* de la presencia de lo DIVINO, se realizó en un individuo y en un momento de la historia; pero me parece que nadie podría enmarcarlo en una época ya que se trata de una realidad espiritual que no puede ser conocida por la ciencia la cual es producto de la racionalidad del hombre.

La ciencia puede conocer todo lo relacionado con el cuerpo material del hombre, y puede llegar también a conocer la vida de la materia, el “cuerpo-alma” (compuesto humano, capacidad racional del ser humano), pero la Realidad DIVINA en el hombre no llegará jamás a conocerla el hombre por sus facultades racionales. ¿Puede la ciencia descubrir en un fósil humano el grado de Amor que había en aquel hombre? Pues así es la realidad que distinguía al hombre, Adán, de los otros “homo sapiens” y “homínoides”.

Aunque la Naturaleza Humana colectivamente (el Cuerpo Síquico) ha llegado al máximo de su *evolución* “natural” en Adán y al máximo de su *evolución* “sobrenatural” - que es la manifestación del “Pensamiento” - en Jesucristo Resucitado, individualmente hay “miembros” de ese “Cuerpo”, seres humanos que viven todavía en estado de inconciencia como el “homínoides”.

Cada vez que digo “homínoides” me refiero ante todo a un grado de “*evolución*”, un estado de conciencia del ser humano antes de ser hombre. Antes de “Adán” este “homínoides” no tenía alma inmortal; después de “Adán”, la descendencia de él (de Adán y Eva), aunque se encuentre en estado de inconciencia “homínoides”, sí tiene un alma inmortal, pues la Naturaleza Humana en su TOTALIDAD “en” y “por” Adán, con el “aliento de vida” que es la Naturaleza Divina, recibió la participación de la inmortalidad; aunque el hombre, descendencia de Adán, no tenga Conciencia, ni siquiera conocimiento de su Realidad Divina, ella está presente en él como un

germen que puede ser activo o no, esa “actividad” debe ser aceptada por la libertad del hombre. Como hemos dicho antes, aún hoy, después de Cristo, se encuentran seres humanos en un estado de inconciencia “hominoide”; son seres pensantes, racionales, con alma inmortal, que no se han encontrado todavía con esa Realidad Divina *en sí mismos* y algunos de ellos ni fuera de sí mismos y viven embebidos en la materia (la cascara), ellos comienzan a ser “verdadero hombre” cuando se encuentran consigo mismos y en sí mismos descubren otros “valores” insospechados para ellos hasta ese momento. Es en ese momento cuando en cada uno de ellos se realiza la toma de conciencia del “hombre adámico” o del “hijo del hombre”. Esa Realidad Divina es lo que representamos en el grabado en el círculo superior: “el Hombre”, lo “Uno”, estado de Conciencia.

Adán introdujo “el Pecado”

En Adán se dio la multiplicidad del “Pensamiento”, semejante a lo que hemos visto que sucedió en la “Acción”. Esta multiplicidad del “Pensamiento” en la Inconciencia es consecuencia de la desobediencia de Adán. El “Pensamiento” debía *manifestarse* primero en la unidad de sí mismo, unidad de la Libertad en la Voluntad, como se está realizando en Jesucristo y su Iglesia; después, en esa UNIDAD en la VOLUNTAD, se habría realizado la multiplicidad en la Voluntad, como se ha de realizar “en” Cristo: esta “multiplicidad” son los “miembros” del ÚNICO “CUERPO”, “la Obra”, imagen de el que “Es”. El hombre, descendiente de Adán y Eva, debido al pecado, ha de “ganar con sudor” esa “nueva vida” de unidad, aceptar o rechazar libremente esa VIVENCIA Divina en una

lucha constante con el “Pecado”. El pecado del primer “Hombre”, Adán, introdujo el “Pecado” (el “ángel caído”) en la Naturaleza Humana.

La descendencia del hombre caído, “Adán y Eva”, nace en un estado de inconciencia “hominoide”: inconsciente de su Realidad Divina, naturalmente inclinada a su naturaleza humana (flechas descendentes en el grabado 26) con tendencias a ser “conocedores del bien y del mal”, la tentación (flechas que se dirigen a los tres círculos): bien y “Mal” que se le manifiestan como dos fuerzas antagónicas que luchan en un campo de batalla que es el mismo hombre. Así pues, el hombre lleva en sí mismo al “enemigo” (representado éste en las líneas negras irregulares) del cual no se puede liberar por sí mismo. Si el hombre, Adán, hubiese obedecido a las exigencias de su Realidad Divina, Dios, su descendencia habría nacido inclinada naturalmente a esa Realidad Divina y una vez llegada a la perfecta unidad con ella, el Espíritu redimiría su naturaleza humana de la Inconciencia a la cual estaba sujeta; es lo que se realizó en Jesucristo, como veremos en el grabado 27.

El “Pensamiento”, pues, no llegó a manifestarse en Adán, porque él no se identificó con la VOLUNTAD y obedeció a “voluntades”: «El ser humano (antes de ser el HOMBRE, “*Obra*”, querido por Dios) en su Conciencia primera se prostituyó, se fue tras la criatura desobedeciendo a su Creador, en lugar de desposarse conmigo para liberarse y liberarme; prostituyéndose el que estaba llamado a ser “uno” se hizo múltiple, esclavo de meretrices (“voluntades” y no Voluntad) y me dejó a Mí, “la Novia”, en servidumbre».

El hombre adámico si se queda en sí mismo, Inconciencia del yo-ego, y no se identifica con la Voluntad de Dios, cae en la multiplicidad, esto es una segunda Inconciencia.

Evolución en el Conocimiento

La *evolución* del hombre, tal como la hemos visto en los grabados anteriores, se realiza así:

1. Fuera de sí mismo conoce:

Interiorización del conocimiento sensitivo de las cosas; no tiene conocimiento intelectual de lo inmaterial (grabado 21).

2. Fuera de sí mismo CONOCE que conoce:

Interiorización del conocimiento instintivo de las cosas; tiene conocimiento intelectual. Es consciente de lo conocido e inconsciente de sí mismo, de su Naturaleza Humana (grabado 22).

3. Fuera de sí mismo “se” conoce:

Conocimiento racional de sí mismo; interiorización de la razón. Tiene conocimiento de sí mismo (su Naturaleza Humana) con relación a las cosas (grabado 23).

4. En sí mismo “se” CONOCE:

En esta cuarta etapa aparece el yo, y el hombre concluye: “yo soy”, es el yo-ente individual. Tiene conciencia. Es hombre (“homo sapiens”). Es consciente de sí mismo con relación a su naturaleza humana, pero es todavía inconsciente con relación al Ser (grabado 24).

En esta cuarta etapa aparece en el ser humano el grado más elevado de “Pensamiento” el cual, dejando la multiplicidad, podrá encontrarse consigo mismo y realizar la unidad de sí mismo. Este es el primer grado de conciencia. Y es de este hombre-homo sapiens de quien dice la Escritura: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza...*». Es el “hombre viejo” de que habla San Pablo, hijo del deseo de los ángeles, Permiso de Dios, y que, debido al pecado, deberá “nacer” de nuevo, primero del hombre y después de la

Voluntad de Dios, esto es llegar a ser verdadero hombre, humano, para poder ser verdadero santo, divino.

En esta situación o estado de INCONCIENCIA (el mundo sensible creado en que vivimos) “la Obra”, “el HOMBRE”, “evoluciona” hacia lo UNO, el Ser, a través de diferentes grados o estados de Conocimiento que son grados o estados de “Pensamiento”.

Evolución de la conciencia

Después de esta *evolución en el conocimiento* se da la *evolución* hacia la Vida Divina, sobrenatural, ésta es la *evolución de la conciencia* .

La *evolución de la conciencia* se desarrolla en cuatro grados.

El *primer grado* o estado de conciencia es la toma de conciencia del “homo sapiens”, que coincide y es simultánea con la cuarta etapa de la evolución en el conocimiento.

Es el máximo grado de evolución natural: el hombre centra la realización de su personalidad en su naturaleza humana.

El *segundo grado* de toma de conciencia (interiorización intuitiva) se realiza cuando en sí mismo el hombre *toma Conciencia* no sólo de su naturaleza, sino también de Alguien superior a la vida natural que le rodea, inclusive superior a sí mismo; es la chispa divina que vemos en el grabado y que es el centro de “el Hombre” y hace a “el Hombre” centro de las demás criaturas inferiores a él. Esta es la conciencia adámica antes del pecado.

El *tercer grado* de toma de conciencia se realiza cuando *en sí mismo* el hombre toma conciencia no sólo de la naturaleza humana y de Alguien superior a ella, sino también toma

conciencia de la Inconciencia en que vive: conoce que no conoce. Es entonces cuando el hombre se hace siervo, comienza a negarse a sí mismo para dar muerte al “hombre viejo”, el hombre de apetitos puramente naturales y de este modo llega a la “Nada”. Esta es la Conciencia del “hijo de el hombre”, Jesús, desde su nacimiento.

La “Nada” es lo más cercano al Ser

y es lo que somos:

somos “Nada”.

La “Nada” está más allá del pensamiento,

ella está por encima del entendimiento.

Por tanto, no se llega a ella

por el conocimiento,

sino por la “renunciación”.

Para llegar al Ser

hay que dar un salto en el vacío,

ese “vacío” es la “Nada”.

Cuando llegamos a la “Nada” somos “Libertad”

y nos encaminamos hacia el Ser.

Todos vamos necesariamente hacia el Ser.

De espaldas al Ser

la “Nada” es negativa porque “no-es”.

De frente, hacia el Ser,

la “Nada” es lo más positivo del ser humano.

Por tanto, es negativa cuando no se vive,

vivirla es morir a sí mismo,

entonces es positiva.

Todos vamos hacia la “Nada”,

llegar a ella afirmados en el yo-ego

es lo que llamamos “infierno”,

“condenación”,

la Inconciencia-consciente,

esto es un estado,

no es un conocimiento.
Llegar ala “Nada”
afirmados en la Naturaleza Divina,
el Unigénito,
es lo que llamamos “cielo”, “gloria”, “Paraíso”,
es la Conciencia-consciente.
La “Nada” no se conoce,
se vive.

El *cuarto y último grado* de toma de conciencia es la CONCIENCIA de identidad con el SER, Aquel que “Es”; éste es un estado que no pertenece a este mundo de los sentidos que es la INCONCIENCIA. Es la CONCIENCIA de Jesucristo Resucitado, es Dios.

La hora de “el hombre”, Adán

Aquel “homo-sapiens” en quien se realizó el *primer grado* de toma de conciencia “*en*” *sí mismo* es “el Hombre”, que significa “Adán”. Adán, *en sí mismo*, tomó conciencia no sólo de las cosas, sino también de Alguien superior a él que podía ordenarle y a quien él era libre de obedecer o no.

En mi “experiencia” yo he “visto” que este es un estado que nos llama a posponer la razón a la fe; con esto no quiero decir que no podemos razonar sobre aquello que la fe nos presenta, sino que, aunque la razón se oponga, debemos obedecer a la fe.

Esa toma de conciencia en el hombre de Alguien superior a él es el “descubrimiento” de la “Realidad Divina” imagen solamente de la Manifestación del ÚNICO, es la onda saliente que hemos visto en los anteriores grabados. Pero ahora se trata de una Manifestación “externa” semejante a lo que

hemos visto en el grabado 2, Manifestación “interna”. Ese paso de lo múltiple a lo uno tenía que realizarse y de hecho se realiza en un solo hombre; la imagen no puede ser distinta de su realidad. “Adán” es “el Hombre”.

La VOLUNTAD ahora está en Adán, él representa la unidad y el todo. Los otros seres, “hominoides”, tienen su ser en Adán; no sólo los “hominoides” sino también los ángeles, toda la CREACIÓN tiene su “Ser” en “el Hombre”. Pero “el Hombre” tiene su “Ser” en la Voluntad-Dios y debe sujetarse a ella para liberar la CREACIÓN que está sujeta a la vanidad de la INCONCIENCIA. El “cuerpo” (racionalidad) de Adán mismo está sujeto todavía a la vanidad de la INCONCIENCIA.

“La Obra”, pues, está colgando de un hilo, *la Libertad* de “el Hombre”, Adán. La Libertad de Adán está representada en la mujer (Eva), la “ayuda” que le ha presentado Dios; el hombre y la mujer son “el Hombre”, de hecho Hombre sin Libertad no es “el Hombre”, porque no sería la imagen del ÚNICO. La mujer representa la Libertad, pero en ella no está la Voluntad, de modo, pues, que el “Ser” de la mujer está en Adán.

Pero existe otra dimensión que no depende de “el Hombre”, Adán; son los ángeles-inconciencia, aquellos que han cooperado en la *evolución* del “Cuerpo” de “el Hombre”, la Naturaleza Humana.

Este es el momento definitivo para los ángeles que están todavía en la inconciencia. Estos ángeles se encuentran ahora frente a “la Obra”, “Obra” que ellos mismos quisieron realizar. Es la última oportunidad que tienen los ángeles-inconciencia para decidir su destino, es decir, para re-afirmarse en la INCONCIENCIA de “ser” frente al Ser, o para tomar Conciencia de su INCONCIENCIA, sujetando “sus” “Obras”, la racionalidad de “el Hombre”, a la Voluntad-Dios. Estos

ángeles, ciertamente actúan e influyen en la razón del hombre.

Los ángeles están ahora frente a “la Obra”, no sólo aquellas “Obras” de las cuales ellos se consideran “creadores” y “directores” (la Naturaleza Humana, el “Pensamiento” en la multiplicidad), sino que están frente a la *manifestación de lo “Uno”*, Imagen del Ser que “Es”, Dios; esa Imagen es la Divinidad en el Hombre. La Voluntad, que está ahora en Adán, se ha situado frente a ellos y no está en ellos, no está más a su servicio (en el grabado está representada por el punto rojo que ahora está en el centro del círculo superior). Ella está ahora al servicio de “el Hombre”, quien debe liberarla para liberarse él mismo de la INCONCIENCIA en la que actúan los ángeles-inconciencia. Liberarla digo, porque aunque la Voluntad está en Adán, quien representa “la Obra”, “el HOMBRE”, él mismo está sujeto a la INCONCIENCIA como el feto a la placenta: no ha nacido todavía. Es el momento en que los ángeles-inconciencia deben tomar conciencia y ayudar al hombre a nacer, es la oportunidad que tienen para su propio retorno al Ser.

Unos de ellos lo han hecho ya a través de sus “Obras” y ahora afirman su personalidad en “el Hombre”, son aquellos a quienes llamamos ángeles-conciencia o ángeles-Luz . Pero es en este momento, precisamente, cuando otros ángeles, a quienes llamaremos “ángel caído” o “ángeles tinieblas”, se reafirman en el “no-ser”. Estos ángeles habiendo recibido una luz plena y tomando Conciencia de lo que será “la Obra” en el tiempo y en la eternidad, ¡el UNIGÉNITO, Dios!, – en quien la “Acción”, Naturaleza Angélica, alcanza la Unidad con el Ser que “Es” – , ambicionan afirmar su propia personalidad “como” “el Unigénito” en el Ser que “Es”, pero en el momento de aparecer esa Unidad en “el Hombre”, por soberbia, no admiten esta Unidad del Ser “en” la simple Naturaleza Humana, toda vez que ésta es inferior a su propia Naturaleza

Angélica.

El “ángel caído” ve lo “uno”, unidad del “Pensamiento” (círculo rojo), en “el Hombre”, Adán, “primogénito” de los “vivos”, como un germen, “primicias” del Unigénito; pero afirmándose en la soberbia de sí mismo y en sí mismo, no se concibe a sí mismo en “el Hombre”; en la multiplicidad de sus deseos, exaltación de sí mismo y en sí mismo, no es capaz de admitir la Unidad del Ser que “Es” en la simple Naturaleza Humana (centro del círculo rojo que representa la Naturaleza Divina en el Hombre) porque en su soberbia no concibe el “anonadamiento” del Ser. Y temiendo perder la propia “personalidad” que él en su Inconciencia se ha atribuido en “la Obra”, se va tras “el Hombre” para impedir la manifestación del Unigénito, “la Obra” “en” el hombre, considerando absurdo, imposible, la manifestación del Ser en la simple Naturaleza Humana; el ángel, en el orgullo de su propia naturaleza, no es capaz de negarse, “desaparecer”, para ayudar a “el Hombre” a realizar en sí mismo la “Obra”, en la cual sería integrado también él.

El “ángel caído” se yergue en sí mismo contra “el Hombre” y dirigiéndose a quien representa su Libertad, “la mujer” (Eva), lo induce a desobedecer a la Voluntad de Dios. El ángel no lo hace por ir contra Dios concretamente; su soberbia le hace incapaz de intuir la presencia del Ser que “Es” en “el Hombre”; considerando la diferencia que existe entre la Naturaleza Humana y su propia Naturaleza Angélica, siendo aquella inferior a ésta, no puede, en su orgullo aceptar, ni siquiera la posibilidad de una Realidad superior en “el Hombre”, y mucho menos afirmar su personalidad en él. De acuerdo a la jerarquía de naturalezas, considera que es el hombre quien debe afirmar la propia personalidad en el ángel y no el ángel en el hombre, porque afirmándose la Naturaleza Humana en la Angélica el hombre alcanzaría un estado

sobrenatural y entonces le sería aceptable la manifestación del Ser que “Es” en “el Hombre”. Lo que el ángel no puede aceptar es el sometimiento a un estado inferior al suyo y a una criatura inferior a sí mismo.

“Adán”, “el Hombre”, no conoce al “ángel caído”, no podía conocerle, porque éste formaba parte de la INCONCIENCIA en que estaba sumido su ser humano. Los ángeles-inconciencia actuaban y se manifestaban a través de sus “Obras”, el “Cuerpo” (Naturaleza Humana) de “el Hombre”.

La Libertad de “Adán”, “el Hombre” (masculino-“Pensamiento” más femenino-Libertad), está representada en la mujer como un bien, bien que consiste en la Libertad dirigida a la Voluntad, libertad de los ángeles (Acción-múltiple en la multiplicidad de la Inconciencia) que se identificaron, a través de sus “Obras”, con la Voluntad y afirmándose en “la Obra” tomaron Conciencia de su Ser “en” “el Hombre”. Esos son los que llamamos ángeles-conciencia o “ángeles-Luz”. La mujer es la “ayuda” que Dios le ha “presentado” al Hombre, representa la Libertad del “Pensamiento”, manifestación dual del Absoluto en el Tiempo.

El « *árbol de la ciencia del bien y del mal* » de que habla el Génesis representa la LIBERTAD (“Obra”) en los dos estados que se realizaron en ella cuando todavía no existía el “Tiempo” (grabados 5 a 11). Estos estados son:

primero: estado de Conciencia, “Luz”, afirmación de la esencia angélica, Espíritu puro, en la Voluntad con relación a la OBRA, y a eso se le llama “Bien”;

segundo: estado de Inconciencia, “Tinieblas”, el detenerse los seres libres, ángeles, en sí mismos, por el deseo de “hacer” “la Obra” (“Obras”), y a esto se le llama “mal”, en el sentido de una posibilidad; posibilidad de mal para estos ángeles en relación a la Naturaleza Angélica la cual ha sido afirmada en

la Voluntad por los seres libres que tomaron Conciencia de la Unidad, “Luz”. Mal que se manifiesta como un estado de “Tinieblas”, Inconciencia, con relación a la “Luz”, Conciencia.

El « *árbol de la ciencia del bien y del mal* » también representa la Libertad (“Obra”) en los dos estados que se realizaron en los ángeles- inconciencia durante el Tiempo de estos ángeles, a través de sus “Obras” (grabados 12 a 25). Estos estados son:

primero: estado de Conciencia, ángeles-conciencia, afirmación de la personalidad angélica en la Naturaleza Divina, el Unigénito “*en*” “el Hombre”, a esto se llama “bien”;

segundo: estado de Inconciencia-consciente, “ángel caído”, *afirmación* de la personalidad angélica en sí misma, en la multiplicidad, a esto se le llama “Mal” .

Este “Mal” y aquel “bien” ambos están presentes en la Naturaleza Humana. Así, pues, en definitiva, el « *árbol de la ciencia del bien y del mal* » representa a la Naturaleza Humana, racionalidad del hombre.

En la UNIDAD de “el Hombre” (círculo rojo) el “ángel caído” vio la *unidad* de “sus” “Obras” en el primogénito, en quien podría realizar su propia personalidad, pero estando afirmado en sí mismo no aceptó “la Obra” -Dios, el Unigénito en “el Hombre”, y se va tras “la mujer”, la Libertad de “el Hombre”, para afirmar “sus” “Obras”, la Naturaleza Humana (“el Hombre”) en el ángel mismo, impidiendo que la Libertad de “el Hombre” se afirme en la VOLUNTAD. De este modo el “ángel caído” quiso ocupar el puesto de Dios.

En esta su re-afirmación de la INCONCIENCIA de ser frente al Ser, el “ángel caído” no tiene más oportunidad de “ser” “en” Dios, el Unigénito en el Hombre, pero el SER le sostiene en su INCONCIENCIA, le sostiene pero no le penetra. Con esto

quiero decir que Dios no destruye a su “criatura” en ese nuevo estado que la misma criatura se ha constituido, mas bien la sostiene aunque no la penetra.

En este nuevo estado el “ángel caído” está representado por la serpiente y es ahora cuando es “espíritu de iniquidad”, Satanás, el Dragón de siete cabezas de que habla el Apocalipsis de San Juan. Las siete cabezas indican la desarmonía en la plenitud de la multiplicidad de número (siete) por la ambición de ser, tener una personalidad en la multiplicidad (cabezas) en oposición a la UNIDAD, el Unigénito, y en oposición a “la Cabeza”, el Primogénito de entre los muertos, Jesucristo. En el grabado que estamos explicando el tentador está representado por esa línea serpenteante que se dirige a la Libertad de “el Hombre”.

Fue en ese momento de la aparición de “el Hombre”, el “Pensamiento”, manifestación del Absoluto en el Tiempo, cuando se dio aquella batalla (batalla de la Libertad) en el cielo entre Miguel y sus ángeles y el Dragón y los suyos; “Miguel y sus ángeles” representan la multiplicidad en la Unidad, “el Dragón y los suyos” representan la multiplicidad en la multiplicidad; “en el cielo”, digo, porque todavía “el ángel” podía tomar parte en “la Obra”, el Unigénito Dios. Pero “él no venció” sobre la propia Inconciencia de “ser” frente al SER, y por esto no hubo lugar para ellos “en” el cielo, no tuvieron más lugar “en” el Unigénito-Dios, sino fuera de Dios: «... y fue lanzado el enorme Dragón, el culebrón de antaño, el Diablo, que se dice, y el Satán, el seductor del mundo entero, fue – digo – lanzado a la tierra (naturaleza humana); y con él fueron lanzados también sus ángeles ».

“La tierra” significa, ante todo, la vida natural del hombre en cuya *evolución* tomó parte ese “culebrón de antaño”, Satanás. Satanás, pues, buscará la manera de que el hombre afirme su personalidad en “el ángel”, transmitiéndole su

mismo sentir de superioridad. Es decir: se las ingeniará para que el hombre descubra en sí mismo la inferioridad de su propia naturaleza, y al mismo tiempo descubra también la superioridad de la Naturaleza Angélica y tienda hacia ella, incluso pretendiendo realizar por sí mismo “la Obra”: una morada digna del Ser, Dios. Esto es el engaño, contenido todo en la primera tentación en el Paraíso; al hacer que Adán y Eva comieran del árbol prohibido, Satanás llevó al hombre a razonar sobre su propia naturaleza humana, donde se encontraría también con la naturaleza angélica inconsciente.

Engaño, pues “la Obra” realizada en el Ser que “Es” la llevaba el hombre en sí mismo y es él quien debe *realizarse en Ella* a través del anonadamiento, negación y muerte de sí mismo.

Satanás podrá lograr sus deseos (de afirmar el ser humano en su naturaleza angélica) en aquellos hombres, descendencia del hombre caído, que acepten sus mismos atributos y, negándose a morir a sí mismos, quieran afirmar su propia personalidad independientemente de la Unidad en la Voluntad, el Unigénito *en la Naturaleza Humana*. De este modo, al *manifestarse* “la Obra” en su totalidad, el UNIGÉNITO hecho HOMBRE, cuando se dará la toma de conciencia colectiva, se darán cuenta ambos (ángel y hombre) del precio de su orgullo: Satanás al ver confinada su personalidad en el ser humano caído y los hombres al reconocer que han afirmado su personalidad en el “ángel caído”.

La caída del ángel

Cuando el Señor me dio a conocer la “caída” de “el Hombre” (Adán y Eva) yo “vi”, sin ver, intuí, que los dos, el hombre y la mujer, estaban compenetrados por una fuerza de

atracción que los envolvía y los penetraba al mismo tiempo, unificándolos; aunque cada uno conservaba su individualidad, eran en esa fuerza, que se manifestaba ante mí como Luz, Vida, Amor, Dios, una sola individualidad. Al mismo tiempo “vi” sin ver, intuí, otra fuerza antagónica que en sí misma se rechazaba a sí misma y se disgregaba en sí misma, multiplicándose en sí misma. Esa fuerza se manifestaba ante mí como obscuridad, negación de vida (no digo muerte, porque no es la muerte que conocemos), odio, egocentrismo. Al mismo tiempo, sin tener conciencia ni de tiempo ni de lugar, intuía una “Presencia”, que siéndolo “Todo” era muy simple, yo le digo el que “Es”. No puedo comparar esa “Presencia” con nada, ni puedo tampoco darle ningún nombre.

En el mismo momento que yo estaba “viendo” esto, la “Presencia” que digo, se dirigió, no sé cómo, a la fuerza egocéntrica, permitiéndole algo, e inmediatamente “vi”, mejor intuí, como un montículo de piedras preciosas. Yo podía distinguir las a todas y a cada una, pero a estas piedras preciosas las veía como símbolo de algo superior a la materia, diría que eran “gracias”. “Vi” muchas piedras de gran valor y conocí que a esa fuerza egocéntrica le había sido permitido elegir la que quisiera de entre ellas para tentar a “el Hombre”. Pensé que sería elegida la piedra que a mí me estaba pareciendo la de más valor, pero mi sorpresa fue grande cuando “vi” elegir un polvillo muy fino, semejante al polen de las flores, que yo ni siquiera había “visto” en el montículo del cual lo cogió.

Este polvillo inmediatamente se convirtió en un fruto o tomó su apariencia al contacto con la fuerza egocéntrica que yo en ese momento “veía” sin ver, como si fuese una persona o una “voluntad” contraria a aquella Voluntad de la cual dimanaba la fuerza que envolvía y penetraba al hombre y a la mujer. En el mismo momento supe, intuí, “vi”, no sé cómo

decir, que esa fuerza antagónica que en aquel momento yo percibía como una persona o una “voluntad” les ofreció el “fruto” al hombre y a la mujer quienes yo sabía que eran el hombre y la mujer aunque no los vi como tales en ese momento.

En el mismo instante “vi” que entraba en ellos como algo oscuro que los empañó y los dividió. Se puso todo el ambiente gris y triste. Yo no comprendía lo que había sucedido y me decía: ¿Cómo esa fuerza egocéntrica fue tan tonta en elegir ese polvillo y no la más preciosa de las piedras...? En ese momento de repente yo misma me encontré participando de una “experiencia” hasta entonces desconocida para mí y ante esa “experiencia”, que se presentaba muy viva en todo mi ser, sentí un gran temor de ser infiel al Señor y acudí a El. Entonces el Señor me hizo comprender lo que había sucedido y que la fuerza egocéntrica había tenido mucha sabiduría en su elección, eligiendo lo mejor, y sabiendo muy bien lo que elegía, pues ese polvillo representaba la fecundidad, la transmisión de la vida. Comprendí que esto era un bien que estaba oculto en el fruto. El fruto, o su apariencia, representaba la “voluntad” disgregante de la fuerza egocéntrica, y eso era el mal. De todo esto el Señor me dio a conocer muchas cosas, entre ellas la necesidad de redimir - para que pudiese venir a nosotros su Reino — el “bien” representado en el polvillo y el modo como debía hacerlo poniendo el “fruto” en Su mano.

Cuando leí la Biblia, yo relacioné toda esta “experiencia” con lo que dice el Génesis del pecado de Adán y Eva, y tuve la convicción de que lo que conocí espiritualmente se había realizado históricamente tal como lo dice la Biblia. Y así lo he ido conociendo después en la Luz del Señor como se dice en este libro.

La caída de “el Hombre”

Si Adán no hubiese comido del « *árbol de la ciencia del bien y del mal* », hubiese sido *libre* de verdad y habría podido elegir la VOLUNTAD, y así se habría realizado en “la Obra”, el Unigénito. Adán, en lugar de orientarse a Dios para recibir de El la bendición y el mandamiento del “procread y multiplícaos” tal como fue decretado en el momento de la “creación” del Hombre (Gn. 1, 27 ss), se adelantó orientándose a la mujer antes de recibir la bendición de Dios, y por esto descubrió en ella solamente lo natural, identificándose con el cuerpo animal, « *hueso de mis huesos y carne de mi carne* », sin descubrir la realidad Divina con la cual debería identificarse y en la cual se realizaría su unión.

Así pues, cuando “la serpiente” tentó a la mujer, ya el hombre, Adán, se había orientado hacia el cuerpo, « *hueso de mis huesos y carne de mi carne* », de la mujer, Eva.

Adán, al comer del « *árbol de la ciencia del bien y del mal* », la razón separada de la Voluntad de Dios, el fruto que le dio la mujer (su libertad), se fue en seguimiento de la Libertad (Eva), desobedeciendo a Dios, y de este modo dejó a la VOLUNTAD en servidumbre. Cuando Adán recibió el fruto que le dio la mujer, quien representaba su libertad (individualidad), era el momento de orientar la Libertad, la mujer (colectividad), hacia Dios; como no lo hizo, perdió la unidad en la Libertad: el hombre y la mujer dejaron de ser “uno”. De este modo se dio la multiplicidad del “Pensamiento” en la multiplicidad: “el Hombre” (el hombre=Pensamiento, la mujer=Libertad), “Adán”²⁵, después del pecado resultó: “Adán y Eva”²⁶.

“Adán”, “el Hombre”, perdió la unidad del “*Pensamiento*” que ciertamente había alcanzado como consecuencia de la

“experiencia Divina”, “Alguien superior a sí mismo”, y cayó en la multiplicidad de muchos pensamientos confusos y discordes, la descendencia de Adán y Eva cayó en una segunda Inconciencia, la Inconciencia del “yo” (ego), concibiendo su personalidad en la naturaleza humana y no, como en realidad es, en su Naturaleza Divina, su primera naturaleza y en la que consiste su personalidad. Digo primera naturaleza, porque como hemos visto en los grabados 9, 10 y 11, el Alma de “el Hombre” fue concebida por Dios, engendrada desde el momento de retorno de la Libertad en la Acción-Imagen múltiple, seres libres que se decidieron por la VOLUNTAD.

La Obra-Libertad, Naturaleza Divina, el Unigénito, Alma de “el Hombre” que está “haciéndose”, es decir, tomando conciencia de su unidad y dependencia “en” y del Ser que “Es”, manifiesta sus diferentes estados de conciencia a través de su “imagen”, la Naturaleza Humana. Así, pues, la personalidad de cada miembro reside en su Naturaleza Divina y fue concebida en el momento en el cual la Acción-Imagen múltiple, seres libres, se decide por la unidad de Libertad en la VOLUNTAD.

NOSOTROS SOMOS ETERNAMENTE EN EL QUE “Es” Y NUESTRO SER REAL ES EL, AUNQUE COMO PERSONAS DISTINTAS (CRIATURAS) NO SOMOS ETERNOS, NI SOMOS EL. De esto dice la Escritura, aplicándolo a la Sabiduría que es el Alma, la Naturaleza Divina:

*“Yahvé me poseyó al principio de sus caminos,
antes de sus obras, desde antiguo.
Desde la eternidad fui yo establecida,
desde los orígenes, antes que la tierra fuese.
Ates que los abismos, fui engendrada yo;
antes que fuesen las fuentes
de abundantes aguas;
antes que los montes fuesen cimentados;*

*antes que los collados fui yo concebida.
Antes que hiciese la tierra, ni los campos,
ni el polvo primero de la tierra.
Cuando afirmó los cielos, allí estaba yo;
cuando trazó un círculo
sobre la faz del abismo.
Cuando condensó las nubes en lo alto,
cuando daba fuerza a las fuentes del abismo.
Cuando fijó sus términos al mar
para que las aguas
no traspasasen sus linderos.
Cuando echó los cimientos de la tierra.
Estaba yo con El como arquitecto,
siendo siempre su delicia,
solazándome ante El en todo tiempo;
recreándome en el orbe de la tierra,
siendo mis delicias los hijos de los hombres.
Oídme, pues, hijos míos;
bienaventurado el que sigue mis caminos.
Escuchad la instrucción y sed sabios,
y no la menospreciéis.
Bienaventurado quien me escucha,
y vela a mi puerta cada día,
guardando las jambas de mis puertas.
Porque el que me halla a mí, halla la vida
y alcanzará el favor de Yahvé.
Y, al contrario, el que me ofende,
a sí mismo se daña,
y el que me odia, ama la muerte ».*

El grabado entero representa la individualidad y la totalidad en sus diferentes aspectos. En la explicación que hacemos ahora, la Naturaleza Divina, el Alma, está representada por el

círculo superior entero cuyo centro es el punto rojo. El círculo rojo representa el grado más elevado de “Pensamiento”, el Cuerpo-Espíritu en la unidad de la Voluntad. Todo esto es la imagen de la Trinidad en “el Hombre”: “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, y “el Hombre” mismo es “la Obra” “haciéndose” y manifestándose en el Tiempo y en la multiplicidad.

Los tres círculos señalados por los colores marrón, verde y morado, representan el Cuerpo-síquico, la Naturaleza Humana, “Cuerpo” de la imagen de el que “Es”, en la multiplicidad de la INCONCIENCIA, imagen de la Naturaleza Divina, que hemos visto en el grabado 11: “Lo Múltiple en lo Uno”. La carne, cuerpo-físico, es la cascara, imagen-sombra de la Naturaleza Humana, el traje necesario mientras se está “haciendo” en la Naturaleza Humana la OBRA, aquella que se afirmará en el Ser que “Es”; es como la crisálida con relación a la mariposa, cuando la mariposa vuela, el capullo vacío es nada, pero antes de que esto suceda no puede prescindir de él, es más, él coopera a su realización total. La misma imagen podemos encontrar en el ave con relación al huevo. Así, pues, el cuerpo carnal del hombre es la cascara en la cual se está realizando “el hombre nuevo”.

El hombre caído, desde Adán hasta Jesucristo

«Y le arrojó Yahvé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado »

Este grabado representa el momento en que “el Hombre”, “Adán”, se detuvo en sí mismo y no dio el “salto” hacia la “renunciación”, negación de sí mismo.

“El Hombre”, en su descendencia (no “el Hombre” mismo) regresa hacia el “Conocimiento”, ahora conocimiento del bien y del mal (conocimiento moral). Con esto queremos decir, que la descendencia de Adán y Eva tendrá que pasar por un proceso de “milicia” (lucha entre el bien y el mal) por el cual no tuvo que pasar el primer hombre, Adán, para alcanzar el estado de toma de Conciencia de la Divinidad (interiorización intuitiva). Jesús (el nuevo “Adán”, grabado 27), realizó en su vida y en su cuerpo ese proceso de “milicia”, recogiendo de este modo en la “Unidad” de un solo “Cuerpo” lo que se había realizado en la multiplicidad de muchos “cuerpos” (la descendencia de Adán y Eva).

Los dos primeros pequeños círculos azules representan a Adán y a Eva fuera del Paraíso. Los círculos azules restantes representan los seres humanos descendientes de Adán y Eva que nacen en la inconciencia de su Realidad Divina y se dirigen a la multiplicidad impulsados hacia el conocimiento del bien y del mal, juntándose con los otros seres (“hominoi-des” y “homo sapiens”) que no tienen, como ellos, la participación Divina, un alma inmortal.

La descendencia de Adán y Eva deberá descender hasta la cuarta “generación”, el nivel más bajo del “Pensamiento”,

para poder ascender hacia la unidad.

El grabado entero representa al hombre caído (Adán y Eva) y el estado de toda la Naturaleza Humana, “alma” de las criaturas inferiores al hombre “animado” (Adán y Eva).

En este nuevo estado del hombre-caído, a los ángeles que llamábamos hasta ahora ángeles-inconciencia les llamaremos “voluntades”² o voluntad de criatura. Esto significa la *Voluntad de Permisi3n* al servicio del hombre y sometida por 3ste al deseo de los ángeles: «*ser3is como Dios...*». Con esto queremos decir que los hombres, descendencia de Adán y Eva, no son conscientes de la influencia de los ángeles que les transmiten sus deseos y ellos, los hombres, se atribuyen a s3 mismos la acci3n de los ángeles, llamándola “voluntad propia”, y a ella dirigen su libertad.

Pero cuando los ángeles inducen al hombre a hacer el mal conscientemente, les llamaremos “el tentador”, “esp3ritu del mal”. Ese “esp3ritu del mal” es “el Pecado” que entr3 en la Historia del Hombre por su *desobediencia* a las exigencias de su Realidad Divina, Dios, y que actúa en la Naturaleza Humana esclavizando al hombre caído, descendencia de Adán y Eva, sujetándolo a su “cuerpo”.

Esta influencia del “Mal” en el hombre es lo que queremos representar con esas l3neas negras irregulares que cubren casi todo el grabado, menos el c3rculo interno superior color amarillo, que circunda el punto rojo. Este c3rculo representa la Naturaleza Divina en la Humanidad y en cada ser humano; el punto rojo que es su centro representa la VOLUNTAD, el SER.

La desobediencia del primer hombre, “Adán”, como consecuencia introdujo el “Pecado” en la Humanidad; por ella “el Pecado” (“ángel caído”) entr3 a formar parte de la Naturaleza Humana y por esto todos los descendientes del hombre caído, Adán y Eva, nacen en un estado de Inconciencia.

cia, inconscientes de la Naturaleza Divina que llevan en sí mismos. Por tanto, el hombre limita su realización, restringiendo su personalidad (“ser”, “conocer” y “actuar”) simplemente a su racionalidad, a su naturaleza humana.

« Y le arrojó Yahvé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado »⁴. Esa tierra de que había sido tomado significa su naturaleza humana, en el grabado está representada por los tres círculos. «Expulsó al hombre y puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida ». El jardín de Edén significa su Naturaleza Divina, en el grabado está representado por el círculo amarillo alrededor del punto rojo. El « árbol de la vida » representa la VOLUNTAD, está representado por el punto rojo.

Ese “querubín” son los ángeles-conciencia, aquellos que se han identificado con la Voluntad y son “Luz”; ellos cuidan el camino del hombre hacia la Vida Divina, Dios; se manifiestan al hombre en la fe. Pero el hombre para alcanzar el estado de conciencia consciente de su Naturaleza Divina debe primero *evolucionar* en el conocimiento del bien y del mal, en su vida natural - naturaleza humana - conducida por la *Voluntad de Permisi3n* al servicio de los “ángeles”, “voluntades”; esto es: “labrar la tierra de que había sido tomado” con trabajo y fatiga, ganando el pan (su alimento espiritual) con el sudor de su rostro, con el esfuerzo propio, negaci3n de sí mismo.

Esto significa que la descendencia del hombre caído, Adán y Eva, nace fuera de ese «jardín de Edén» y en su evoluci3n natural además de recorrer el mismo camino recorrido por el primer hombre, Adán, realizando su evoluci3n físico-síquica ahora tiene que recorrerlo para ser « *conocedor del bien y del mal* » (flechas descendentes y ascendentes horizontales en el grabado). Otra vez la *evoluci3n*, en descenso y ascenso, la multiplicidad, regreso al punto de partida para *evolucionar* en

el conocimiento del bien y del mal. Pero esta vez los hombres tienen el peso de la responsabilidad de llevar en sí mismos la “imagen divina”, tienen alma inmortal y deben ganar con fatiga su nueva vida en una constante lucha con el “enemigo”, espíritu de Tinieblas.

El hombre caído (Adán y Eva) lleva en sí mismo la Vida y la Muerte; el Ser y el “no-ser”; lo Uno y lo Múltiple; la CONCIENCIA y la INCONCIENCIA; la Luz y las Tinieblas.

El hombre lleva en sí mismo la Vida, pero ha caído en la muerte, porque esa Vida Divina no la puede gozar; la Voluntad ha dejado de ser ACTIVA *en él* y actúa sólo como “Permisión” en su vida natural. Adán vio de lejos - como Moisés - la “Tierra Prometida”, aquella de la Voluntad de Dios, su Naturaleza Divina, pero murió fuera de ella. Esa es la muerte que le había anunciado Dios cuando le dijo que no comiese del «*árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comieres ciertamente morirás*». Se trata de la muerte a ese estado de conciencia en que se podía comunicar con Dios, su Realidad Divina, y hablar con El, conocer, *gustar* su Fuerza Activa. ¡Hay que haberlo “gustado” para comprender el dolor incomparable de Adán! Adán, gratuitamente, había llegado a ese estado, pero lo perdió por su desobediencia a la Divina Voluntad, manifestada en su interior ^u. Para recuperarlo tendrá que trabajar «*con fatiga*» bajo el yugo oprimente del Tentador, a quien obedeció.

Su muerte corporal es también una consecuencia de esta desobediencia, ya que si hubiese obedecido a las exigencias de su Realidad Divina, Dios, hubiese comido del «*árbol de la vida*», afirmándose en la VOLUNTAD, el Ser que “Es”, y de este modo se habría dado *en sí mismo* la manifestación del “Pensamiento”, la “Palabra” y la “Acción” - como se dio después en Jesucristo - y no hubiera tenido que pasar por la muerte: al manifestarse la “Acción” (como sucedió en la

Resurrección del Cuerpo de Jesús) su Cuerpo entero hubiera sido redimido de la INCONCIENCIA, que es la muerte. Su muerte física es una manifestación de la INCONCIENCIA.

De aquí en adelante nos ocuparemos exclusivamente del hombre caído y su descendencia; los “homínidos” son ahora, con relación a esta humanidad, como animales que razonan. Esta especie de seres ha desaparecido a través de los siglos; la humanidad que conocemos, aún los seres humanos menos evolucionados, es toda adámica: una reproducción del “hombre caído” o mejor, una “imagen y semejanza” suya. Adán se encontraba en distintas condiciones respecto a su descendencia, él había “conocido”, experimentado, esa intimidad con Dios al *derramarse en él* la Fuerza Activa, la Voluntad. Su peregrinar era más doloroso y al mismo tiempo tenía un aliciente mayor: vivía con la esperanza de la Promesa de Redención. Esta “Promesa” tenía para él un significado vivido, su descendencia, en cambio, tenía que aceptarla sin haberla gustado. Los descendientes de Adán y Eva llevan en sí la Vida Divina pero no la han “conocido”, viven en la inconciencia de su yo-ego, y por ahora, mientras no se haga realidad la “Promesa”, sólo pueden conocer la “imagen” externa de esa Vida Divina que llevan en sí mismos, la cual se les irá manifestando a medida que vayan *evolucionando* en el *conocimiento de sí mismos* - primeramente en el conocimiento de su naturaleza humana - donde hay bien y mal y en el que se revelan los “egos”.

Yo-entes y yo-egos

Aparición de los yo-entes y los yo-egos

El yo-ente es producto de la inconciencia-original; apareció cuando la LIBERTAD-Obra se orientó y se detuvo en sí misma: Libertad en la multiplicidad de sí misma, multiplicidad de seres, “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, antes de orientarse al Ser que “Es”, su verdadero Yo, su Ser. Ese primer yo-ente, multiplicidad de seres, negándose a sí mismo, muerte mística, tomó Conciencia de la unidad de su personalidad, Libertad, “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, orientándose a la Voluntad (grabado 9, arabescos amarillos). Esto dio lugar a la manifestación de la Unidad, la Voluntad, en la IMAGEN viviente del Ser que “Es” manifestado en sí mismo: “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, multiplicidad de Personas en la unidad del único Ser, esto es la Trinidad “en” “la Obra”, el Unigénito (grabado 11), “Resurrección” de “la Obra”.

El mundo fenoménico está basado en la inconciencia-original afirmada por los seres libres, ángeles, los cuales han “revivido” el Yo-ente dando origen a la multiplicidad de los yo-entes, los cuales son: el Yo-ente Universal, imagen-sombra de la Imagen del “Pensamiento”; el yo-ente individual, imagen-sombra de la Imagen de la “Palabra”; y el yo-ente colectivo, imagen-sombra de la Imagen de la “Acción”. Con “ente” queremos decir que no “Es”, que no tiene “ser” en sí mismo, sino que tiene existencia en relación al Ser que “Es”, en “la Obra”, el Unigénito.

Estos yo-entes en los ángeles re-afirmados en sí mismos, la inconciencia-angélica, ser independientemente del Ser, son los que llamamos yo-ego. Con “ego” queremos decir que el yo-ente se queda en sí mismo, en la inconciencia de ser separado del Ser en “la Obra”, el Unigénito, el único que “Es” y “en” quien, y “por” quien todo ha venido al ser:

« En el origen existía el Verbo (Unigénito).

Y el Verbo existía

con referimiento (al Ser) a Dios.

Y el Verbo era Dios.

Este existía en el origen

con referimiento a Dios.

Todo llegó al ser por él.

Y ni una sola cosa

que llegó al ser

llegó prescindiendo de él.

En él había vida.

Y esa vida

era la luz de los hombres.

Y la luz

en la oscuridad esplende;

y la oscuridad

no la reprimió.

Vino al ser un individuo de parte de Dios mandado; tenía por nombre Juan. Este vino para ser testigo; para testimoniar en favor de la Luz, para que mediante él todos creyesen. No era él la Luz, sino que su finalidad era testimoniar en pro de la Luz:

La verdadera Luz,

que ilumina a todo hombre,

iba a entrar en este mundo.

En el mundo estaba

— y el mundo gracias a él

*al ser había llegado —
y no lo conoció el mundo.
A su propia casa vino
y no lo acogieron los suyos.
Pero a cuantos lo aceptaron
— los que en su nombre creyeron —
les donó la facultad
de hacerse hijos de Dios,
que nacieron, no de sangre
ni de deseos carnales
ni voluntad de varón,
sino que de Dios nacieron.
Y el Verbo se hizo carne
y entre nosotros vivió
y vimos sus esplendores;
esplendores que son propios
de un Padre a su Unigénito
de amor y lealtad pleno.
Juan en pro de él testimonia,
y proclama lo siguiente:
“Este era de quien yo he dicho:
El que viene en pos de mí
a mí tiene preferencia
dado que era antes que yo”.
Pues que de su plenitud
hemos todos recibido
— y gracia en pago de gracia.
Que si la Ley fue donada
por mediación de Moisés,
el amor y la lealtad
llegaron a ser un hecho
por medio de Jesucristo.
A Dios jamás nadie ha visto.*

*Un Dios en cuanto Unigénito
que en el seno está del Padre,
él lo ha dado a conocer». (Jn 1,1-18)*

Orden de aparición y significado de los diferentes yo-entes y yo-egos

Yo-ente Universal

Afirmación del deseo de “hacer” de los ángeles, afirmación de la inconciencia-original. El mundo fenoménico que conocemos es la “manifestación” del “ente” (existencia) de la inconciencia-original, “ilusión”, “nada”, “cascara” que oculta al Ser real de todo cuanto existe. Es el producto de la afirmación del deseo de “hacer” de los seres libres “Acción”: primera caída de los seres libres, ángeles (grabado 9, arabescos azules).

Este Yo-ente Universal, afirmación de la inconciencia original, *apareció* en el momento en que los ángeles se afirmaron en el deseo de “hacer” “Obras”, en lugar de “ser” “la Obra” (grabados 14, 15 y 16). En los ángeles es una afirmación del “ente” en sí mismo fuera de sí mismos, es la afirmación de la inconciencia-original y está representado, como una posibilidad de re-afirmación, en las tres líneas negras que aparecen en los grabados 9, 10 y 11.

Yo-ente individual

Producto de los ángeles en la afirmación de la inconciencia en sí mismos. El yo-ente individual es la imagen del Yo-ente

Universal, la libertad orientada hacia sí misma, y apareció desde el momento en que los ángeles se afirmaron en sí mismos.

En los ángeles-inconciencia es la afirmación de la inconciencia en sí mismos, “ente” afirmado negativamente: la libertad que después de haberse detenido en sí misma, no habiendo tomado conciencia de su nada, se afirma en sí misma y se re-orienta hacia sí misma. Es la segunda caída de los seres libres, los ángeles.

En la Naturaleza Humana, el yo-ente individual es comienzo de unidad, producto neutral de la evolución del “Pensamiento” en lo múltiple, bajo la acción de los ángeles-inconciencia, inconciencia-angélica, inocencia, que padecen todos los seres humanos desde su nacimiento. Este yo-ente individual apareció desde la primera etapa del “hominoide”, génesis del “Pensamiento”; se hizo consciente en la tercera etapa del “hominoide”, “homo sapiens” (grabados 23 y 24), y se realizó como principio de unidad, el hombre, en Adán (grabado 25).

Los “entes” están representados en los grabados por los pequeños círculos blancos que se ven a partir del grabado 21.

El yo-ente individual en la Naturaleza Humana, libertad detenida y orientada a sí misma, es como una reproducción, pero en sentido positivo, del estado de Inconciencia de “la Obra” detenida y orientada a sí misma, semejante a lo que hemos visto en los grabados 6 y 7. En “el Hombre”, Adán (grabado 25), el yo-ente individual está también presente como una posibilidad de afirmación negativa, yo-ego, representada en la línea negra que se dirige al círculo de la Unidad. “Adán” afirma la inconciencia-angélica, inconciencia del “ente” individual fuera de sí mismo (en el ángel) aceptando la tentación: “conocer”. Es la caída de la Naturaleza Humana (grabado 26).

Yo-ego Universal

Reafirmación de los ángeles-inconciencia a través de las “Obras”.

En los ángeles: es la re-afirmación del *Yo-ente Universal*, segunda muerte. Tuvo su origen en el momento en que apareció la Unidad en “el Hombre”, “Adán”: tercera caída de los ángeles (“ángel caído”).

En el Hombre: está presente como una posibilidad de re-afirmación negativa, yo-ego, re-afirmación que puede darse en el momento de aparecer “la Obra”, el HOMBRE (“masculino-femenino”), grabados 30 y 31.

Yo-ego individual

Es producto del pecado del hombre, “Adán”: primera caída de la Naturaleza Humana caída.

En los seres humanos, descendencia de Adán, es una consecuencia de la primera caída de la Naturaleza Humana (pecado original) y se presenta como un estado de inconciencia en que la personalidad, el “ser”, “conocer” y “actuar”, se fija en el yo-ente, orientando la libertad hacia la criatura, Permisi3n de Dios. Es lo que llamamos egoísmo ascendente positivo; es ascendente y positivo mientras el ser humano est3 evolucionando en el conocimiento del bien y del mal y no tiene conocimiento de la Realidad Divina. En este estado el hombre es dirigido por Dios a trav3s de las criaturas, los ángeles, Permis3n.

Cuando el ser humano tiene conocimiento de la Realidad Divina, Voluntad de Dios, su yo-ego es negativo, es lo que

llamamos egoísmo descendente negativo. Significa la libertad orientada a las criaturas, hacia sí mismo o hacia cualquier otra criatura *en oposición* a la Voluntad-Dios. En este estado el hombre es dirigido por el “ángel caído”; es la re-afirmación del yo-ente individual en el ser humano: el “hombre viejo” (“masculino”) de la Humanidad.

Yo-ente colectivo

Es producto de los “hombres inconscientes”, primera caída personal de los seres humanos descendientes de “Adán”.

El yo-ente colectivo es la afirmación de la inconciencia individual: “ser”, “conocer” y “hacer” independientemente del Ser. Apareció después de la caída de la Naturaleza Humana caída en “el Hombre”, Adán, cuando los hombres comenzaron a proyectarse en sus “obras”: segunda caída de la Naturaleza Humana caída. En la Biblia este estado está expresado en las “obras” realizadas por Caín y su descendencia : conservar el nombre en los hijos, en sus obras, ciudades, etc.¹⁵. En el grabado 26 está representado por las flechas descendentes vertical y horizontalmente dirigidas a la multiplicidad, Naturaleza Humana, los tres círculos marrón, verde y morado.

Es la imagen del yo-ente individual. Afirmación de la inconciencia individual: “ser”, “conocer” y “hacer” independientemente del Ser.

Esta primera caída de los hombres, descendencia de Adán, es imagen de la segunda caída de los ángeles-inconciencia: la afirmación del deseo de “hacer obras”, en lugar de ser “la Obra”, semejante a lo que hemos visto en el grabado 9, arabescos azules.

Yo-ego colectivo

Es la re-afirmación de los “hombres inconscientes” y la segunda caída personal de los seres humanos.

Es una re-afirmación del yo-ego individual en la Humanidad (multiplicidad de egos); es obra de los “hombres inconscientes” afirmados en sí mismos y apareció desde el momento en que los seres humanos comienzan a organizarse en sociedades dependientes del hombre mismo, y que alienan los yo-entes (libertad) individuales: el “hombre viejo” (“femenino”) de la Humanidad. El yo-ego colectivo es la bestia que fue herida de espada en el cuerpo de Jesucristo.

Después de Cristo, los “hombres inconscientes” han “revivido” a la “Bestia” que fue herida de espada; equivale a la re-afirmación del Yo-ego Universal “en” el ser humano; re-afirmación de las “Obras” de los ángeles-inconciencia a través de las “obras” de los “hombres inconscientes”, debido a la identificación de éstos con la Inconciencia, los “egos”.

Es la imagen de la tercera caída del ángel y es la tercera caída personal de los seres humanos, la que da origen a la confirmación del hombre caído, el hombre confirmado en su simple ser humano.

El hijo del Hombre, Jesús

« *Y el Verbo se hizo carne y entre nosotros vivió...* »

Este grabado representa la continuación de la “evolución” de “el Hombre” en la “interiorización intuitiva”, después de haber dado el salto hacia la renunciación. Este estado corresponde a la octava “generación”: la Naturaleza Divina *activa* en un ser humano, ese es el Hombre, nuevo “Adán”, y fue lo que realizó Jesús en sí mismo durante toda su vida, desde su nacimiento cuando el Verbo en él se estaba haciendo “carne”.

Jesús está representado individualmente como el hijo del Hombre por el pequeño círculo color azul que se encuentra dentro del círculo rojo que representa la unidad, “el Hombre”. Nótese que este círculo azul, además del punto rojo que tienen los demás círculos, presenta rayos amarillos, lo cual significa la *presencia activa* de la Naturaleza Divina, la Esposa, la Unidad de la totalidad en una individualidad; esta individualidad es el hijo del hombre, Jesús, en quien se realiza aquello que no se *realizó* en Adán: el que tiene esposa es el esposo.

Jesús está representado colectivamente como “el Hombre”, nuevo “Adán”, por el círculo rojo que representa la unidad de la Naturaleza Humana.

Los doce pequeños círculos azules que se dirigen según las flechas hacia la unidad, individualidades en la unidad, representan a “Israel”, el pueblo elegido, que tuvo conciencia de la unidad considerándola como el Dios único. Este pueblo representaba a todos los seres humanos, sin distinción de raza o religión, que realizasen en sí mismos la unidad cumpliendo

la Voluntad de Dios. Todos ellos están representados en Jesucristo como el Hombre (masculino), Cabeza. El número "12" no es arbitrario, representa todos los grados de "evolución" los cuales hemos visto en los grabados 21 a 24. El n. 13 (grabado 24) pertenece a la unidad, círculo que en este grabado representa a Jesús.

Los restantes círculos azules, individualidades en la multiplicidad, que se encuentran desparramados en el círculo triple que representa la Naturaleza Humana en lo múltiple, significan los seres humanos que, en el momento de aparecer lo Uno en Jesucristo, no habían tomado conciencia de la unidad y se encontraban en la Inconciencia de la multiplicidad; estos representan a los "gentiles", "los hombres".

Jesús, el nuevo "Adán", es, según su naturaleza humana, hijo del hombre caído, y llevaba en su cuerpo "el Pecado"⁴, consecuencia del pecado original, y por tanto era tentado por "el Pecado" *en su naturaleza humana*, pero él no aceptó sus tentaciones, orientando en todo momento su libertad al cumplimiento de la Voluntad, ya que era completamente libre, sin pecado personal, "engendrado" por Dios desde su concepción, la cual se realiza por Voluntad de Dios y no por voluntad de criatura según la aceptación de María: *«Aquí está la servidora del Señor. Que me suceda como dices»*.

Pero Jesús era libre de aceptar o no la Naturaleza Divina, el Unigénito, obedeciendo a las exigencias de la Voluntad de Dios, o permaneciendo en la simple naturaleza humana, obedeciendo a sus propias exigencias, voluntad de criatura; Jesús "muere" a las exigencias de su naturaleza humana, *«no se haga mi voluntad»*, y se identifica con la Voluntad de Dios (el Padre) *«sino la tuya»*. De este modo, realizándose la "muerte" de su ente humano, en la Resurrección Jesús "nace de nuevo" y, en cuanto Hombre, de hecho es Hijo de Dios, el Unigénito hecho "carne": Hombre-Dios.

El primer hombre, Adán, es, según su naturaleza humana, “hijo de los ángeles”, producto del deseo de los ángeles, Permisi6n de Dios. Por Voluntad de Dios recibe la Naturaleza Divina, pero era libre de aceptar o no la Vida Divina, obedeciendo a las exigencias de la Voluntad de Dios o permaneciendo en la simple naturaleza humana, obedeciendo a las exigencias del 1ngel, voluntad de criatura. Obedeciendo a la criatura, el 1ngel, Ad1n “muere” a la Vida Divina, la cual no lleg6 a realizar su actividad en 6l y permanece en la simple naturaleza humana conociendo y experimentando el bien y el mal que el 1ngel mismo a quien obedeci6 le da a conocer en ella.

Cuando lleg6 la “plenitud de los tiempos” y el «*Verbo se hizo carne*», es decir, se manifest6 el “Pensamiento”, ya todas las Almas (Naturaleza Divina, grabados 10 y 11) hab1an tomado “cuerpo” (naturaleza humana) en la multiplicidad pero faltaba que cada ser humano eligiese libremente su Realidad Divina. Esos seres humanos que eligiesen libremente su Realidad Divina (su Naturaleza Divina) son la muchedumbre de los marcados «*que nadie era capaz de contar, de entre toda raza, tribu, pueblo y lenguaje*»⁸ de que habla el Apocalipsis de San Juan. El n1mero «*ciento cuarenta y cuatro mil*»⁹ es simb6lico: simboliza la multiplicidad (muchos miembros-cuerpos, naturaleza humana) en la unidad de un Alma sola, la Naturaleza Divina. $12 \times 12 = 144$ es el s1mbolo de la multiplicidad, individualidad de las almas, es la naturaleza humana; MIL significa plenitud, la UNIDAD de todos, simboliza la Naturaleza Divina. Porque aunque son muchas personas (seres humanos, “hombres”) es UN ALMA, la DIVINIDAD es una (grabado 11, lo M1ltiple en lo Uno). Esta es la perfecta “imagen y semejanza” de la Trinidad. Los seres humanos que estaban “evolucionado” hacia su Realidad Divina por la negaci6n de s1 mismos, son los que se «*durmie-*

ron en Cristo», es decir, se “durmieron” (murieron físicamente) en la esperanza de la Promesa cuya Realidad es Jesucristo Resucitado.

“Israel”, como pueblo, representaba la Naturaleza Humana, los “miembros”, cuerpos de ese Alma (Naturaleza Divina) de la Humanidad, es decir, de todos los seres humanos que se identificaren con su Naturaleza Divina (“muertos” y “dormidos”), ellos son el Hijo de Dios; CRISTO es la Unidad, realización de todos ellos. Jesucristo, por su identificación con la Voluntad es el Cristo, el Ungido, el Mesías, el Hombre. Por esto él dice que lo que su Padre le ha dado es lo más grande de todo y nada de lo que su Padre le ha dado se perderá.

JESUCRISTO es la “*vida sobrenatural*”, él representa la Naturaleza Divina de todos los salvados.

*«A nuestro Dios que en el trono sentado está,
(nuestra Naturaleza Divina, Dios)
y al Cordero vaya la bendición...
(nuestra naturaleza humana, el Cordero)»*

Los “cuatro seres animados” son símbolo de las manifestaciones del Ser que “Es”, PENSAMIENTO, PALABRA, ACCIÓN y OBRA, en los diferentes grados de conciencia del ser humano. Fuera de estas manifestaciones del Ser no hay vida alguna. Los ancianos de que habla este capítulo del Apocalipsis representan a todos los seres humanos que antes de Cristo tomaron conciencia de su Inconciencia, se negaron a sí mismos renunciando a su ego, y en Jesucristo vieron realizada la muerte del “hombre viejo” y el “nacimiento”, resurrección, del Hombre nuevo.

Después de Jesucristo, los que “duermen” - que no han hecho realidad en sí mismos la muerte de su “hombre viejo”

-, tienen la oportunidad de morir a su “hombre viejo” en Jesucristo siguiendo el camino recorrido por él: no sirviendo al Pecado, “voluntades”, sino a Dios, la Voluntad. Por eso, el verdadero cristiano, aquel que ha recibido el espíritu de Cristo, que es piedra viva, “roca” (grabado 28), no piensa en una “reencarnación”, el “dormir” del Evangelio, sino que vive “muriendo” a las apetencias de este siglo, que es el estado del hombre caído, el “hombre viejo”; muriendo sí, para que sea Cristo quien viva en él.

Este es el “*nacer de nuevo*” del cual habló el Señor a Nicodemos. La Ley fue dada para matar a ese “hombre viejo” dándole a “conocer el bien y el mal”: el “Bien”, Dios, como *Voluntad de Permisión*, y el “Mal”, “el Pecado”, ambos presentes en él (en su naturaleza humana).

El hombre que muere físicamente sin que haya muerto su “hombre viejo” (aquel de apetitos carnales o simplemente naturales, libertad orientada hacia sí misma), no ha muerto, “duerme”. Lázaro estaba “dormido”¹⁶, porque su “hombre viejo” no había muerto todavía y Jesús le *revivió* para que, conociendo la Resurrección y la Vida, cumplimiento de la “Promesa”, que es Jesucristo, se dispusiese a “morir al hombre viejo”. Ese camino del “hombre viejo” está representado en el grabado por las flechas horizontales en los brazos rojos que se dirige hacia el “cuerpo”, hacia la Naturaleza Humana, la cual está representada en los círculos externos, marrón, verde y morado.

Jesús fue el primogénito de los muertos y fue, de entre los muertos, el primero en quien se realizó la resurrección del cuerpo. Los “muertos” son todos aquellos que, antes de Jesucristo, habían muerto a las apetencias del “hombre viejo”. Y fue también Jesús “primicia” de los que “duermen”; “los que duermen” son todos los que están “*evolucionando*” hacia la “muerte”, muerte a las apetencias del “hombre viejo”

(flechas ascendentes en el grabado). Estos son “el hijo del hombre”, como se llama en la Escritura a los profetas.

La individualidad, el yo-ente, ser humano que *representa* la totalidad, Naturaleza Humana, “Cuerpo” de “el Hombre”, totalidad en la Unidad, está representada en el pequeño círculo azul dentro del círculo de la Unidad: es el yo-ente del hijo del hombre, Jesús; este yo-ente debe “morir” para ser integrado en la Unidad de la totalidad, “el Hombre”. La porción de los círculos marrón, verde y morado, que vemos dentro del círculo de la Unidad, representa el Cuerpo de “el Hombre”, la Naturaleza Humana, quien resucita cuando se da la “muerte” del yo-ente individual que representa la Unidad.

Nótese que las líneas negras no alcanzan a penetrar dentro del círculo de la Unidad donde se encuentra el pequeño círculo azul que en su interior es todo amarillo, lleno de luz, como el centro del círculo de la Unidad. Esto indica el estado de libertad en que se encuentra Jesús, libre de sí mismo, por tanto no tiene pecado personal, pero su Naturaleza Humana está sujeta a la inconciencia, y como consecuencia “el Pecado” está presente en ella: *«se hizo pecado»*.

En el cuerpo del ser humano, Jesús, está representada toda la Humanidad, la totalidad de la Naturaleza Humana, la cual está simbolizada en el grabado por el círculo triple entero.

Jesús crucificado, en la Cruz del cumplimiento de la Voluntad del Padre, representaba la muerte del “masculino” del “hombre viejo” de toda la Humanidad, es decir, de todos aquellos seres humanos que en sí mismos dieron muerte a las apetencias de su “hombre viejo”, las apetencias desordenadas de su naturaleza caída, yo-ego. De estos seres humanos, los que vivieron antes de Jesucristo estaban representados en el “Pueblo de Israel”, el Uno, y representan el “masculino”, la Cabeza de “el HOMBRE” total; los que han vivido y viven

después de Jesucristo, estaban representados en el “Pueblo Gentil”, “los gentiles”, la multiplicidad de los miembros, y representan el “femenino” de “el HOMBRE”. Los dos, “masculino” y “femenino”, son “la Obra”, el HOMBRE, el CRISTO TOTAL; «*si alguien no posee el Espíritu de Cristo, éste no es suyo*».

“Evolución” en el retorno

Desde su aparición *en* Adán “el Hombre”, como unidad, sigue su camino sin retroceder, dando muerte al “masculino” del “hombre viejo” de toda la Humanidad *en* Jesús. Sólo falta ahora la muerte del “femenino” de ese “hombre viejo” de toda la Humanidad, para que su “Cuerpo Total” pueda quedar definitivamente erradicado de la INCONCIENCIA del “hombre viejo”, fruto del deseo de los ángeles-inconciencia afirmados en sí mismos (“Permisión de Dios”). De este modo “el Hombre” nace de nuevo, ahora de la Voluntad-Dios. Conocemos las primicias en Jesucristo Resucitado.

Del mismo modo que se realizó la muerte y resurrección del “masculino” se realizará la muerte y resurrección del “femenino”. En el momento de la aparición de la Unidad en “la mujer”, los miembros del Cuerpo Místico que hayan dado muerte a las apetencias de su “hombre viejo” tomarán parte en esa Unidad, viendo realizadas en sí mismos la muerte y resurrección que se realizarán en “el Uno”, “la Mujer”. Ellos participarán en las Bodas del Primogénito, el Hombre: es el retorno al Paraíso. En ese estado que llamamos “Paraíso”, “la Obra”, después de haber alcanzado la Unidad de la LIBERTAD Consciente de su “Nada”, su estado inicial (manifestación de la ACCIÓN), podrá afirmarse en la VOLUNTAD, el Ser, que es su SER.

La “*evolución*” en la humanidad se dará de adentro hacia

fuera. Esa “evolución” de dentro hacia fuera significa la salida del Paraíso (las flechas descendentes en el grabado 26). El que sale es el “hombre viejo” de que habla San Pablo.

El retorno del hombre caído a través del cual se realiza el verdadero “*nacer de nuevo*”, está representado en la historia del pueblo de Israel, las doce tribus, desde su esclavitud en Egipto. Ese “retorno”, que es la perfecta “evolución” del hombre caído, se realiza así:

« PRIMERA ETAPA : *el trabajo material*, es el primer paso que suele dar el hombre caído, y este trabajo material debe conducirle al reconocimiento de su propia impotencia y de su dependencia de Dios.

SEGUNDA ETAPA: *la sujeción a la Ley*; esto le llevaría a la confirmación de esa impotencia propia, reconociéndose reo ante Dios.

TERCERA ETAPA: *la renuncia de la propia voluntad (voluntad de criatura)* para vivir por la fe en la Voluntad del Padre “que está en los cielos”.

Esta sería la “evolución” perfecta del hombre y es lo que se realiza en la Humanidad (“*la Obra*” en *el Tiempo*»). Es palabra del Señor.

Cuando llegó la “plenitud de los tiempos”, el pueblo de Israel, aspecto “masculino” de la Humanidad (“*la Obra*”), se encontraba finalizando la segunda etapa de su “evolución” - retorno a la “tierra prometida”, a la Vida Divina. El “hijo del hombre”, Jesús, vino a dar cumplimiento a la tercera etapa en sí mismo y en los que creyeran en él; vino a promulgar la obediencia a la Voluntad del Padre: « *Mi sustento es cumplir la Voluntad de aquel que me ha enviado, y a cabo llevar su obra* ».

En la Historia de la Salvación, el “pueblo Gentil”, represen-

tado oficialmente por la Iglesia Institucional, aspecto “femenino” de la Humanidad, se encuentra hoy en el mismo momento en que se encontró entonces el “Pueblo de Israel”, pues la gentilidad necesitaba de la Ley para su “evolución” en el conocimiento del bien y del mal. Ahora es el “fin de los tiempos”, tercera y última etapa de “evolución” de la Humanidad (“Obra”) la cual DEBE CUMPLIRSE. Debe cumplirse en la Humanidad haciendo la VOLUNTAD de Dios y no la voluntad de las criaturas, los hombres, viviendo de la fe, según el Evangelio.

El “pueblo de Israel”, *oficial y colectivamente*, no dio el paso de la sujeción a las criaturas (la Ley) a la sujeción a Dios (la Fe), paso necesario, imprescindible, para alcanzar la libertad de los hijos de Dios, pero los Israelitas *privada e individualmente* sí lo han dado y lo siguen dando: son los que se han decidido y se deciden a cumplir la Voluntad de Dios.

El “pueblo Gentil”, *oficial y colectivamente*, tampoco ha dado todavía el paso de la sujeción a las criaturas (la Ley) a la sujeción a Dios (la Fe), aunque *privada e individualmente* los “gentiles” lo han dado y lo están dando: son los que se han decidido y se deciden a cumplir la Voluntad de Dios.

De este hecho de “Israel” y los “Gentiles” habla San Pablo cuando dice: Dios, en efecto, ha declarado a todos cautivos de su propia desobediencia, para otorgar *misericordia indistintamente* a todos los que se conviertan a El.

El “pueblo de Israel” estaba *representado* “oficialmente” en el *Sanedrín*, los depositarios de la Ley, palabra de Dios a Moisés y a los profetas.

El “pueblo Gentil” está *representado* “oficialmente” en la *Iglesia Institucional*, depositada de la fe hecha ley, palabra de Dios a los apóstoles y santos.

Dios, al pedirle a Adán, antes del “tiempo” de los hombres

, que no comiera del «árbol de la ciencia del bien y del mal», le estaba diciendo que *se negara a sí mismo*, que dejara el camino del “conocimiento” que hasta entonces había seguido (en su evolución humana) y que en adelante lo que tenía que hacer era cumplir la Voluntad Divina. Este era el ÚNICO quehacer de el hombre, camino para llegar a ser verdaderamente libre, libre de la sujeción a la criatura, el “ángel caído”, y de este modo tomar conciencia de su verdadero Ser al identificarse con la Divina Voluntad.

Camino recorrido por Israel

Como hemos visto, por lo que acabamos de decir, el aparato “oficial” y colectivo que se han hecho los hombres pertenecientes a los pueblos, “Israel” y “los Gentiles”, ha *representado* a “la Obra” en sus aspectos “masculino” y “femenino”, pero la *realidad* de “la Obra” se ha manifestado al margen de ese aparato oficial, en las personas de esos pueblos, privada e individualmente.

Este fue el camino recorrido por “Israel”, realizando *privada e individualmente* el aspecto “masculino” de “la Obra”:

Salida del Paraíso:

“Conocimiento instintivo” (inconsciente). Los patriarcas, desde Adán.

Llamada al retorno:

En la fe de Abraham. Cumplimiento del retorno a través de las vicisitudes siguientes:

1. “*Trabajo*”: Esclavitud en Egipto. “Conocimiento intelectual” (consciente).
2. “*Ley*”: El Decálogo (Ley Mosaica). “Toma de concien-

cia” (conciencia).

3. “*Renuncia propia*”: MARÍA. “Hágase en mí según tu palabra”.

4. “*Cumplimiento de la Promesa*”: Muerte del “hombre viejo” y Resurrección: JESUCRISTO, “el Hombre” (aspecto “masculino” de “la Obra”).

5. *FRUTO*: Libertad, “la Mujer”, la Iglesia (aspecto “femenino” de “la Obra”).

Cuando “la Mujer” se afirme en la VOLUNTAD-DIOS, serán las BODAS, se manifestará la ACCIÓN. Esa manifestación es “la Obra”, “los hijos de Dios”. Cuando “la Obra” (LIBERTAD) cumpla su recorrido, cerrando el círculo en la VOLUNTAD, es el momento que dice San Pablo: «*El mismo Hijo se subyugará a quien a él le había sub-yugado el universo entero, de modo que Dios lo sea todo en todas las cosas*». Dios es fiel a sus promesas y éstas se cumplen “en” aquellos que *creen* en ellas, así se cumplió en “Israel”.

El ISRAEL de Dios son todos aquellos hombres y mujeres, sin distinción de raza, pueblo, tribu, lenguaje y religión, que han cumplido las condiciones necesarias siguiendo el camino de retorno que hemos visto ejemplarizado en los israelitas en quienes se han realizado las Promesas.

El nombre ISRAEL, en este grabado, señalado en el círculo superior, *significa o representa* a todos los seres humanos que alcanzaron el estado de conciencia de la Divinidad en sí mismos, conciencia adámica. Son esos hombres (cuando hablamos de hombre no excluimos a la mujer) los que han recogido en sí mismos las partículas del “Pensamiento”, preparando el CUERPO del que había de ser el Hombre, manifestación del “Pensamiento”.

María, con la renuncia propia, marcó la plenitud de “los

Tiempos “ : « *Hágase en mí según tu palabra* », y la Fuerza Activa de Dios, la VOLUNTAD, se hizo carne de su carne cerrando en ella misma el círculo del “Pensamiento”, grabado 2, y así dio lugar a la manifestación de éste: la “Palabra”, el Verbo: «*Espíritu Santo vendrá sobre ti, y una fuerza del Altísimo te sombreatá. Por eso también a lo santo que va a nacer, se le llamará hijo de Dios*». Y el Verbo (la “Palabra”) en Jesús se hizo carne. Como hemos visto en los grabados 25 y 26, el primer hombre (Adán), como “la Obra”, no supo decidirse por la VOLUNTAD-DIOS y cayó en la Inconciencia del yo-ego. El primer hombre (Adán) no sometió su naturaleza humana a la VOLUNTAD para que Dios se hiciese HOMBRE, sino que se quedó en la libertad humana, la mujer, Eva.

En la Mujer, María, por la disposición de su libertad, la Voluntad toma la naturaleza humana para hacer al ser humano, el Hombre, Dios, el nuevo Adán. No es que la Virgen María sea la VOLUNTAD o Dios. La VOLUNTAD de Dios se hizo carne en “María” para dar a luz el Verbo, pero María sigue siendo una “criatura” humana y la Voluntad sigue siendo el Ser que “Es” de quien María depende como todas las demás criaturas. «*En esto se hizo patente el amor de Dios por nosotros: en que a su Hijo unigénito lo ha Dios enviado para que gracias a él tuviésemos vida. En esto está el amor: no en que nosotros hayamos tenido amor a Dios, sino en que él nos tuvo amor a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados* ». En el principio, antes de “los Tiempos”, la VOLUNTAD se anonada sometiéndose a la Libertad (grabado 7), sacando a la Libertad-Obra de la multiplicidad de su INCONCIENCIA, la “Nada”, la lleva a Su Unidad: el Unigénito. En la “*plenitud de los tiempos*”, la libertad de una mujer, María, se somete a la Voluntad, y la VOLUNTAD hace al ser humano, el Hombre, Dios: el Unigénito, en Jesús, asume la Naturaleza Humana.

Los hombres y “el hijo del Hombre”

“Los hombres”, aquellos que no han “evolucionado” todavía hacia el Hombre, realizan su “evolución”, “realización”, cuando cada uno, tomando conciencia de la Inconciencia, *conscientemente* se niega a sí mismo, es decir, renuncia al yo-ego. Los que así hacen son “el hijo del hombre”, los cuales *recogen* en sí mismos las partículas del “Pensamiento” y forman parte de el HOMBRE, “la Obra”. Todos los seres humanos que, antes de Cristo, se “realizaron”, estaban preparando el “Cuerpo” en el que se “manifestó” el “Pensamiento”. Esa manifestación es el Verbo hecho carne. Jesucristo y todos estos seres humanos son el Hombre: «Fue Jesús, el Israel de Dios, el hijo del Hombre, quien Me rescató liberándose de este modo él mismo. Permaneciendo virgen, *no voluntad de hombre*, se desposó Conmigo, Voluntad de Dios, y fue *confirmado* “en” el UNIGÉNITO de Dios». Pero estas “Manifestaciones”, bien sea “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, “Obra”, no pertenecen a este mundo y no pueden ser percibidas por los sentidos del cuerpo. Este mundo material en el que vivimos es la manifestación de la “Inconciencia”. Los hombres han visto al “hijo del Hombre” – que es el último estado de Inconciencia – en el hombre histórico Jesús. Pero los hombres no han visto la Manifestación del “Pensamiento”, el “Verbo”, Primicias del UNIGÉNITO de Dios.

En Jesucristo Resucitado vieron el “Primogénito”, pero lo reconocieron sólo las personas que tuvieron conciencia del “no-ser” y se habían decidido por la Voluntad, haciéndose *siervos* del “Ser”; ellos han alcanzado el estado de conciencia del “hijo del hombre” y son los hombres de la “Nueva Tierra”, el “Israel de Dios”, y son los herederos de las promesas hechas a Abraham.

Del mismo modo que los hombres que se han “realizado” antes de Jesucristo prepararon el “Cuerpo” en el que se manifestó el “Pensamiento” (su manifestación es la “Palabra”, el Verbo), también todos los hombres “realizados” después de Jesucristo han “preparado” y “preparan” el “Cuerpo” en el que se ha de manifestar el Verbo, la “Palabra”; esa manifestación será la “Acción”.

La “Iglesia cristiana”, «...*tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...* », representa el “femenino” de el HOMBRE, “la Obra”, como Israel *representaba* el “masculino”. Y todos aquellos que *han tenido, tienen y tendrán* todavía conciencia del “no-ser” y que se *han hecho, se hacen y se harán* siervos del Ser-VOLUNTAD, y no “voluntades”, son “Iglesia”, y ellos son los herederos de las mismas “Promesas” hechas a Israel y renovadas a Pedro, como veremos en los próximos grabados.

¡Hombres de la “Nueva Tierra”, tomad conciencia del momento, de “la hora”, que os ha tocado vivir, ahora mismo!

A vuestras puertas está ya el “adversario”, él también habrá de manifestarse en las “Obras” de su “Inconciencia”⁴⁵ para que todo sea consumado en todos y cada uno. Meditad estos grabados.

El anonadamiento del Ser y el sacrificio del “no-ser”

Restauración de un orden quebrantado

Los sacrificios de obediencia, castidad y pobreza que realizan los seres humanos evolucionados en su naturaleza humana, con el fin de alcanzar su realización, “evolucionando” en el espíritu, son intentos de purificación para llegar a la verdadera libertad. “Sacrificio” que debe realizar todo ser humano, cada uno a su tiempo y de acuerdo a la Voluntad de Dios, para alcanzar la “virginidad del espíritu”, virginidad necesaria, imprescindible, para su retorno al Ser; virginidad que han perdido todas las almas desde que *en* el primer “Hombre” se orientaron a las criaturas, “voluntades”, en oposición a la Voluntad-Dios. Estos sacrificios de purificación son el aporte necesario de los “entes”, multiplicidad, masculino y femenino, para poder tener parte en el Sacrificio Redentor en el cual se realiza la Unidad: lo múltiple en lo uno.

Estos tres sacrificios: obediencia, castidad y pobreza, corresponden al esfuerzo que debe realizar cada ser humano, Pensamiento-Imagen múltiple en el ejercicio de su libertad en colaboración con los ángeles-inconciencia, para que pueda realizarse en sí mismo, en su ser humano, el estado de Conciencia que se realizó en la “Acción” y la “Palabra” imágenes múltiples. Este esfuerzo es necesario para formar parte del HOMBRE total, “la Obra”; restauración del orden quebrantado por la LIBERTAD en lo uno y en lo múltiple, en los dos momentos de su manifestación: dimensión de lo

transcendente y dimensión de lo fenoménico. En la dimensión de lo trascendente: lo uno, “la Obra”, LIBERTAD detenida en sí misma por el deseo de “hacer”, INCONCIENCIA, Yo-ente; lo múltiple, los ángeles, seres libres inconscientes del Ser, “entes”. En la dimensión de lo fenoménico: lo uno, el Hombre-Libertad detenido en sí mismo por el deseo de “conocer”; lo múltiple, los hombres, producto de la Inconciencia del Hombre, seres “animados” inconscientes de la Realidad Divina, el Ser, “entes”.

Sacrificio de obediencia

El sacrificio de obediencia consiste en la renuncia del ser humano a “conocer”: el hombre determina orientar la propia libertad de acuerdo a la voluntad (libertad) de otras criaturas. *Lo que cada ser humano hizo inconscientemente en “el Hombre”, obedeciendo a la criatura, el ángel, ha de hacerlo ahora libre y conscientemente, obedeciendo a otros seres humanos por Voluntad de Dios, con el fin de salir de sí mismo, yo-ego (libertad detenida en sí misma), para que, una vez desapegado de sí mismo (desapegado de la criatura, el ego, en sí mismo), pueda orientarse a la Voluntad-Dios. Esta purificación se realiza en los sentidos, pero en el sacrificio participan sentido, instinto y razón. Su fruto es docilidad de la libertad: mansedumbre .*

Este sacrificio en la multiplicidad de los seres humanos alcanza la unidad de la realidad masculina en Abraham, al obedecer al ángel *como* a Dios, disponiéndose a sacrificar a su hijo Isaac. La realidad femenina, en cambio, alcanza la misma unidad con el voto de obediencia que realizan los seres humanos como promesa pública en la Iglesia.

Sacrificio de castidad

El sacrificio de castidad consiste en un esfuerzo del ser humano por no satisfacer las exigencias más profundas de su ser humano, potencia creativa, que se revelan desordenadamente en la multiplicidad de “voluntades “ a través de su cuerpo físico, con el fin de orientarlas de modo que puedan revelarse ordenadamente en la unidad en sí mismo y de sí mismo en la Voluntad, quien redimirá su cuerpo físico de la concupiscencia de la carne.

Esta potencia creativa en el ser humano se revelaría ordenadamente en armonía con la Voluntad a través del sexo, y de este modo, la materia habría cooperado en la formación de los cuerpos de las almas, imagen de Dios, pero “el Hombre”, separándose de la Voluntad por el pecado original, pierde la unidad de sí mismo (masculino-femenino) en sí mismo y esa potencia creativa se revela desordenadamente en contradicción consigo misma en la multiplicidad producida por las “voluntades”. Por este sacrificio se realiza la purificación del instinto, pero en el sacrificio participan sentido, instinto y razón. Su fruto es la orientación de la libertad hacia la Voluntad: pureza .

Este sacrificio es necesario para alcanzar la unidad de un solo cuerpo, masculino-femenino. El rito de purificación dado por Dios a Abraham, la circuncisión, representaba el masculino de la Humanidad, lo uno. El voto de castidad que realizan los seres humanos como promesa pública aceptada por la Iglesia representa el femenino de la Humanidad. La circuncisión y el voto de castidad realizados en la Voluntad de Dios representan el retorno del masculino y femenino a la unidad.

Sacrificio de pobreza y anonadamiento del Ser

El sacrificio de pobreza consiste en la negación del ser humano a sí mismo, renuncia a “ser” para que el Ser sea; es la toma de conciencia de la “nada” (el yo-ente) y el Todo (el Ser), haciendo realidad en sí mismo la negación propia, “muerte mística” que se realizó en “la Obra” en el momento de la toma de Conciencia de la Acción-Imagen múltiple, “Luz”, y que dio origen a la primera Resurrección, el Unigénito, consecuencia de la primera Muerte mística. Por el sacrificio de pobreza se realiza en el ser humano la purificación de la razón; se sale de ella para vivir de la intuición, por la fe. En el sacrificio participan los sentidos, el instinto y la razón misma. Su fruto es la sumisión total de la libertad a la Voluntad: humildad .

La Muerte de “la Obra” INCONSCIENTE fue provocada por el anonadamiento del Ser manifestado en Sí mismo y Consigo mismo, el Ser que se identifica con el “no-ser”. Del mismo modo el Unigénito, el que “Es”, se anodada tomando la Naturaleza Humana en el primer hombre, Adán. Adán no llegó a identificarse con el *anonadamiento* del Ser, sino que se identificó con su ser humano por la exaltación de la Naturaleza Humana. De este modo, la armonía de la Libertad no pudo ser una realidad en “el Hombre”; toda la Humanidad permaneció en la Inconciencia de su ser humano, dándose, una vez más, la “evolución” de lo uno a lo múltiple y de lo múltiple a lo uno; hasta que un ser humano, consciente de su “nada” y del Todo, otra vez el “no-ser”, provocó el tercer anonadamiento del Ser que “Es”: el Unigénito se hace carne en el hijo de María, Jesús; además de la Naturaleza Humana que ya había tomado en Adán, en la cual estaba representada

toda la Humanidad, asume totalmente la “carne” en el momento de la Resurrección.

De la Muerte surge la Vida

El Hombre, Jesús, nuevo Adán, se identificó con el Unigénito en el *anonadamiento*:

Y en ese “anonadamiento”
lo llevó hasta la muerte,
¡y muerte de cruz!
y de la muerte surgió la Vida,
porque el Ser no puede morir,
y la muerte fue absorbida por la Vida;
y la carne que era hija de la muerte
llegó a participar de la Vida,
y el “no-ser” (el “ente” humano)
llegó al Ser, en el Unigénito,
porque Jesús, antes de irse,
en su Ser ya se había quedado
en otro anonadamiento abismal:
su carne resucitada se hizo pan
para redimir,
no sólo a los seres libres,
sino también la materia,
recogiendo, de este modo,
todas las partículas del “Pensamiento”
que presentará un día al Padre
(el Ser manifestado en Sí mismo
y sólo Consigo mismo)
como un solo CUERPO, la LIBERTAD,
afirmandose en la VOLUNTAD : la OBRA.

«... que cuando estaba en la modalidad de Dios, no hizo caudal del estar a un nivel con Dios; antes bien desposeyóse a sí mismo tomando la modalidad de esclavo, naciendo en un ejemplar humano; y cuanto a su continente vino a ser como un humano: se apocó (se anonadó) obedeciendo incluso hasta morir, y, más, de muerte de cruz. Por lo mismo, también Dios lo elevó hasta lo sumo y le hizo obsequio del nombre superior a todo nombre; de manera que a este nombre de Jesús, toda rodilla, en el empíreo, en la tierra y en el averno, se doble; y toda lengua confiese, para gloria de Dios Padre: “¡Señor es Cristo Jesús!” » (Fil. 2,6-11).

El Hombre, Jesucristo Resucitado

Este grabado representa al ser humano identificado con la Naturaleza Divina, liberado él mismo de la INCONCIENCIA, pero que al mismo tiempo forma parte de aquellas individualidades (entes) que todavía permanecen en la INCONCIENCIA, como “parte” de un todo, así como la cabeza con relación al cuerpo: el “Cuerpo”, con todos sus miembros, sumergido en las Tinieblas de la Inconciencia del propio yo-ego, multiplicidad de seres, y la “Cabeza” que emerge en la luz de la Conciencia del único Ser, aquel que “Es”. Este es el Hombre, Jesucristo Resucitado.

Los pequeños círculos azules representan las individualidades, diferentes estados de conciencia, seres humanos, sin distinción de raza, pueblo, religión, que en el momento de la Resurrección se encontraban “evolucionados” o “evolucionando” en el conocimiento hacia un estado de conciencia superior. Los círculos que se dirigen hacia la unidad, representada ésta en el tronco (Roca) de donde fue sacado el Hombre (Cabeza), representan a los seres humanos que, “evolucionados” en el conocimiento, se orientan a la “renunciación”, negación de sí mismos, y son atraídos por Cristo hacia la unidad del Ser que “Es”; éstos pertenecen a la Iglesia, la Mujer, el Cuerpo de el HOMBRE Total. Los demás círculos azules que se dirigen hacia la Naturaleza Humana, la multiplicidad, representan a aquellos seres humanos que todavía estaban “evolucionando” en el Conocimiento.

Jesús, antes de morir, había dicho:

«Y aún tengo otras ovejas

*que no están en este aprisco,
y también a esas tengo que guiar;
y atenderán a mi voz.
Y habrá tan sólo
un aprisco y un pastor » (Jn. 10,16).*

“La Obra” (IMAGEN de el que “Es”, el SER de todo) tiene una historia real en el Tiempo. Con esto queremos decir que la imagen de esa “Obra” se verifica *realmente* en el tiempo, en unas personas y en un momento concreto. Esto es lo que llamamos Historia de la Salvación. Esa “imagen” de “la Obra” no es, pues, un mero símbolo, vacío de contenido vivo. Es en la “vivencia” *consciente* de los “instrumentos” que representan la “imagen” donde se va realizando “la Obra”, la REALIDAD, que es la imagen del SER que “Es”. El error se comete cuando las personas se apropian la “imagen” que representan, afirmando el nombre (otra inconciencia) olvidándose de que ellos son simples “instrumentos” que deben morir a sí mismos cediendo la “propia vida”, primero a la “imagen” que representan y luego, ésta a la Realidad, Dios. La “imagen” es el “uno” que representa a todos, ésta siempre se realiza en una persona concreta; así se realizó en la persona de Jesús.

De este modo Jesús redimió en sí mismo, en su cuerpo, a la Naturaleza Humana; la redimió de la INCONCIENCIA y de “el Pecado”; al mismo tiempo dejó “su Cuerpo” redimido-resucitado (la Eucaristía) para hacer de este “Cuerpo” el “Cuerpo” de todos y de cada uno; este “cada uno” son los “miembros” del “Cuerpo” total. Cada ser humano para ser miembro del “Cuerpo” Total debe realizar en sí mismo cuanto hizo Jesús: «*Mi sustento es cumplir con la Voluntad de aquel que me ha enviado* ».

Jesús es el Hombre, el ÚNICO; aquel que estaba en Adán

está ahora en Jesús, el viejo y el nuevo ADÁN. En él está, pues, representado “el hombre viejo” y “el hombre nuevo” de toda la Humanidad y así, en su cuerpo llevó al patíbulo (a la crucifixión) al “hombre viejo” “masculino” de todos los que antes de él y después de él hicieron y harían lo mismo que hizo él: “negarse a sí mismo”. De este modo el “hombre viejo”, Libertad orientada y detenida en sí misma, fue crucificado en la Cruz del Calvario. Fue crucificado por todos aquellos seres humanos que antes de Jesucristo y después de Jesucristo, hicieron, hacen y harán lo mismo que hicieron los hombres que crucificaron a Jesús: quedarse en la “figura”, la imagen de la Realidad que tenían que realizar *en sí mismos*. Se quedaron en la figura aceptando la tentación del maligno: «*Seréis como Dios...*»; «*¿Qué hacemos, pues este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos así, todos creerán en él. Y vendrán los romanos y harán desaparecer nuestro país y nuestra raza (y destruirán NUESTRO LUGAR SANTO Y NUESTRA NACIÓN)*». Estos son los que se quedan en las “obras” de la INCONCIENCIA, la sombra, lo externo, la cascara, de la Realidad que es lo interno: “la nación”, “el lugar santo”, “el nombre”, “la raza”, “el César”, “Pedro” (la piedra), “la Iglesia”, “la orden”, “la religión”, “el hombre”, “la familia”, “el partido”, etc., etc.

Todos los hombres que antes de Jesucristo se “durmieron” recorriendo ese camino de retorno (flechas ascendentes en el grabado), que significa la negación propia (libertad orientada hacia la Voluntad), con la esperanza de la “Promesa”, Realización, Resurrección, resucitaron con Jesucristo y están “en” Cristo. Jesucristo es “el hombre nuevo”, en él está ahora la Voluntad, lo UNO y el Todo. Toda la Humanidad tiene su Ser en él, no sólo los hombres, sino también los ángeles y toda la Creación. Por eso es también Rey de reyes y Señor de señores. El es “la Obra” de Dios, Imagen del SER que “Es”,

aquella “Obra” que hemos visto en el grabado “Lo Múltiple en lo Uno”, el Unigénito (grabado 11): «*El, que es copia del Dios invisible, de toda creación primogénito*». En el cuerpo humano de Jesús-Cristo se ha manifestado el “Pensamiento” en la unidad de la Voluntad. Esa manifestación es el Verbo, la “Palabra”.

« *El nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasmudado al Reino del Hijo de su amor* ».

¿Cómo se ha realizado esto?

Debido a que “ el Hombre” (en Adán) obedeció a la voluntad de la criatura antes que a la Voluntad de Dios, esa potencialidad Humano-Divina de la colectividad (las almas) que llevaba “el Hombre”, Adán, en sí mismo, debía ser “derramada”, primero en la Inconciencia (“voluntades”) haciéndose carne, según las “Obras” de los ángeles-inconciencia; esto es el hombre caído, la descendencia de Adán, “los hombres”. Eso significan las flechas descendentes en el grabado 26, *el hombre caído*.

Luego ese hombre caído debía “evolucionar” en el “*conocimiento del bien y del mal*”, conocimiento que recibiría a través del “ángel caído”, el “Patrón” a quien el hombre se había sometido al aceptar la tentación: «*Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal*», esto es, el conocimiento de la vida natural donde había bien y mal. Después de haber “evolucionado” en el “conocimiento”, el hombre comenzaría a “evolucionar” en la fe, fe en el bien que buscaba, Dios, el cual se le manifestaría, primero en su naturaleza humana, de acuerdo a su grado de conciencia: una imagen de su Realidad interna. Después, a través de la renunciación de sí mismo, llegaría a la experiencia de la “nada”, yo-ente, en su Naturaleza Humana, y del Todo, su verdadero Ser, Dios.

Cuando todas las Almas, correspondientes a la Naturaleza

Divina, “Palabra” más “Acción”, que son «*los que están escritos en el libro de la vida*», hubieron tomado “carne” (cuerpo) y los hombres hubieron “evolucionado” en el conocimiento y en esa búsqueda del BIEN, la fe, se da en un hombre, Abraham, la toma de conciencia colectiva: «*Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas; así de numerosa será tu descendencia*». Abraham toma conciencia de la Divinidad fuera de sí mismo, ve un Dios fuera de sí mismo.

Ni Abraham, ni su descendencia, son el “uno”, pero representan a toda la Humanidad que “evolucionará” hacia su Realidad Divina. La descendencia de Abraham en su instrumentalidad, representando a la Humanidad, debe cumplir toda justicia con el “ángel caído” a quien se ha sometido inconscientemente, ahora debe hacerlo conscientemente. Ella estará sometida al “ángel caído” (representado en Egipto y el Faraón) por cuatrocientos años; y a la cuarta generación (sombra de las manifestaciones del Ser: “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción” y “Obra”) podrá ser liberada emprendiendo el camino de retorno. Eso significan las flechas ascendentes en el grabado 27.

Cumplida toda justicia, es en Moisés en quien se da la toma de conciencia colectiva para el regreso. La salida de Egipto, de la esclavitud del Faraón, es la oportunidad que tienen los hijos de Israel, aquellos que estaban viviendo esa circunstancia histórica, para tomar conciencia de la “Figura” que representaban, haciéndola realidad en sí mismos.

Hoy para nosotros, la salida del Pueblo de Israel de Egipto no es más que una “figura”, imagen de la “evolución” que debían alcanzar en sí mismos los seres humanos representados en Israel, tomando conciencia de su obediencia a Dios, representado en la Ley; es “figura” para esta generación, pero para aquellos que la estaban viviendo era la Realidad: la toma de conciencia de la Inconciencia en que vivían y la salida de

sí mismos les habría llevado a la verdadera “Tierra Prometida”, aquella que “mana leche y miel”, su naturaleza humana en identificación con su Naturaleza Divina, lo que les daría como consecuencia todo lo demás significado en la Promesa. Esto es, salir del mundo de la INCONCIENCIA del “no-ser” (“voluntades”) y entrar al Mundo de la Conciencia del Ser, cumpliendo la VOLUNTAD.

La misión de la Ley era hacerles conocer que por sí mismos eran incapaces de realizar el “bien” que el Dios de su fe racional les daba a conocer: fracaso de su “*conocimiento del bien y del mal*”. En esta toma de conciencia del fracaso de la Ley, el verdadero “Pueblo de Israel” “evolucionó” hacia la toma de conciencia del “no-ser”.

Y cuando ya se había perdido toda la confianza en la eficacia de la Ley, el Ser que “Es” hizo presente en la naturaleza humana a aquella Alma que había elegido ¡al DADOR antes que el Don! Esa Alma en la naturaleza humana es María. Ella, afirmándose en la Voluntad, cerró en sí misma el círculo del “Pensamiento” de la colectividad que en Adán se había derramado en la multiplicidad de las “voluntades”, y de este modo realiza la unidad de todos en la Voluntad.

Y “el Hombre”, el “Único”, tomó carne en el seno de María, realizándose la manifestación del “Pensamiento” en la unidad del Ser que “Es”. Esa manifestación es el Verbo, la “Palabra”.

El nuevo Adán es Jesús, quien viene a dar cumplimiento en sí mismo a la muerte del “hombre viejo”, “masculino”, de la Humanidad, en un cuerpo sujeto al “pecado”, pero él sometido incondicionalmente a la Voluntad del Padre, a quien manifiesta. Jesús en sí mismo cerró el círculo de la “Palabra” en el momento de su muerte, y la manifestación de esa “Palabra”, la “Acción”, redime su *propio cuerpo* en el cual

está representada la totalidad de la Naturaleza Humana; la redime de la sujeción a la INCONCIENCIA y al “Pecado” para atraer a todos a sí. Eso significa el círculo superior del grabado arrancado del tronco.

De este modo el Padre *«nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha transmutado al Reino del Hijo de su amor (Naturaleza Divina en Jesucristo), en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados:*

*El, que es copia del Dios invisible,
de toda creación primogénito,
porque en él todas las cosas
en los cielos y en la tierra,
las visibles e invisibles,
fueron creadas, ya sean ellas
tronos o bien señoríos,
principados, potestades:
todas las cosas han sido
mediante él y para él creadas
y él existe antes que todo,
y en él el cosmos subsiste.
Y él del Cuerpo es la Cabeza,
de la Iglesia.
El es principio,
de los muertos primogénito,
para que en todas las cosas
viniese a ser el primero.
Porque fue gusto de Dios
que la plenitud entera
en él tomase morada,
y reconciliar consigo
al cosmos por medio de él,
con la sangre de su cruz
poniendo paz en el cosmos:*

entre los seres terrenos
(hombres, Naturaleza Humana)
y entre los seres celestes
(Angeles, Naturaleza Divina)».
(Col. 1,13-20)

La Mujer

«No es bueno que el hombre esté solo...»

Este grabado representa al ser humano participando de la Naturaleza Divina, el “derramarse” de esa Fuerza Activa, la “Acción”, el AMOR, manifestación de la “Palabra” (que está ahora en “el Hombre”), en la multiplicidad de los “hombres inconscientes”. Es un momento semejante a aquel que hemos visto en el grabado 13, respecto a los ángeles-inconciencia.

Los pequeños círculos azules que se dirigen hacia la unidad formando el círculo rojo representan los seres humanos que han tomado, en sí mismos, conciencia de la unidad de la Libertad, y se orientan a la Voluntad. Son éstos la Iglesia, el “femenino” de el Hombre, la Mujer, y a la vez son ellos los que preparan el “Cuerpo” en el cual se manifestará, como en Jesús, la actividad de la Naturaleza Divina.

Los restantes pequeños círculos azules que se encuentran en la multiplicidad representan los seres humanos que todavía no han tomado, en sí mismos, conciencia de la unidad: son “las iglesias”.

El círculo rojo que se está formando del tronco (Roca) significa la totalidad de las individualidades que representan el “femenino”, “Cuerpo” de el HOMBRE total, en formación.

Las líneas rojas que se desparraman hacia fuera significan los seres humanos que no se deciden a morir “en” Cristo, la Unidad, la Naturaleza Divina, y afirmándose en sí mismos tornan a la multiplicidad, la simple Naturaleza Humana.

Como hemos visto antes, en los grabados que hemos

explicado, “Israel”, como pueblo, había ciertamente realizado la imagen de “la Obra” que le tocó realizar. “Israel” representaba “la Obra” en su aspecto “masculino”: “Pensamiento”, Adán; faltaba el aspecto “femenino”, la mujer, la cual representaba la libertad de “el Hombre”.

Jesús recogió en sí mismo la totalidad: masculino y femenino que se habían sintetizado en el primer ÚNICO “Hombre”. Pues él es en quien reside la VOLUNTAD, el mismo “Hombre” (unidad) que se llamó “Adán” y ahora se llama “Jesús”.

La Humanidad, representada en “Israel”, sólo había aportado las condiciones necesarias para la realización de la “realidad masculina”: Adán, cabeza del HOMBRE total. Ese es el significado de por qué Jesús eligió sólo hombres para apóstoles y discípulos “oficiales”, aunque también le siguieron mujeres. Eso significa también el que la mujer en el Antiguo Testamento no era tomada en cuenta oficialmente, pues, primero debía darse la UNIDAD en “el Hombre”, UNIDAD que no llegó a realizar Adán: la manifestación del “Pensamiento”. En él se manifestó lo “Uno” y esa manifestación es Pensamiento-Libertad, pero Adán no cerró el círculo y el Pensamiento-Libertad se hizo múltiple antes de afirmarse en la Voluntad.

Esa multiplicidad de Pensamiento-Libertad es lo que hemos dicho que fue recogido “en” María cerrando ella el círculo, realizando la unidad “en” la Voluntad: *«Aquí está la servidora (esclava) del Señor. Que me suceda como dices»*. Y aquel “uno” que era “Adán”, “el Hombre”, tomó carne en las entrañas de María. *«En esto se hizo patente el amor de Dios por nosotros: en que a su Hijo unigénito lo ha Dios enviado para que gracias a él tuviésemos vida. En esto está el amor: no en que nosotros hayamos tenido amor a Dios, sino en que él nos tuvo amor a nosotros y envió a su Hijo como propicia-*

ción por nuestros pecados ».

Siendo Jesús el mismo “Hombre”, Pensamiento-Libertad, que estaba en Adán, para reparar nuestros pecados tenía que morir a sí mismo, a su naturaleza humana, el “hombre viejo”, para nacer de nuevo y llevar al cielo, a la Conciencia de la Naturaleza Divina, a los que estábamos en la tierra, en la Inconciencia de la simple Naturaleza Humana, las ovejas que no eran del aprisco de Israel. *«Y eso que nadie ha subido al cielo a no ser el que del cielo ha bajado, el Hijo del Hombre».*

Las «*ovejas que no estaban en el aprisco*» del “Pueblo de Israel”, realidad masculina, representaban el Pueblo Gentil, realidad femenina, que no formaba parte de la Cabeza del HOMBRE, sino que pertenecía al Cuerpo. Para recoger estas ovejas, Jesús no toma mujer, anunciando así que “la Mujer”, el femenino de el Hombre, no había “nacido” todavía. “La Mujer”, “ayuda” de el Hombre, sería sacada del Cuerpo de éste - como fue sacada la primera mujer (Eva) de la costilla de Adán -: *«Este es el cuerpo mío... Esta es la sangre mía».*

El cuerpo redimido de Jesús, el Hombre nuevo, cuerpo resucitado, estaba representado en el pan que partió Jesús cuando instituyó la Eucaristía. La Eucaristía representaba además su CUERPO Místico como el Unigénito. Su sangre nueva, que es la Fuerza Activa de ese Cuerpo, el Espíritu Santo, estaba representada en el vino, *« Cuando estaban ellos comiendo, tomó Jesús pan y, pronunciada la bendición, lo partió; y cuando se lo hubo dado a los discípulos, dijo: “Tomad, comed: éste es el cuerpo mío” »;* Jesús estaba haciendo donación de su cuerpo resucitado, naturaleza humana, para sacar de él el Cuerpo Místico, cuerpo de cada miembro que crea, es decir, que haga vida propia su palabra. *« Y tomó una copa y, después de dar gracias, se la dio a ellos diciendo: “Bebed de ella todos; porque ésta es la sangre mía,*

sangre de alianza, que en consideración a muchos va a ser derramada para remisión de pecados”». Jesús estaba haciendo donación del Espíritu, la Naturaleza Divina.

Todos nosotros, que somos y nos consideramos pecadores, estamos llamados a comer el cuerpo y beber la sangre del Hombre Resucitado, Jesucristo. Nadie debe poner impedimento a “los pecadores” que quieren acercarse a la CENA Eucarística, pues estos son los invitados. El “traje”⁸ de ese CUERPO-ALMA, nacimiento nuevo, Naturaleza Humana, está representado en la carne, y Jesús lo posee individualmente. Ese cuerpo resucitado, redimido de la Inconciencia, lo recibirán los hijos de Dios cuando se dé la unión de el Hombre y la Mujer - la Boda -en el Reino de Cristo, el “milenio”. El “milenio” es el recorrido del círculo de la manifestación de la ACCIÓN, “la Obra”. Esto lo veremos en los grabados 31 y 32 con relación al grabado 5.

Así, pues, estamos en el momento de finalizar la CREACIÓN de “la Mujer”, la Esposa de el Hombre, nacida de la VOLUNTAD: multiplicidad de miembros en la unidad de un solo Cuerpo, Cuerpo que tiene por cabeza a el Hombre, Jesucristo, realidad masculina. Esta Cabeza, realidad masculina, está representada por el círculo superior en el grabado que estamos explicando. El círculo inferior que comienza a formarse de la ROCA de donde fue sacado el Hombre y que se dirige al punto rojo, centro del círculo superior, representa a la Iglesia naciente, “la Mujer”, que está naciendo como Cuerpo unido a su Cabeza. Esto significa que es una *unidad inseparable* con el Hombre, Jesucristo.

Este es el parto de la Divina Voluntad, la cual está representada Ella misma en “la Mujer” desde el momento de la promesa de redención : « *Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo* »⁹. Cuando se realice el parto será manifiesto el signo de “la Mujer”: « *Y un gran*

signo apareció en el cielo: una Mujer con las galas del sol, y la luna debajo de sus plantas». “Las galas del sol” significa que esta “Mujer”, que representa la Voluntad, lo “uno”, está revestida, protegida por la Fuerza Activa de Dios, la misma Voluntad que representa. “La luna debajo de sus plantas” significa que, cuando se manifieste el “signo”, la Fuerza Activa de Dios, la Voluntad, no estará ya más al servicio de la Inconciencia, sino que ésta será el escabel de sus pies. Recuérdese que hemos dicho, cuando dimos el significado de los dos grandes luminares, que la luna representa la Fuerza Activa al servicio de la INCONCIENCIA, la Noche. En la luna, que estará debajo de las plantas de “la Mujer”, la Voluntad, están representados también los ángeles y los seres humanos que permanecieron en la Inconciencia del propio yo-ego. En cambio, todos aquellos ángeles y seres humanos, que han tomado conciencia de su ser y actuar en la Voluntad, están representados en la corona de doce luceros que “la Mujer” lleva en su cabeza: « *Y en su cabeza, corona de doce luceros* ».

« *Y está en cinta; y grita, pues que está con dolores y entre torturas por dar a luz* »¹³. El Hijo Unigénito de la VOLUNTAD, “linaje” de “la Mujer”, que desde la aparición de “el Hombre”, Adán, está por nacer, ha comenzado su nacimiento con la Resurrección de Jesucristo, la Cabeza del Unigénito, y Cada miembro del Unigénito es “parido”, dado a luz, “con dolor y entre torturas”. Y “la Mujer” sigue estando “en cinta” hasta que se manifiesten “los pies” de su Hijo Unigénito, es decir, hasta que se manifieste el último miembro. Entonces, ahí estará *presente el Dragón*, la serpiente antigua, « *acechando el calcañal* », pero este último miembro, pies del Unigénito, « *aplastará su cabeza* » por siempre, dejándole sometido.

Y el Hijo, la “nueva criatura”, es « *arrebatado a donde Dios* », pues que es el mismo Dios; « *y adonde su trono* »¹⁴,

pues él es Rey de reyes, y su REINO no es de este mundo. Esta “Mujer” que representa, como símbolo, la Voluntad, es también “el Hijo”, ya que es parte del Cuerpo del Unigénito; además es MADRE y ESPOSA a la vez, como se lee en “los Mensajes” que dieron origen a este libro. El *parto* y el *desposorio* se van realizando en cada miembro a medida que muere a su “hombre viejo”. Cada uno debe desposarse con la Divina Voluntad y luego dar a luz, “parir” *en sí mismo* y en unión con Ella su “nueva criatura”. Cuando se complete todo y esté para “nacer” el último miembro, entonces se manifestará el símbolo de “la Mujer” que representa lo “Uno”, la Realidad Divina de todos y cada uno.

El haz de luz que en este grabado se derrama partiendo del punto rojo, el centro del círculo superior, el Hombre, significa el AMOR-ACCIÓN, manifestación de la PALABRA, el Verbo, el círculo que cerró Jesucristo en sí mismo en el momento de su muerte. El haz de luz es al mismo tiempo la Fuerza Activa, el Ser, que se derrama complaciendo el *deseo* de el Hombre, Jesús: «*que todos sean uno*»: no sólo aquellas ovejas que estaban en “Israel” y que nacieron el día de Pentecostés, sino también todos los que creyeran en su palabra:

*«Mi plegaria, sin embargo,
no es solamente por éstos,
sino también por aquellos
que por su predicación
habrán de creer en mí,
para que todos sean uno:
de la manera que estás
Tú, Padre, en mí, y yo en ti,
que también
estén ellos en nosotros,
de modo que el mundo crea
que eres tú quien me ha enviado.*»

*A mi vez,
el atuendo que me has dado
se lo he dado a ellos yo
de modo que ellos sean uno
como uno somos nosotros:
estando en ellos yo
(Cabeza, círculo superior en el grabado)
y en mí tú,
(punto rojo en el grabado)
que estén hechos
(círculo inferior en formación
hacia el círculo superior)
una unidad acabada,
para que el mundo comprenda
que eres tú quien me ha enviado
y les has tenido amor
como a mí me lo has tenido».*

El tronco de donde parte el círculo que representa a “la Mujer” (grabado 28), significa la “piedra”, roca, sobre la cual se edifica la Iglesia: es el estado de conciencia adámico fuera de sí mismo. Esto sucede cuando el ser humano toma conciencia de la Divinidad en el Hombre, entonces reconoce en éste la unidad del propio ser presente en la Divinidad.

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?» quería saber él quien se encontraba en aquel grado de “evolución”, estado de conciencia adámica, capaz de reconocer la DIVINIDAD en el Hombre, pues éste sería la ROCA (Piedra) en quien se podía comenzar la “edificación” de la Iglesia, “La Mujer”, la Esposa de el Hombre; en la fe de aquél (o aquellos) podrían apoyarse las demás ovejas que venían “evolucionando” hacia la “muerte propia”, negación de sí mismo.

Fue, pues, Simón Bar-Joñas quien dio la señal de “evolu-

ción” requerida para comenzar la edificación de la Iglesia, “la Mujer”; por esto Jesús le dice: *«Dichoso eres, Simón Bar-Joñas, porque ni carne ni sangre (ni tu razón, ni tu espíritu, naturaleza humana) te lo ha revelado, sino el Padre mío que está en los cielos. Pero yo, a mi vez, te aseguro que tú eres una roca (que en verdad has alcanzado el grado de conciencia para recibir ese conocimiento de parte del Padre), y sobre la roca ésta edificaré la Iglesia mía (la Esposa mía, el “femenino” de el Hombre, la Libertad), y no triunfarán de ella las puertas del averno (Satanás no podrá triunfar sobre la Libertad de el Hombre, “la Mujer”, como hizo en el Paraíso con Eva)»*.

Jesús ofreció a Pedro las llaves del Reino para desatar y dar libertad a los cautivos de “el Pecado” y para atar “el Pecado”. Le dio poder sobre la Naturaleza Humana, “la Tierra”. Jesús podía hacerlo, podía dar este poder, ya que él era el Hombre y además, con su Muerte y Resurrección, en sí mismo redimiría la propia naturaleza humana que representaba la totalidad. *«Te daré las llaves del Reino de los Cielos, y lo que atares en la tierra, atado quedará en los cielos; y lo que desligares en la tierra, desligado quedará en los cielos»*.

Como en el Paraíso, también aquí Satanás intenta impedir la realización de “la Obra”, el Hombre, pero ahora “el ángel” no puede hacer nada, quien puede impedirlo es el hombre: Jesucristo, al dejar su “Cuerpo”, estaba dejando también la Voluntad al servicio de el Hombre para rescatar a “la Mujer”, la libertad de cada hombre, que estaba prostituida bajo la acción del ángel.

«Mujer, he ahí a tu hijo... he ahí tu madre» .

La Voluntad estaba representada en María al pie de la Cruz en el Calvario; el Hombre estaba representado en Juan (aspecto “masculino “-“Pensamiento”) y Magdalena (aspecto

“femenino”-libertad).

Satanás, dijimos, intenta impedir la realización de “la Obra”, el Hombre, y como él no puede ahora ir a su libertad directamente (la mujer), pues ésta, aunque se ha prostituido, está confirmada en la VOLUNTAD a la luz de “la Obra”, se dirige a la razón de Pedro para confundirlo : *«Y Pedro, tomándolo consigo aparte, comenzó a llamarle la atención diciendo: “¡Dios te libre, Señor! ¡No será eso para ti!”»*. Pero Jesús se dirige directamente a Satanás para descubrirlo y para que Simón Pedro no caiga en la tentación, como Adán, *«¡Márchate de junto a mí, Satanás! – le dice a Pedro – Me eres de tropiezo, porque no tienes el sentir de las cosas de Dios, sino el de las cosas de los hombres »*. Con esto el Señor le daba a entender a Pedro que la tentación, “el Pecado”, estaba en la naturaleza humana, la razón: el sentir las cosas de los hombres y no las cosas de Dios era tentación. Esos pueden fingir hasta un cierto tiempo, mientras tienen el apoyo humano de los yo-egos que les sirven de alimento, pero – se da en todos los tiempos – en el momento de la “muerte” “en” Cristo se descubre lo que son. La decisión de esos falsos apóstoles es representada por las líneas que salen hacia fuera en el momento en que el círculo va a pasar de lo humano (círculo triple) a lo Divino (círculo único superior).

Son estos mismos los que en el próximo grabado 30 vemos salir de las tinieblas (ahora líneas negras) en persecución de “la Mujer”; esto significa que han recibido el poder de las tinieblas para pelear contra “la Mujer”. Es la afirmación de los “hombres inconscientes” que, siguiendo al “ángel caído”, han estado siempre en oposición al Ser orientando a sí mismos sus obras.

Todo, absolutamente todo cuanto contemplamos en la naturaleza sensible creada, la “madre naturaleza” como la llama el hombre, esconde en su interior una imagen viva,

perfecta, del Actuar de Dios, pero los hombres, esta humanidad, en lugar de buscar a Dios a través de la naturaleza sensible se han apropiado de ella y, como los ángeles-inconciencia, han afirmado la propia inconciencia haciendo imágenes, “obras”, en lugar de descubrir en la naturaleza la imagen viva de “la Obra”, que son ellos mismos y que Dios les está dando a conocer a través de las “Obras” realizadas por los ángeles-inconciencia.

Los “hombres inconscientes”, acumulando sus vanos conocimientos, fruto de la inconciencia-angélica en que viven, pero que ellos aceptan con su obrar, ponen densos velos que ocultan la verdad (la imagen viva) a otras generaciones que, viniendo más “evolucionadas” que ellos, buscan más “ser” que “hacer” obras: «*No entráis ni permitís entrar a quienes tratan de hacerlo*»; a esto se debe el descontento de gran parte de la juventud actual que protesta contra toda la “civilización” de “hombres inconscientes”. Todos ellos “guías ciegos que pretenden guiar a otros ciegos”. De ellos también habló el Apóstol cuando dijo:

«En efecto, del cielo la indignación de Dios se manifiesta contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad, porque lo cognoscible de Dios está de manifiesto ante ellos, puesto que Dios se lo ha manifestado. Sí, las cosas invisibles de él —su eterna potencia y divinidad—, desde la creación del mundo son objeto de la inteligencia, que las contempla en las criaturas, de modo que no tienen disculpa; porque habiendo conocido a Dios, no lo honraron como a Dios ni lo celebraron con acción de gracias, sino que se infatuaron con sus razonamientos y su estólido corazón se atenebró. PENSANDO QUE ERAN SABIOS, SE VOLVIERON TONTOS; y trocaron la gloria del Dios incorruptible por una réplica de una efigie corruptible de hombre (hoy es el culto al hombre), o de aves, o de

cuadrúpedos, o de reptiles (hoy, en lugar del animal servir al hombre, es éste quien sirve al animal). Por eso Dios con las apetencias de sus corazones los entregó a una impureza tal que entre ellos deshonran sus cuerpos - ellos que permutaron la verdad de Dios con lo falso (dando culto al hombre y no a Dios), y veneraron y adoraron a la criatura de preferencia al Creador, que es bendito por siempre. Amén ».

Quien tiene Esposo es la Esposa

Este grabado representa el momento en que la Mujer, el “Femenino” de el Hombre, cierra su círculo y se encuentra consigo misma “en” su realidad “Masculina”, el Hombre.

El pequeño círculo azul que se encuentra dentro del círculo rojo que representa la totalidad “femenina” de el HOMBRE total representa la individualidad femenina en quien se *realizará la* unidad de todos, poniendo fin al Tiempo, cortando el vínculo de unión que existe todavía con la multiplicidad de la Inconciencia.

Los otros pequeños círculos azules representan a los seres humanos en sus diferentes estados de conciencia. Los pequeños círculos azules que se encuentran en el círculo rojo son aquellos que verán realizada la unidad en sí mismos cuando se realice la Unidad total y pasarán a reinar con Cristo; los restantes quedarán en la multiplicidad bajo el reino del Anticristo hasta el fin del mundo.

Los pequeños círculos azules que salen del círculo triple, que representa la Naturaleza Humana, representan a los seres humanos que, aceptando la tentación del “ángel caído”, pretenden obtener la realización en su ser espiritual prescindiendo de el Hombre, Jesucristo, en sus aspectos “masculino” o “femenino” o prescindiendo de su propia naturaleza humana.

En este grabado las líneas rojas que salen hacia fuera, que representan la multiplicidad del “Pensamiento”, donde se encuentran algunos pequeños círculos azules, indican,

además, que en los “últimos tiempos” los hombres que se dejen seducir por el espíritu de iniquidad (“voluntades”), “hombres de este siglo”, multiplicarán las obras de su razón con ambiciones de dominio más allá de este planeta e irán todavía más allá de su razón, fruto esto del “poder mental” del hombre, manejado por los ángeles-rebeldes. Estos dominan “la tierra”, naturaleza humana, la cual consideran “sus” “Obras”, porque los hombres se la han entregado obedeciendo a la criatura en oposición al Creador, a la Voluntad de Dios. Ese “poder mental” es inherente a la naturaleza humana, es inseparable de ella, le pertenece por naturaleza, pero el hombre no puede ejercitarlo directamente, mas sólo movido por la Fuerza Activa como “Voluntad” o como “Permision”, aceptada por su libertad.

Esa fue la tentación de Satanás a Jesús en el desierto y que Jesús rechazó rotundamente.

«Jesús, lleno de espíritu santo, volvióse del Jordán. Y por el espíritu santo era guiado en el desierto por cuarenta días en que era tentado por el diablo. Y no comió nada durante aquellos cuarenta días, y al cabo de ellos sintió hambre. Mas el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan” ». Jesús no necesitaba ser “hijo de Dios” para hacer eso, hubiera podido hacerlo con su poder mental, como lo hará el Anticristo *« Y le respondió Jesús: “Está escrito que no de pan sólo ha de vivir el hombre” ».*

«Y levantándolo en alto le mostró todos los reinos del orbe en un instante. Y le dijo el diablo: “A ti te daré todo este poder y el fausto de ellos, porque me ha sido entregado y lo doy a quien quiero. Si tú, pues, te prosternas ante mí, todo será tuyo” ». Es el poder que los hombres desobedientes a la Voluntad de Dios, afirmados en sí mismos, han puesto en manos de Satanás. Del hombre dependía que Satanás realizase sus ambiciones de “ser hombre” en oposición a el Hombre,

usando el poder que Dios había puesto a disposición de la Naturaleza Humana. Y ese poder Satanás lo dará a aquellos que se prosternan ante él, pero él no se descubre ante el hombre. Si antes, en el Paraíso, Satanás estaba representado en el “*árbol de la ciencia del bien y del mal*” y corporalmente en la «*serpiente*», hoy está representado en “la tierra”, la vida natural del hombre desligado de la Vida Divina, y corporalmente en “los hombres de este siglo”, los hombres que se han decidido por su Naturaleza Humana *en oposición* a la negación de sí mismos, por tanto, oposición a su Naturaleza Divina: «*sintiendo las cosas de los hombres y no las cosas de Dios*». Ese es el Anticristo, encarnación del espíritu de iniquidad, espíritus que se manifestarán a través de los hombres haciéndose pasar como espíritus de luz para engañar «*si posible fuera aún a los elegidos*».

Jesús, renunciando a su sentir humano, rechaza la tentación “sintiendo “ las cosas de Dios y no las de los hombres:

«*Y Jesús por respuesta le dijo: “Está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo rendirás culto”* ». El culto al hombre es la oposición a Dios.

«*Lo condujo luego a Jerusalén y lo colocó sobre el almenaje del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Pues está escrito que a sus ángeles dará órdenes, referente a ti, que te guarden; y también que sobre las palmas te levantarán, no sea que con tu pie tropieces contra una piedra”* ».

¡Hombres de la “Nueva Tierra”!, en verdad os digo, que ya Satanás ha logrado que los hombres acepten esta tentación; Dios lo ha *permitido* para que AHORA veáis claro dónde se hará pasar por Cristo.

Y Jesús, a esta tentación respondió a Satanás: «*Dicho está: “No pondrás a prueba al Señor tu Dios”* ».

« Y el diablo, agotada toda suerte de tentación, se apartó de él hasta el momento oportuno»³: ¡la hora de las tinieblas!

Quien tiene “Esposo” es la “Esposa”. “Esposa” son todos aquellos que se hayan identificado con Cristo por el cumplimiento de la Divina Voluntad.

En este grabado las líneas rojas salientes del círculo que representa la Iglesia de Cristo, la Esposa, significan, además de lo que hemos dicho antes, la tercera tentación. Con esto queremos decir que hasta allí llegará Satanás para tentar «*si posible fuera, aún a los elegidos*», para hacerles caer, haciéndoles creer que pueden pertenecer a la Iglesia y al mismo tiempo participar del “espíritu del mundo”. Las líneas rojas simbolizan a los hombres que han aceptado la tentación por no ser “elegidos”, y no son elegidos porque no dieron muerte a su “hombre viejo”. Pues, “elegido”, es el “hombre nuevo”, son los “hombres de la Nueva Tierra”. Las líneas negras que se detienen al final de los dos círculos significan la persecución de este “espíritu de iniquidad” contra “la Mujer” que ha de dar a luz el Hijo, la nueva criatura.

Las flechas negras que en los grabados anteriores se dirigían hacia fuera, hacia la multiplicidad, e indican la “evolución” de la Humanidad, y en el grabado 29 significaban “las iglesias”, en este grabado las vemos dirigidas hacia dentro, hacia la unidad. Esto quiere indicar que han terminado “los tiempos” y las “ovejas”, seres humanos, representadas en los pequeños círculos azules, deben retornar a la unidad. Cuando la unidad cierre su círculo, los seres humanos que se encuentren todavía en el camino, pero que no han afirmado su libertad en la Unidad de “la Obra”, quedarán bajo el reino del Anticristo haciendo realidad su toma de conciencia, muriendo a sí mismos, purificándose, y pasarán a formar parte de “la Obra” en el momento en que ésta se manifieste. Este estado de purificación es lo que en otros libros llamamos purgatorio

en la tierra.

Todos los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, que antes de Jesucristo renunciaron a sí mismos, tomaron conciencia de su Ser en “la Obra” en el momento de la aparición de la Unidad, el Unigénito en el Hombre, Jesucristo Resucitado; ellos son los seres humanos, Pensamiento-Imagen múltiple, que alcanzaron el estado de conciencia relativamente correspondiente al estado de Conciencia de los seres libres, “Acción” y “Palabra” Imágenes múltiples que se identificaron con la Voluntad a la luz de la OBRA, antes del tiempo de este mundo fenoménico (grabado 11). Ellos son los que en la Escritura están representados en el “número ciento cuarenta y cuatro mil”: ciento cuarenta y cuatro, lo múltiple; mil, lo uno.

Todos los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, que después de Jesucristo renuncian a sí mismos y toman conciencia de su Ser en “la Obra”, el Unigénito en Jesucristo Resucitado, se encuentran en el estado relativamente correspondiente al estado de los ángeles-conciencia, aquellos que en el tiempo de este mundo fenoménico, producto de la Permisi6n, tomaron Conciencia de su Ser en “la Obra”, el Unigénito, en la aparición de “el Hombre”, Adán. Estas almas, seres humanos Conscientes, y estos ángeles-conciencia forman una sola unidad con la Naturaleza Divina. Ellos son los que en la Escritura están representados en la *«gran multitud que nadie podía contar»*.

Estos seres humanos que toman conciencia de su Ser en “la Obra”, el Unigénito en el Hombre, Jesucristo Resucitado, y que entrarán a formar parte de “la Obra” al realizarse la “Boda”, son *«las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús ...y revivieron y comenzaron a reinar con Cristo por mil años »*.

Aquellos seres humanos que tomarán conciencia de su Ser en “la Obra”, el Unigénito, en el momento de realizarse la “Boda”, pero que no han hecho efectiva la renuncia propia, no entrarán a formar parte de “la Obra”, el Unigénito, Cristo, en el momento de realizarse la “Boda”, manifestación de la “Acción”, sino en el momento de la manifestación de la OBRA. Estos seres humanos son «*Los muertos restantes (que no revivieron hasta que se terminaron los mil años)*».

El encuentro de los dos círculos rojos indica la unidad del “masculino” y del “femenino” en la Voluntad, lo “Uno”. Antes se realizó la realidad “masculina”, representada ésta en “Israel”, el Hombre; ahora se realiza la realidad “femenina”, representada ésta en “la Iglesia”, la Mujer. Los dos momentos son estados de conciencia que se realizan en los seres humanos que han “evolucionado” hacia el Ser, entregando a la muerte su “hombre viejo”, ellos son “la IGLESIA”, “ISRAEL”: “el HOMBRE”, “la Obra”.

Como el “Pueblo de Israel”, representado *oficialmente* en el Sinedrio, representaba ante Dios a la Humanidad antes de Jesucristo y en el tiempo de Jesucristo, así la “Iglesia” de Cristo, representada *oficialmente* en la Iglesia Católica, representa ante Dios a la Humanidad, tanto lo positivo como lo negativo de esa Humanidad, lo “Uno” y lo múltiple, como lo vimos históricamente en el Pueblo de Israel. En el momento de la “vendimia” en el Pueblo de Israel, lo “Uno” estaba representado en Jesús, el hombre identificado con la Voluntad de Dios, y lo múltiple, en sus opositores, los hombres orientados hacia la voluntad de la criatura. Así, en el momento de la “vendimia” en la Iglesia, lo “Uno” estará representado en aquellos hombres y mujeres que se *identifiquen* con la Voluntad de Dios y lo múltiple estará representado en aquellas personas que se orienten hacia la voluntad de la criatura, “voluntades”.

Antes de Jesucristo, los hombres, sin distinción de raza, pueblo o religión, que cumplieron las condiciones de “retorno”, las cuales vimos ejemplarizadas en Israel, prepararon el “cuerpo” en el cual se manifestó el “Pensamiento”, esa manifestación es la “Palabra”, el Hombre, el nuevo “Adán”, y son ellos “Israel”, el “masculino” de “el HOMBRE”.

Después de Jesucristo, los hombres, sin distinción de raza, pueblo o religión, que han cumplido las condiciones necesarias, renuncia propia, muerte del “hombre viejo”, preparan el “cuerpo” en el cual se manifestará la “Palabra”, esa manifestación es la “Acción”, la Mujer, y todos ellos son la IGLESIA, la Esposa, el “femenino” de “el HOMBRE”: *«Antes bien, os habéis allegado al Monte Sión y a la ciudad de un Dios que vive – la Jerusalén celeste – a miríadas de ángeles, a una fiesta, a una iglesia de primogénitos registrados en el cielo, a un juez Dios de todos, a espíritus justos llevados a la plenitud, a un Jesús mediador de una nueva alianza, y a una sangre purificadora que habla de algo más noble que la de Abel»*“.

Cuando la “Acción”, manifestación de la “Palabra”, cierre su círculo, Aquella se manifestará, y esa manifestación de la “Acción”, que es “la Obra”, pondrá fin a “los tiempos”. Es el momento en que el círculo que representa a la Iglesia, la Mujer, el “femenino” de el Hombre, será cortado del tronco. Este momento fue lo que intuyó el Bautista cuando decía: *«... está ya el hacha aplicada al pie de los árboles: todo árbol, pues, que no produce buen fruto, se corta y se echa al fuego»*. Es la separación de los espíritus. Juan vio los dos momentos del CRISTO al mismo tiempo, el de la Cabeza, el Hombre, y el de su “Cuerpo”, la Mujer. Por eso Juan se desconcierta cuando ve que en Jesús no se cumplen *todas* las condiciones: *«En su mano está el bieldo para aventar su era y recoger el trigo en su granero; las granzas, por el contrario, las*

quemará con el fuego inextinguible ». Juan veía que Jesús no procedía de acuerdo a lo que él anunciaba y que decían los profetas: *«Pues he aquí que llega el día, ardiente como horno, y serán entonces los soberbios y obradores de maldad como paja, y el día que viene la prenderá fuego, dice Yahvé, de suerte que no les quedará ni raíz ni follaje. Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, se alzaré un sol de justicia que traerá en sus alas la salud, y saldréis y brincaréis como terneros (que salen) del establo, y pisotearéis a los malvados, que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies, el día en que yo me pondré a obrar, dice Yahvé de los ejércitos»*.

Por esto Juan manda a preguntar a Jesús: *« ¿Eres tú el que iba a venir o hemos de esperar a otro? »*. Y Jesús, delante de los enviados de Juan, da las señales de su misión que sólo Juan comprendería, pudiendo morir con la esperanza de “aquel día” por el cual él estaba dando la vida: un tiempo de “Misericordia” para recoger a aquellas ovejas que no pertenecían a Israel. *« Presentándose ante él estos hombres, dijeron: “Juan el Bautista donde ti nos ha enviado a decir: ¿Eres tú el que iba a venir, o hemos de esperar a otro?” En aquel momento curó a muchos de dolencias, baldaduras y espíritus malignos, y a muchos ciegos donó la vista. Y por respuesta les dijo: “Id e informad a Juan de lo que habéis visto y oído: recobran la vista ciegos, caminan cojos, son purificados leprosos, y oyen sordos, resucitan muertos, son evangelizados pobres. Y dichoso es todo el que en mí no tropieza” »*.

Hay muchas maneras de “tropezar en Cristo”: no creyendo en su primera venida (el Hombre, la Cabeza) y también no aceptando su segunda venida (la Mujer, el Cuerpo). Pero ante todo se tropieza en Cristo cuando no se muere al “hombre viejo”; éste es el *único* obstáculo para tomar parte en “el Cristo”, el Unigénito.

Cuando la Iglesia se manifieste en lo “uno”, la Mujer, la Libertad de el Hombre, y este “uno” se afirme en la VOLUNTAD-DIOS, cerrando el círculo, se dará la manifestación de la ACCIÓN, que es “la Obra”. Ese momento será la manifestación del Reino de Cristo.

Canta la Iglesia

Todavía es de “noche”,
el velo de la INCONCIENCIA
se extiende pesado como una piedra
sobre mis hombros gigantes
¡Y comienzo a despertar!
Despertar cuando “mis otros” duermen,
¡oh terrible soledad!
Me doy cuenta de la “noche”
cuando una partícula de mi totalidad
ala que llamo “yo”,
abre los ojos
y contempla la oscuridad.
Despertar cuando “mis otros” duermen,
¡oh terrible soledad!
A través de los ojos abiertos de mi “yo”
me he podido asomar
y de lejos contemplo el amanecer:
el sol es mi Ser, mi Señor, mi “El”,
en quien reposa mi “Tú”,
el Amado de mi alma,
con quien, pasada la “noche”,
me voy a desposar.
Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad;
es el sueño de los que duermen
y no han visto la noche ni su oscuridad.
Despertar cuando “mis otros” sueñan,
¡oh terrible soledad!
Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,

pero no es verdad.
Sepultada estoy en el sepulcro del Tiempo
y la INCONCIENCIA, con sus velos de muerte,
con “mis otros” me intenta atrapar.
“Mis otros” están durmiendo todavía
y sueñan con la Resurrección;
ellos no han visto al Resucitado, mi “Tú”,
quien, para despertarlos
antes de que llegue el día,
me ha dejado en esta fosa fría.
“Yo” también, en sueños,
como otras partículas
de mi totalidad,
conocí la Resurrección
que se realizó en el cuerpo de mi “Tú”,
el Amado de mi alma.
En “sueños” fui al sepulcro,
porque mi “Tú” me había anunciado
que al tercer día resucitaría;
encontré el sepulcro vacío
y en el jardín estaba mi “Tú” Resucitado.
Hoy – la gente me dice –
es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad;
es el sueño de los que duermen
y no “me” han visto,
que, aunque despierto está mi “yo”,
estoy todavía muriendo,
envuelta en los velos de la INCONCIENCIA,
sepultada en el sepulcro del Tiempo.
Despertar cuando “mis otros” sueñan,
¡oh terrible soledad!
Todavía recuerdo aquellos días

cuando dormida y en sueños,
en el jardín encontré a mi Amado,
mi “Tú” Resucitado,
y abrazándome a sus pies
quise retenerle junto a mi “yo” “dormido”.
« No me toques – me dijo –
Debo ascender a mi Padre y tu Padre,
a mi Ser y tu Ser,
a mi “El” y tu “El”;
Ve y anuncia
a “mis otros” y “tus otros”
que pasa la “noche”
porque ya para mí se hizo el día ».
Ya pasó mi” sueño”
y he comenzado a despertar,
a través de los ojos abiertos de mi “yo”,
he “visto” a mi “El”, mi Ser,
y en su seno, reposando,
“vi” al Amado de mi alma, mi “Tú”.
Ahora yo comprendo
que aquel sueño del jardín
es una realidad:
pasando está la noche
y el día para todos
comienza a despuntar.
Comprendo ahora por qué
mi Amado me dejó envuelta
en los velos de la INCONCIENCIA
sepultada en esta fosa del Tiempo:
Es que, pasando la noche
y llegando el día
a “mis otros” debo despertar
porque mi “Tú”, el Amado de mi alma,

nos viene a buscar.
Despertar cuando “mis otros” duermen,
¡oh terrible soledad!
Aunque les grite con fuerza
anunciándoles mi “sueño “ y realidad,
todos siguen durmiendo
y nadie me puede escuchar.
Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad;
es el sueño de los que duermen,
a los cuales tengo que despertar
para que den muerte a mi “yo”
y al fin pueda con “mis otros” morir y resucitar.
Entonces sí, todos juntos,
celebraremos la Pascua por toda la eternidad.
Estar despierta
cuando “mis otros” sueñan,
¡oh, Amado!, tú lo sabes,
¡es terrible soledad!
Dime, ¿cómo los puedo despertar?
Tú sabes que “morir” es lo que anhelo
y ahora muero porque no “Muero”.
Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad,
porque todavía
yo no he muerto con “mis otros”
para poder resucitar.
Es el “sueño “ de los que duermen
y sólo Tú, ¡Oh, Amado!
los puedes despertar.

*Belén, Tierra Santa,
Domingo de Resurrección,
30 de marzo de 1975*

El Reino de Cristo

Este grabado representa al ser humano identificado totalmente con la Naturaleza Divina, el encuentro del “Masculino” y “Femenino” en la unidad de la Voluntad. Es el Reino de Cristo. Otra vez *lo múltiple “en” lo “Uno”*: la multiplicidad del “Pensamiento”, “Cuerpos”, en la unidad del Ser, la Voluntad. Es la realización de “la Obra” (grabado 11) en los cuerpos, Naturaleza Humana, a través de la INCONCIENCIA.

Los pequeños círculos azules representan los seres humanos bajo el reino del Anticristo. El Anticristo está representado en la Bestia de siete cabezas cuya cabeza principal se asienta en el tronco de donde fue sacada la Mujer.

Los pequeños círculos azules en el cuerpo de la Bestia, que tienen en su interior varios puntos negros, representan a todos los seres humanos en quienes se ha apoyado el “ángel caído” para realizar sus “Obras”. Los varios puntos negros, dentro de los pequeños círculos azules representan la multiplicidad, “voluntades”, que estos seres humanos han aceptado y por los cuales son movidos. Estos pequeños círculos corresponden a aquellos otros que en el grabado anterior salen del círculo triple, los cuales representan a los seres humanos que han aceptado la tentación del “ángel caído”.

La Bestia es la encarnación del “ángel caído”, la iniquidad.

Los dos círculos superiores representan la Boda y el Reino.

«Y oí uno como rumor de gran multitud, y como un bramido de mar y como estruendo de trueno fuerte, que decían:

*“¡Alehuya! porque rey
el Señor, se ha declarado
el Dios Omnipotente.
Gocémonos y alegrémonos,
a él le demos la gloria;
porque ha llegado la boda
del Cordero;
y su novia se ha compuesto:
y se le otorgó ataviarse
de lino espléndido puro;
porque el lino son los actos
de justicia de los santos”.*

Y me dice: “Escribe: dichosos los que han sido invitados al festín de la Boda del Cordero”. Y me dice además: “Estas palabras son genuinas de Dios”. Y me postré a sus pies para rendirle adoración. Y me dice: “Mira que no lo hagas; soy un compañero tuyo de servicio y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. Ríndele adoración a Dios. En efecto, el alma de esta profecía es el testimonio de Jesús” »

Los dos círculos centrados en el punto rojo (la Voluntad) representan también la manifestación de la Imagen de la ACCIÓN del Ser que “Es”, dando comienzo a la OBRA, LIBERTAD (grabado 5). El recorrido del círculo de la OBRA que no se realizó en la Eternidad se ha de realizar en el Tiempo, a través de la IMAGEN . Esta es la “Trinidad en la tierra” , la VOLUNTAD, el Ser que “Es”, actuando y manifestando su OBRA en lo UNO y en lo múltiple: VOLUNTAD y PERMISIÓN, de acuerdo al deseo de sus criaturas libres. Esto es lo que significan los dos círculos de la unidad que están encima del círculo triple de la multiplicidad: es una OBRA que tiene su realización en el Tiempo y fuera del Tiempo, como hemos visto en los grabados anteriores a éste. Esta es “la Obra” que tenía que realizarse en el Paraíso en el primer hombre Adán

y que fue interrumpida por su pecado de desobediencia y ha sido continuada “en” Jesucristo y “por” Jesucristo.

De esto dice la Escritura en el Apocalipsis: « *Y vi aparecer al Cordero en pie encima del monte Sión; y, con él, había ciento cuarenta y cuatro millares que tenían escrito en la frente el nombre de él y el nombre de su Padre. Y oí del cielo un rumor como bramido de mar y como estruendo de grande tronada; y el rumor que oí era como de arpistas que arpeggiaban en sus arpas y que entonaban una tonada nueva delante del trono, de los cuatro seres animados y de los Ancianos; y nadie podía aprender esta tonada a excepción de los ciento cuarenta y cuatro mil, los de la tierra que habían sido rescatados. Estos son los que no se contaminaron con mujeres (“voluntades”); efectivamente, son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero doquiera que fuere (como el Cuerpo sigue a la Cabeza). Estos fueron rescatados de la tierra, cual primicias para Dios y para el Cordero, y no se descubrió falacia en su boca. No tienen tacha.*

Y vi a otro ángel volar en el cenit, que tenía un fausto mensaje definitivo que llevar a los que moran en la tierra, y a toda raza, tribu, lengua y pueblo, diciendo con voz potente: “Tened temor de Dios y dadle gloria (cumpliendo su Voluntad), porque ha llegado la hora de juzgar él; y rendid adoración al que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y fuentes de agua” »⁶.

En el círculo triple que representaba a la Naturaleza Humana, vemos ahora reinar la INCONCIENCIA-Consciente; el semicírculo ha pasado a ocupar el centro. La bestia de siete cabezas significa la manifestación del INICUO en y con las “Obras” de su Inconciencia. El “inicuo”, “el hombre de iniquidad”, “el hijo de la perdición”, son los hombres que no se dispusieron a morir a sí mismos, yo-ego, el “hombre viejo”, y en ellos se apoya “el Dragón”, “el culebrón de

añaño”, para realizar sus deseos. Las líneas rojas que salen hacia fuera indican la multiplicidad de sus “Obras”, lo que antes dijimos en la explicación del grabado 30: la ambición de poder sobre “la Tierra” y fuera de “la Tierra”. La Tierra - digo - significando ésta la naturaleza, la racionalidad del hombre, y también nuestro planeta, que es imagen de aquello. Es lo que dice San Pablo en la segunda carta a los tesalonicenses en el capítulo segundo.

El color rojo que vemos todavía y los círculos azules que están como oprimidos por la bestia significan los seres humanos que, como hemos dicho antes, por no haber dado muerte a su “hombre viejo” no entraron en el círculo y quedaron fuera cuando éste se cerró. En este momento tomaron conciencia de su Ser en “la Obra”, pero ellos *tenían que terminar su “evolución”* cerrando en sí mismos el círculo. Esto es lo que hemos dicho antes que es el purgatorio en la tierra bajo el yugo del Anticristo.

San Pablo dice que el hombre de iniquidad (el “masculino” del Anticristo) se sentará en el templo de Dios, el lugar santo. Efectivamente, eso es lo que significa en el grabado la cabeza principal de la bestia sentada allí donde antes estuvo la piedra angular, la Voluntad de Dios “en” el Hombre, Jesucristo, como lo hemos visto en los grabados anteriores a éste. Esto indica que el Dragón se hará pasar por Cristo, un lobo con piel de oveja; es pues, la manifestación del Anticristo anunciado por los apóstoles de Jesús. También se hará pasar por “la Mujer”, la Iglesia. Y ésta es la manifestación de la gran ramera (“voluntades”) con la cual han fornicado todos los reinos “domiciliados en la tierra”, es decir, afirmados en su razón y en las obras de su razón. Esta ramera representa el “femenino” del “hombre viejo” de los dos pueblos que han representado a la Humanidad del Antiguo y del Nuevo Testamento.

De esto dice la Escritura: « *Y vi que la mujer estaba embriagada de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús.*

Y me quedé altamente pasmado al verla. Y me dice el ángel: “¿Por qué te quedas pasmado? Yo te diré el arcano de la mujer y del monstruo que la lleva encima, el que tiene las siete cabezas y los diez cuernos. El monstruo que has visto, ora existe ora no existe, pero está para levantarse del abismo (aunque para ir camino de perdición). Y quedarán maravillados los que están domiciliados en la tierra — aquellos cuyos nombres no están registrados en el libro de la vida desde antes de la fundación del mundo —, al ver que el monstruo que ora existe ora no existe, se presentará. Aquí se requiere la inteligencia que tenga sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que la mujer se sienta, y son también siete reyes”».

Y yo digo: ¿quienes reconocerán a esta “mujer” y el “lugar” donde se sienta? Porque no sólo se necesita inteligencia para comprender sino también humildad (amor a la verdad) para aceptar, aceptar que, aquello que era, luego no es. Sólo los “hombres de la Nueva Tierra” comprenderán y aceptarán la verdad, porque son los que han decidido morir a su “hombre viejo” “femenino” que está representado en la “ramera”. La “ramera” es obra de la razón de los hombres: «...salid de ella, pueblo mío, para no tener que ver con sus pecados, y no recibir parte en sus golpes. Porque sus pecados se aglomera- ron hasta tocar el cielo; y acordóse Dios de sus acciones injustas. Pagadle como también ella pagó, y hacedle pagar lo doble de lo correspondiente a sus fechorías; en la copa que ella aderezó (mezcló) (mezcló el bien con el mal, la verdad con el error), aderezad (mezclad) lo doble para ella. Cuanta fue su gloria y deleite, otro tanto dadle de tortura y luto. Porque en su íntimo dice “estoy de reina en mi trono y no

estoy viuda, ni veré luto” (se atribuyó a sí misma la “personalidad” de la Esposa). Por eso en un mismo día le llegarán los golpes: muerte, llanto, hambre; y será toda quemada con fuego. Pues el Señor Dios, que es poderoso, es quien la ha condenado ».

Dios en todo, todos en Dios

Dios en todo, todos en Dios

Este grabado representa a toda la Naturaleza inferior al hombre, participando de la Vida Divina a través de el HOMBRE.

Arriba: el momento en que la OBRA, habiendo tomado Cuerpo haciéndose HOMBRE en la INCONCIENCIA, se desprende de ella, tomando CONCIENCIA de su Ser, aquel que “Es”. Todos y Todo en el Ser que “Es”.

Abajo: el cascarón, la nada-refractaria , un estado de INCONCIENCIA-Consciente.

La parte superior del grabado, en forma de pera (el círculo sostenido por el triángulo), significa el “Mundo Nuevo” nacido de la Voluntad de Dios. Y decimos “Mundo Nuevo” porque el MUNDO, como el hombre, debe nacer de nuevo. Por tanto, se dará en él, como se da en el hombre, la Muerte y la Resurrección. Esa Muerte se va realizando a medida que vayan saliendo de él los “hijos de Dios”, como podemos ver en el grabado 31, el Reino de Cristo y el reino de la Bestia, que es ya en cierto modo, la Muerte.

La resurrección del Mundo será una consecuencia de la manifestación de los “hijos de Dios”: *«Pues la expectación de lo creado está esperando ansiosa que sean declarados los hijos de Dios. Porque lo creado se sujetó a la vacuidad – no*

de voluntad, sino por obsequio a quien lo sujetó – , con una esperanza: que también lo creado mismo será emancipado de la esclavitud de la corrupción pasando a la emancipación de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabido es que todo lo creado a una está gimiendo y a una está sufriendo de parto hasta el presente». Después del reino de la Bestia, reino que es la Muerte, será la manifestación de los “hijos de Dios”. Todo este grabado representa la OBRA que cierra su círculo, provocando así una nueva manifestación del Ser que “Es”.

Yo veo que esa aparición del “Mundo Nuevo” se irá dando progresivamente de dentro hacia fuera, semejante a como nace o se manifiesta la nueva vida que ha estado evolucionando en el huevo; el ave larga la cascara vacía y luego emprende el vuelo, un estado de vida desconocido para ella hasta entonces. Semejante también al nacimiento de un niño que es desligado de la placenta de la cual se había alimentado mientras duraba el proceso de su evolución.

Esa “cascara” y esa “placenta” es lo que está representado en la parte inferior del grabado: “la Inconciencia-Consciente” (tienen Conciencia de la INCONCIENCIA). Esta expresión quiere significar que se trata también de un estado que se puede dar en aquellos seres humanos que se hayan quedado adheridos a la “cascara” o a la “placenta”, es decir, que se quedaren en la Inconciencia del yo-ego en el momento de la Manifestación del Ser que “Es”, en la OBRA; semejante a aquel momento y a aquel estado que hemos visto realizarse en los ángeles-inconciencia (el “ángel caído”) cuando se manifestó la Unidad, “el Hombre”, en Adán.

Ese estado de Inconciencia-Consciente es lo que llamamos “infierno” porque es la ausencia total del Amor. “Infierno” es un estado de *endurecimiento* impenetrable al Amor. El Amor, actividad de la Voluntad, está en los seres condenados y los sostiene de acuerdo a su deseo de ser en sí mismos, pero ellos

no están en el Amor; aunque tienen pleno *conocimiento y conciencia* de él, no pueden gozar de eso que conocen y desean. Este estado es la *libertad* afirmada en sí misma. El deseo se hace insaciable: desean todo aquello que podían obtener sólo en el SER, pero no han querido dejar de “ser” en sí mismos. He ahí por qué hemos dicho antes que no existe otro camino para “SER” que aquel que nos ofreció y vivió Jesús: « *Si alguno quiere venir en mi seguimiento, tiene que renunciar a sí mismo...* ».

Ese estado de *endurecimiento* en sí mismo es a lo que llama San Juan la segunda muerte. La franja azul indica la separación que se ha realizado entre los dos estados de Conciencia opuestos: para los de arriba no existe lo de abajo y los de abajo siguen deseando lo de arriba, ahora sin esperanza.

Yo no veo que estas realidades sean cosas que se realizan ostensiblemente, como se realizan las cosas de este mundo que conocemos, sino que se van realizando en la vida de cada uno y cada uno va realizando el propio juicio que será manifiesto cuando todo se haya consumado en cada uno y en todas las cosas. Ese “Mundo Nuevo”, que es el Reino de Dios, lo comienza a vivir y a gustar cada uno a medida que se niega a sí mismo, y a medida que el Ser que “Es” se le va manifestando. Por tanto, quien no vaya tomando conciencia ahora, en su vivir cotidiano, en todos los pequeños acontecimientos de su vida, en el momento de la Manifestación de la CONCIENCIA colectiva, por estar todavía en la Inconciencia de su yo-ego, tomará Conciencia de la Inconciencia que él mismo con su vida ha ido afirmando y se dará cuenta del estado que él mismo ha elegido. Es lo que yo llamaría “*condenación*”¹¹.

La Manifestación de ese “Mundo Nuevo”, lo que de él he conocido, para mí es indescriptible: lo he “visto” o vivido unos instantes y con nada lo puedo comparar. No lo han visto

mis ojos del cuerpo, pues con estos ojos de la carne no se puede ver esa *Realidad* que pertenece al Espíritu; lo he “visto” con los “ojos del alma”: es una “experiencia” de la cual participa todo el ser, aún el cuerpo, y esta “experiencia” no se puede olvidar. Desde ese momento todo cuanto vemos con los ojos del cuerpo pasa a ser muy secundario.

San Juan en el Apocalipsis nos describe en imágenes lo que él vio. Yo no lo podría hacer mejor, por eso oigámosle a él:

«Y vi Cielo Nuevo y Nueva Tierra, - pues el cielo y la tierra de antes habían pasado -, y el mar ya no existe». El mar representa ese estado de INCONCIENCIA en que existe el Mal.

«Ya la ciudad santa de la Jerusalén nueva la vi que bajaba del cielo de donde Dios, compuesta como novia engalanada para su novio. Y del trono oí una potente voz que decía: “¡Aquí está donde mora Dios con los hombres! Y con ellos morará; y ellos serán su pueblo, y Dios en persona estará con ellos. Y enjugará de sus ojos toda lágrima; y la muerte no existirá más, ni habrá más llanto, ni grito, ni aflicción. Porque lo de antes está pasado”. Y el que estaba sentado en el trono dijo: “Voy a hacerlo todo nuevo ” ». Se va a manifestar la OBRA, Dios. *« Y luego dice: “Escribelo, porque estas palabras son auténticas y genuinas”. Y me dijo: “¡Ya están! Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Yo al sediento le daré agua de la fuente del agua de la vida gratis. Quien saliere vencedor entrará en posesión de estas cosas, y seré para él un Dios y él será para mí un hijo. En cambio, para unos cobardes, desleales, abominables, homicidas, deshonestos, hechiceros, idólatras y para todos los falsos su destino está en el estanque que arde con fuego de azufre; esto es, la muerte segunda ” ».* Lo que hemos dicho antes de la segunda muerte.

«Y llegó uno de los siete ángeles que tenían los siete

libatorios llenos de siete plagas definitivas; y se puso a hablar conmigo, diciendo: “Ven, te voy a mostrar la novia-esposa del Cordero”. Y en éxtasis me llevó lejos a un monte grande y alto. Y me mostró la Ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo de donde Dios, con el esplendor de Dios: su destello es como de piedra preciosa, como de jaspe iridiscente. Tiene una muralla recia y alta; tiene doce puertas, y, en las puertas, doce ángeles, y unos nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel: a levante hay tres puertas; al septentrión tres puertas; al mediodía tres puertas; a poniente tres puertas. Y la muralla de la ciudad tiene doce piedras fundamentales; y sobre ellas doce nombres, los de los doce apóstoles del Cordero.

Y el que estaba hablando conmigo tenía un reglón mensural de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. Y la ciudad está dispuesta en cuadro, y su longitud es igual a su anchura». “En cuadro” porque esto significa la cuarta manifestación del Ser que “Es”. «Y midió la ciudad con el reglón, dando doce mil estadios». El número doce mil representa la unidad de la Naturaleza Divina en la Naturaleza Humana. «Su longitud, anchura y altura son iguales». Es idéntica en todas sus partes. «Y su muralla midió ciento cuarenta y cuatro codos, en medida humana que fue la que usó el ángel». El número ciento cuarenta y cuatro representa la multiplicidad de la Naturaleza Humana en la Naturaleza Divina. Todas estas medidas significan lo múltiple en lo “Uno”, sintetizado en “el Hombre”, por eso es “medida humana” “la que usó el ángel”, porque la naturaleza humana es “Obra” de Dios a través de los ángeles, la Permisi6n.

«Y el material de su muralla es jaspe; y la ciudad es oro puro parecido a cristal puro». La ciudad es toda luz, no hay en ella nada impuro, los que la componen han pasado por el crisol, han sido purificados como el oro y el cristal puro. «Y

las piedras fundamentales de la muralla de la ciudad están labradas en toda suerte de piedras preciosas: la primera piedra es jaspe; la segunda, zafiro; la tercera, calcedonia; la cuarta, esmeralda; la quinta, sardónice; la sexta, cornalina; la séptima, crisólito; la octava, berilo; la nona, topacio; la décima, crisopasa; la undécima, rubí (o jacinto); y la duodécima, amatista». Cada una de estas piedras preciosas significa una calidad o virtud del Espíritu y ellas representan las diferentes almas, “miembros” del Hombre total; una es diferente a la otra, no existen dos iguales, el número doce representa una totalidad en la unidad.

«Y las doce puertas son doce margaritas: cada una de las doce puertas era una margarita». Estas “doce puertas” significan las diferentes “manifestaciones” del “Mensaje de salvación” a los hombres en todas las épocas, razas y culturas, religiones, etc., “puertas” por donde cada uno, de acuerdo a su grado de “evolución”, ha tenido la oportunidad de entrar en contacto con la Realidad Divina. Todas las religiones, como todas las almas, seres humanos, esconden en su interior una Realidad Divina, eterna, y quien la descubre ha encontrado la puerta. Las religiones, como las personas, son semejantes a aquellas ostras en el mar – mar que en este caso significa la Inconciencia – , que esconden en su interior una perla preciosa de gran valor y para quien encuentra esa perla todo lo demás, sobre todo su yo-ego, la “ostra”, pierde valor ante ese tesoro que ha encontrado. Esas “perlas” son lo que representan esas margaritas, que son las puertas para entrar en la ciudad.

«Y la avenida de la ciudad era de oro puro como cristal diáfano». Lo mismo que hemos dicho antes de la ciudad, también su “avenida”, por donde transites, o mejor, hacia donde te dirijas - en el pensamiento, la palabra, la acción o las obras - todo será puro como cristal diáfano.

«Y el templo no lo vi en ella. Efectivamente, su templo es el Señor, el Dios Omnipotente, y el Cordero», La Naturaleza Divina, Dios, y la naturaleza humana, el Cordero, es el templo y es el Señor.

«Y a la ciudad no le hace falta que el sol ni la luna brillen para ella. Porque el esplendor de Dios la ha bañado de luz, y su lumbrera es el Cordero. Y a su luz las gentes caminarán; y los reyes de la tierra a ella llevan sus esplendores». Las “gentes” y “los reyes de la tierra” son aquellos seres humanos que no se identificaron con su Realidad Divina y que se quedaron, *por su egoísmo*, en la naturaleza humana, donde habita el espíritu de iniquidad y están atormentados por ese espíritu en su interior, pero exteriormente caminan a la luz del Cordero. “El Cordero” son todos aquellos seres humanos que murieron a su egoísmo, el yo-ego, y que pertenecen al Cuerpo de Cristo, el Unigénito. Y los “reyes”, lo múltiple, llevan sus esplendores a la ciudad, pero ellos no pertenecen a ella; esos “esplendores” es lo que del Ser hay en sus obras y éstas pertenecen al Rey, lo Uno, que es el Unigénito, la misma ciudad.

« Y sus puertas no se cerrarán de día — y noche allí no habrá. Y a ella llevarán los esplendores y lo valioso de las gentes». Es lo mismo que hemos dicho antes de “las gentes”, “lo valioso” es lo que del Ser hay en sus obras. *« Y no entrará en ella nada inmundo, ni quien hace cosas abominables, sino los que están registrados en el libro de la vida del Cordero »*. No entrará en la ciudad – el Unigénito – nada impuro, allí no existirá el mal, ni siquiera en el conocimiento. Entrarán sólo aquellos que han dado muerte a su “hombre viejo”, haciendo lo mismo que hizo en su vida Jesucristo, el Cordero sacrificado por cumplir la Voluntad Divina.

« Y me mostró un río de agua de vida, esplendoroso como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. Y en medio

de su avenida y del río que corre de una parte y de otra, había un árbol de vida que produce doce cosechas, pues da fruto cada mes. Y las hojas del árbol son para curar a los gentiles ». “Los gentiles” es lo mismo que hemos dicho antes de “las gentes”, la multiplicidad, son los seres humanos que se quedaron en la Inconciencia de su yo-ego y que son atormentados interiormente por el espíritu de iniquidad que aceptaron. “Las hojas del árbol de vida”, que son la *irradiación* de la VOLUNTAD – ésta es el árbol de vida – proporcionan a esos seres humanos un alivio semejante al alivio que experimentaba Saúl cuando, atormentado por el espíritu del mal, David tañía el arpa.

« Y no habrá allí ya cosa alguna maldita. Y en ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus servidores le rendirán culto; y verán su faz, y el nombre de él estará escrito en sus frentes ». Esos “servidores” son los seres humanos de que hemos hablado antes, “los gentiles”, y como los esclavos, son marcados, pues pertenecen a Dios, han sido comprados con la sangre del Cordero. *« Y no habrá más noche; y no les hace falta luz de lámpara ni luz de sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos. Y serán reyes por los siglos de los siglos »*. Son “reyes”, la multiplicidad, mientras “el Unigénito”, Jesucristo y los suyos, son la unidad, Rey de reyes.

« Y me dijo: “Estas palabras son auténticas y genuinas; y el Señor Dios de los Espíritus de los profetas envió a su ángel para mostrar a sus servidores lo que tiene que ocurrir en breve. Y voy a venir rápido. Dichoso del que guarde las palabras de la profecía de este libro” ».

Y el oyente y vidente de estas cosas soy yo, Juan. Y cuando hube visto y oído, me postré a los pies del ángel que esto me mostraba, para rendirle adoración. Y me dice: “Mira que no lo hagas: soy un compañero tuyo de servicio, y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de

este libro. ¡A Dios has de rendir adoración!”». No debemos postrarnos ante ninguna criatura y mucho menos adorarla.

« Y me dice además: “No sigiles las palabras de la profecía de este libro; porque el momento está próximo. Quien comete injusticia, que cometa todavía injusticias; el sucio que se ensucie todavía; y el santo que se santifique todavía” ». Esto quiere decir que Dios deja que el ser humano ejerza su propio albedrío, eligiendo él mismo el estado en que ha de ser confirmado.

«Voy a venir rápido, y conmigo irá mi pago, para pagar a cada uno según sea su obrar». En el momento de la venida del Señor, manifestación del Unigénito, cada ser humano será confirmado en el estado en que se encuentra *en ese momento* con relación a sus obras.

«Yo soy el alfa y la omega; el primero y el último; el principio y el fin. Dichosos los que lavan sus galas, para así tener derecho al árbol de la vida, y por las puertas entrar a la ciudad». El Unigénito (grabado 11) es el primero y es el último, es el ÚNICO, fuera de El no hay vida alguna porque sólo en El está el Ser que “Es”. Dichosos los seres que “lavan” su personalidad, yo-ente, orientando su libertad al Ser para tener derecho a su Fuerza Activa, la Voluntad, “el árbol de la vida” y así entrar a formar parte “en” el Unigénito hecho Hombre, JESUCRISTO. Todos los seres libres que permanecen en su yo-ego afirmados en sí mismos, que no han sido auténticos con su verdadero ser, yo-ente, imagen del Ser que “Es”, estarán fuera del Unigénito hecho Hombre, como escabel de sus pies. *« Fuera los perros, los hechiceros, los deshonestos, los homicidas, los idólatras y todo el que acaricia y practica falsedad »*.

«Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para testimoniaros esto, por motivo de las comunidades». Jesús, en quien se ha

realizado la Unidad, el UNIGÉNITO, envía a su ángel a dar testimonio de estas cosas para que, los seres humanos que se encuentran todavía en la multiplicidad, “las comunidades”, tomen conciencia de su Ser en el Unigénito hecho Hombre, JESUCRISTO, la Unidad. *«Yo soy la estirpe y la raza de David, el radiante lucero matinal».*

«Y el Espíritu y la Novia dicen: “¡Ven!”. Y quien escuche diga: “¡Ven!”. Y quien tuviere sed, venga; quien la desee, tome agua de vida gratis ». Y los que toman conciencia de la Unidad forman parte del Espíritu del Unigénito y la NOVIA, la IGLESIA, y como María pronuncian el “Fiat” diciendo: ¡Ven!”.

«Yo salgo fiador, ante cuantos lo escuchen, de las palabras de la profecía en este libro. Si alguien allegare algo a esto, le allegará Dios a él las calamidades descritas en este libro. Y si alguien eliminare algo de las palabras del libro de esta profecía, su parte eliminará Dios del árbol de la vida y de la Ciudad Santa, descritos en este libro.

Quien esto testimonia dice: ¡Sí! Vengo rápido”. ¡Amén! Ven, Señor Jesús.

La gracia del Señor Jesús os acompañe».

Con esto damos por terminada la explicación de estos grabados.

Creo haber cumplido el querer de mi Señor.

El contenido de este libro es palabra” de Dios. Así quiere el Señor que lo presente. No obstante, puede haber en mis expresiones mucho error, mis palabras no expresan la Realidad conocida en lo más profundo de mi ser, y una vez más digo que quien lo comprenda no será por las palabras, sino por lo que él lleva dentro.

Queda libre la reproducción, conservando la fidelidad de este original.

Belén, Israel: 16 de diciembre de 1972.

la esclava del Señor

la esclava del Señor